

Pedro Javier Cruz Sánchez
Consuelo Escribano Velasco



PATRIMONIO MATERIAL E INMATERIAL DE LAS VÍAS PECUARIAS EN EL ENTORNO DE LA CAÑADA DE LA PLATA

Una mirada a las manifestaciones culturales
de la trashumancia tradicional



Pedro Javier Cruz Sánchez
Consuelo Escribano Velasco

**PATRIMONIO MATERIAL E INMATERIAL
DE LAS VÍAS PECUARIAS
EN EL ENTORNO DE LA CAÑADA
DE LA PLATA**

Una mirada a las manifestaciones culturales
de la trashumancia tradicional

Junta de Castilla y León
2013

CRUZ SÁNCHEZ, Pedro Javier; ESCRIBANO VELASCO, Consuelo (2013): *Patrimonio material e inmaterial de las vías pecuarias en el entorno de la Cañada de la Plata. Una mirada a las manifestaciones culturales de la trashumancia tradicional*. Edición digital: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid 2013.

El estudio y la edición se han realizado con la cofinanciación de la Junta de Castilla y León y el Programa de Cooperación Transfronteriza España-Portugal POCTEP 2007-2013.

© 2013, de esta edición electrónica:
JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN

© De los textos: los autores

Fotografías: Pedro Javier Cruz Sánchez
excepto indicaciones al pie de ilustración.

Imagen de portada: composición de fotografías de un miliario y una escena pastoril de autor anónimo.

Contraportada: pastores de la Montaña Leonesa según el grabado de Bradford.

Diseño y maquetación: Beatriz Sánchez Valdelvira
Arqueología y Patrimonio Cultural

ÍNDICE

1.- Introducción. La Cañada de la Plata en el contexto de la trashumancia	9
2.- La Vía de la Plata como itinerario cultural.....	17
3.- La Vizana, camino de pastores	
3.1.- De la Vía de la Plata a la Cañada de la Plata	25
3.2.- La Plata como camino de trashumantes y pastores	28
3.2.1.- Los agostaderos de la Cañada de la Plata en el norte de León.....	30
3.2.2.- La Vizana por tierras leonesas.....	31
3.2.3.- La Cañada de la Plata por Zamora.....	33
3.2.4.- La Plata por la provincia de Salamanca hasta Puerto de Béjar	34
4.- Problemas de partida y metodología de estudio	37
5.- Cultura pastoril en el entorno de la Plata.....	43
5.1.- Pastoreo estante, trasterminante y trashumante	45
5.2.- Cañadas, cordeles y veredas	48
6.- Patrimonio material en el entorno de la Vía de la Plata.....	51
6.1.- Infraestructuras ganaderas y arquitectura de refugio.....	53
6.1.1.- La vía de la Plata, modeladora del urbanismo	55
6.1.2.- Infraestructuras y su relación con la trashumancia	57
6.2.- El arte pastoril y el menaje del trashumante	81
6.2.1.- El arte pastoril.....	82
6.2.2.- Cultura material de los trashumantes de la Vizana	85
<i>"Arte de los pastores". Su descubrimiento. Antonio Leonardo Platón.....</i>	88
6.2.3.- Los sonidos del camino.....	92
6.3.- Vestimenta y arquetipos pastoriles	93
6.3.1.- Arquetipos pastoriles y maragatos a través de la imagen	93
6.3.2.- Notas sobre la vestimenta de los pastores a partir de referencias escritas	97
6.4.- Intercambio y comercio de mercancías en el contexto de la Plata.....	98
6.4.1.- Redes comerciales en el entorno de la Vía de la Plata	98
6.4.2.- Objetos y productos de intercambio	99

7.- Patrimonio inmaterial de la Cañada de la Plata.....	103
7.1.- Conocimientos prácticos de los pastores trashumantes	106
7.1.1.- Profilaxis y curación del ganado en las rutas trashumantes	107
7.1.2.- Meteorología popular, predicciones del tiempo y referencias al santoral.....	111
7.2.- Literatura de tradición oral pastoril.....	113
7.2.1.- Romances de pastores. El romance de la Loba Parda como arquetipo	113
7.2.2.- Tradición pastoril en canciones, cuentos, leyendas y romances	115
7.3.- El mundo de las creencias. Religiosidad popular	120
7.3.1.- Prácticas religiosas de los trashumantes	120
7.3.2.- Ermitas en el entorno de la Vía de la Plata	124
7.3.3.- Cosmovisión de los pastores trashumantes	127
7.4.- El mundo de las fiestas y las celebraciones	127
7.4.1.- Autos de Navidad, Ramos y Pastoradas	128
7.4.2.- Algunas fiestas de la trashumancia	129
7.4.3.- Mascaradas, romerías y el Ramo de La Bañeza	130
8.- Bibliografía.....	135

1. INTRODUCCIÓN. LA CAÑADA DE PLATA EN EL CONTEXTO DE LA TRASHUMANCIA

Aunque es mucho el tiempo transcurrido desde que salieran a la luz los primeros estudios sobre la Vía de la Plata, ésta sigue siendo objeto de interés. Lo encontramos, sin ir más lejos, en un completo programa de actuaciones englobado bajo la denominación de *Iter Plata*¹ que trata de valorar desde diversas perspectivas –arqueológicas, antropológicas y paisajísticas– este milenarísimo camino que atraviesa de sur a norte las comunidades autónomas de Extremadura y Castilla y León. Junto a la intervención arqueológica sobre la traza romana y algunos vestigios de la infraestructura viaria, ya materializada en buena parte de su trazado, se ha incidido en una mejor apreciación de la misma por medio de la señalización de

los principales elementos que conforman este importante itinerario cultural. Algo más alejado en el tiempo, en el año de 2002 se celebró un congreso en La Bañeza, organizado por la Universidad de León, titulado *La Vía de la Plata, eje de articulación histórica y territorial* que reunió a varios expertos sobre el tema.

La Vía de la Plata se integró, a través de su uso prolongado a lo largo de los siglos por los pastores trashumantes, en la red de caminos cañariegos regulados por el Honrado Concejo de la Mesta, institución creada por Alfonso X el Sabio en 1273 para el control y protección de los ganados que viajaban a *extremos*, esto es, a los invernaderos extremeños y de las campiñas de la vega



Mastín vigilando el rebaño en el descansadero.

¹ Este programa, dirigido por los arquitectos Miguel A. de la Iglesia y Darío Álvarez y dotado con fondos de la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León, ofrece una interesante forma de entender la Vía de la Plata como “paisaje patrimonial” que supone esta vía “superpuesta” en la que encontramos varios caminos. Fruto de ello fue la creación de un Sistema Territorial de Patrimonio (STP Iter Plata) que podemos consultar en www.uva.es/labpap. Entre las actuaciones más destacadas encontramos la creación de las denominadas “Aulas al aire libre” que muestran, a través de varios temas, la compleja trama de elementos que acoge aquella vía. Destacan las aulas de la zona del Puente de la Magdalena, en Calzada de Béjar, la de Fuenterroble de Salvatierra, la del Zurguén en la misma ciudad de Salamanca, la de Topas, en la que se pone de manifiesto la importancia de la vía férrea denominada precisamente como Vía de la Plata, y en tierras de Zamora las del entorno de Castrotrafe y de los Puentes de Castrogonzalo (<http://www.patrimoniocultural.jcyl.es>)



Miliario al pie de la Vía de la Plata en término de Fuenterroble de Salvatierra (Salamanca).

del Guadiana y a los agostaderos de las montañas del norte peninsular. Se establecieron los trazados de varias vías que surcaban de norte a sur y de noreste a suroeste buena parte del tercio septentrional de la Península Ibérica; para el caso del occidente meseteño se aprovechó el camino romano de la Plata, que pronto pasó a denominarse como “cañada de la Plata” o *Vizana*, si bien en su discurrir por tierras leonesas, zamoranas, salmantinas o extremeñas su denominación fue cambiando a lo largo de los siglos, otorgándose por consiguiente los nombres de *cañada leonesa*, *zamorana*, *extremeña*, *merinera*, etc., si bien ha primado el de Cañada de la Vizana. Este nombre aparece en el folleto que el visitador de turno hizo de la misma en 1866, titulado precisamente *Cañada de La Vizana y parte del cordel de Babia de Abajo* y que

llevó al eminente geógrafo Juan Dantín Cereceda a denominarla así, tal y como expuso en su libro clásico fechado en 1940 *La cañada ganadera de La Vizana*; este último trabajo ha sido seguido por la mayor parte de los investigadores del tema, hasta el punto de que se ha quedado con este nombre, que toma del puente que salva el río Órbigo en las inmediaciones de la localidad leonesa de Alija de los Melones, hoy del Infantado (Martín y Grande, 2003: 228-229).

Sea cual fuere el nombre de este camino, sobre el cual a día de hoy no hay total acuerdo, encontramos un evidente interés desde la perspectiva antropológica gracias a la personalidad que le otorga la amplia diversidad de paisajes culturales por donde discurre y las trasferencias de todo orden entre comarcas muy aleja-

² En el año 1985 la entonces Secretaría General de Turismo perteneciente al Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicación encargó a Juan Carlos Torres Riesco la redacción de un trabajo, que se encuentra inédito, titulado *Aprovechamiento turístico de las cañadas reales. 1ª fase Cañada Real de León a Badajoz y Sevilla o de la Plata*, el cual recogía algunos de los principales elementos patrimoniales que se encuentran en torno a esta vía (citado en García Martín, 1991a: 86).

das. Muestra este camino un uso tan prolongado a lo largo de los siglos como variado en cuanto a sus usuarios, ya que no solo por la Plata discurren trashuman-tes, sino que lo hicieron peregrinos (camino *mozárabe*), arrieros o los propios pastores locales, hecho que ha llegado a modelarlo, a veces de manera muy nítida en función de las circunstancias del momento histórico y el uso económico que se le ha dado. Ello es bien evidente en el caso del mundo pastoril, cuyas personales huellas se perciben en la cultura material, tanto la que viaja con los pastores como la que se encuentra en el entorno de la cañada, en las propias infraestructuras, propias del camino ganadero (ventas, fuentes, etc.) o las dispuestas a lo largo de su trazado, donde se percibe de forma sutil la existencia de un hilo conductor, perfectamente documentado en numerosos aspectos de la cultura inmaterial, tanto en las manifestaciones

orales, como festivas y religiosas². Todos estos aspectos son los que precisamente han justificado la necesidad de llevar a cabo un proyecto de investigación en el que, a través del hilo conductor o *leitmotiv* de la Cañada de la Plata y su uso como camino trashumante, hemos dado cuenta de la amplia diversidad de manifestaciones de cultura material e inmaterial que encontramos a lo largo de los más de 260 km que de norte a sur este camino recorre por el occidente de nuestra comunidad. Así las cosas, la necesidad de contar con una visión general de estas expresiones culturales en torno a la Plata justificaría sobradamente la redacción de este trabajo. A modo de colofón con los proyectos ya ejecutados o en vías de finalización, financiados por la Administración autonómica y por fondos europeos, nuestro estudio viene a completar desde el punto de vista antropológico y patrimonial el conocimiento que se



Mapa con las principales vías pecuarias españolas



Anchura actual de la cañada de la Plata a su paso por Calzadilla de los Mendigos (Salamanca).

tiene acerca del principal camino ganadero de la Península Ibérica.

La realización del presente estudio parte de una extensa nómina de trabajos científicos que han centrado su interés en la trashumancia en general y la Vizana en particular. Desde que el pastor soriano Manuel del Río escribiera en 1828 el libro titulado *Vida pastoril* y preluara toda una serie de trabajos sobre la trashumancia y las cañadas, se han efectuado un buen número de obras sobre este tema. Los trabajos de Julius Klein sobre la institución de la Mesta y el ya mencionado de Dantín Cereceda relativo a la Vizana (editados en 1920 y 1940 respectivamente), el del geógrafo Robert Aitken (1945) o el de la medievalista argentina Reyna Pastor (1969), son los principales hitos de un largo camino que aparece surcado por investigaciones de variada naturaleza, no solo arqueológica –gracias a la cual conocemos de primera mano el trazado del camino romano (primero Roldán Hervás y más recientemente Isaac Moreno Gallo)– sino también desde el punto de vista de la caminería histórica (Pedro García Martín viene a ser su principal representante) y de la trashumancia. Es en este último apartado, tal vez el menos conocido, donde encontramos las decisivas contribuciones de Manuel Rodríguez Pascual o Luis Vicente Elías, autores cuyos trabajos de

campo han puesto de manifiesto la impronta de las cañadas en el paisaje, con especial incidencia de la Vizana o Cañada de la Plata, el cual funciona como uno de los corredores culturales de mayor personalidad de la Península Ibérica. Se da la circunstancia, además, de que el primero de ellos ha definido y descrito de forma exacta el trazado de todo el recorrido de la Cañada de la Plata, merced a que la ha recorrido con los últimos trashumantes leoneses en varias ocasiones. Este trabajo es deudor, por tanto, de sus aportaciones, y como advertirá el lector se hace constante alusión a su obra más fundamental, titulada *La Trashumancia, cultura, cañadas y viajes*, cuya primera edición vio la luz en el año 2001.

Aunque el tema no ha sido ni mucho menos agotado, a partir de la década de los 80 y 90 del pasado siglo encontramos un interés por el mundo de las cañadas y la trashumancia desde distintas disciplinas, tales como la antropológica (William Kavanagh, Domínguez Moreno o Flores del Manzano), la veterinaria y meteorología populares (Manuel Rodríguez Pascual, Francisco Rúa Aller...), la geográfica (el citado Pedro García Martín), el arte pastoril (Luis Cortés, Carlos Piñel, Carlos García Medina, Antonio Leonardo Platón...) o la religiosidad popular (Antonio Cea, Domínguez Moreno, etc.). Contamos en la actualidad, en definitiva, con un importante



Paisaje de Riello, en el norte de la provincia de León.

caudal de información que nos permite ofrecer una *prima visione* de las diversas manifestaciones que podemos encontrar en torno a las vías pecuarias del entorno de la Plata.

No podemos finalizar este capítulo introductorio sin expresar nuestro agradecimiento a todas aquellas personas que nos han facilitado la compleja tarea de recoger un trabajo las manifestaciones culturales, materiales e inmateriales, que se tejen en torno a la trama del camino. En primer lugar, los directores de los museos provinciales y etnográficos, Alberto Bescós Corral en Salamanca, Carlos Piñel en Zamora y José Ramón Ortiz en Mansilla de las Mulas pusieron a nuestra disposición todo tipo de facilidades a la hora de consultar sus fondos, en especial, los relativos a la cultura pastoril, al igual que Jesús Celis Sánchez, director del Instituto Leonés de Cultura. En este sentido, es de justicia agradecer a los conservadores Paula Joaristi Alonso, del Museo de Salamanca, Ruth Domínguez, del Museo Etnográfico de Castilla y León en

Zamora, y Francisco Javier Lagartos Pacho, del Museo Etnográfico Provincial de Mansilla de las Mulas. Emilio Ruiz Trueba, bibliotecario del Museo Etnográfico zamorano, puso a nuestra disposición algunas de las imágenes que ilustran este trabajo. En Los Santos, su alcalde, Javier Merino, nos ofreció algunas noticias sobre los pastores trashumantes que cruzaban estas tierras y nos permitió ver en directo la “motila” o esquileo de las ovejas tal y como se hacía antaño; José María Blas Rodríguez hizo lo propio en Fuenterroble. También en la localidad de Los Santos el pastor Vicente Pérez nos ofreció algunos datos interesantes acerca de los movimientos trashumantes y de los espigueros salmantinos a La Armuña. Multitud de personas anónimas en las localidades por donde discurre la cañada han puesto a nuestra disposición su tiempo para acompañarnos a ver aquella ermita o aquel puente que no encontrábamos. Sin duda alguna, este trabajo va dedicado a todos ellos.

2. LA CAÑADA DE LA PLATA COMO ITINERARIO CULTURAL

La Vía de la Plata, en su vertiente patrimonial y dada la importancia de las interrelaciones que en ella se producen, vía migratoria, vía romana, vía trashumante, Mesta, camino arriero, camino jacobeo, “camino mozárabe”, etc., nos obliga a adentrarnos en el concepto de los itinerarios culturales. Como ya hemos comentado, Castilla y León está surcada por rutas, caminos y vías de valor fundamental, no solo para nuestra Comunidad o para la Península, sino también para Europa. La importancia de alguna de estas vías que cruzan nuestro territorio se reconoció por primera vez en 1987, cuando el Consejo de Europa declaró el Camino de Santiago como el primer Itinerario Cultural Europeo, y en 1993 esta misma ruta fue inscrita por la UNESCO en la Lista del Patrimonio Mundial. Las declaraciones de itinerarios culturales tienen pues una vida razonablemente larga, siendo fundamental el reconocimiento por parte de la UNESCO en 1992 de la interacción entre el hombre y el medio ambiente como Paisaje Cultural, y en 2005, de las Rutas Patrimoniales (o Itinerarios Culturales) como categoría específica de su Lista del Patrimonio Mundial.

No es este el lugar para discutir las diferentes interpretaciones que de los Itinerarios Culturales hacen las instituciones: Consejo de Europa, Consejo Internacional de Monumentos y Sitios Histórico-Artísticos (ICOMOS), CIIC (Comité Internacional para los Itinerarios Culturales del ICOMOS) y UNESCO, sino plantear una visión más integradora de las mismas. ICOMOS, en la Carta de los Itinerarios Culturales¹, habla del concepto de Itinerario Cultural como un concepto fecundo, identificando el itinerario “como un conjunto de elementos fuente de elementos tangibles (e intangibles, debemos añadir nosotros), testigos del significado del propio itinerario”. En este mismo documento se destaca que el reconocimiento de los Itinerarios Culturales no es excluyente y que se armoniza con el resto de categorías de protección de patrimonio, al mismo tiempo que ayuda a tratar uniformemente los diferentes tipos de bien. El reconoci-

miento de los itinerarios crea “un sistema conjunto que realza su significado y los interrelaciona a través de una perspectiva científica que proporciona una visión plural, más completa y justa de la historia”. Para nuestra Vía de la Plata estas palabras son fundamentales, no podemos olvidar que la Ruta de la Plata está en la Lista Indicativa española para la inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO desde 1998. La inclusión en la Lista se realizó a través del Ministerio de Asuntos Exteriores con el apoyo y coordinación de las Comunidades Autónomas de Extremadura y Castilla y León. Los criterios UNESCO bajo los que se presenta la candidatura son los ii, iii, iv y v.²

En cuanto a las categorías de protección que afectan a la Cazada o Vía de la Plata, encontramos una primera figura de protección en los años de la República a través de una declaración por decreto del 3 de junio de 1931. Sin embargo esta declaración solo afectaba al tramo correspondiente a la provincia de Salamanca. La declaración conjunta como Bien de Interés Cultural de todo el recorrido por el territorio castellano y leonés se realiza mediante la incoación del expediente, el 19 de diciembre de 2001, por la propia Administración autonómica.

Pero la Vía es también la Mesta y la importancia de esta, de la práctica de la trashumancia, son hoy en día un material único de valor cultural tangible e intangible que es urgente proteger dada la rápida pérdida de sus valores a lo largo de los dos últimos siglos. La Mesta se protege desde la Ley de Vías Pecuarias, 3/1995 de 23 de marzo de 1995, lo que ha permitido que mantengamos el espacio físico, aunque en gran medida la ausencia del discurrir de los ganados ha limitado otros factores como el transporte de semillas, la fertilización de los terrenos adyacentes, la desaparición de estructuras subsidiarias, esquileos, postas, herrerías, así como la práctica extinción de oficios como cencerreros, y hasta el de pastor trashumante. Sin embargo la Mesta no es

¹ ICOMOS. *Carta de Itinerarios Culturales*. Preámbulo. Elaborada por el Comité Científico Internacional de Itinerarios Culturales (CIIC) del ICOMOS. Ratificada por la 16.ª Asamblea General del ICOMOS, Québec (Canadá), el 4 de octubre de 2008.

² (ii). Testimoniar un importante intercambio de valores humanos a lo largo de un periodo de tiempo o dentro de una área cultural del mundo, en el desarrollo de la arquitectura o tecnología, artes monumentales, urbanismo o diseño paisajístico.

(iii). Aportar un testimonio único o al menos excepcional de una tradición cultural o de una civilización existente o ya desaparecida.

(iv). Ofrecer un ejemplo eminente de un tipo de edificio, conjunto arquitectónico o tecnológico o paisaje, que ilustre una etapa significativa de la historia humana.

(v). Ser un ejemplo eminente de una tradición de asentamiento humano, utilización del mar o de la tierra, que sea representativa de una cultura (o culturas), o de la interacción humana con el medio ambiente especialmente cuando éste se vuelva vulnerable frente al impacto de cambios irreversibles.



Señalización de un miliario en la dehesa salmantina.

solo protegida por esta ley. La Mesta en España, frente a otros caminos ganaderos repartidos por el mundo, tiene la suerte de haberse mantenido viva, y si bien el traslado ganadero es ya algo residual no se han perdido ni las rutas ni muchas de las tradiciones que han fundamentado la vida de los municipios que en torno a las vías se asientan. Así pues, la Mesta entra en la Lista Indicativa española para formar parte del Patrimonio Mundial en 2007, candidatura presentada por el Ministerio de Cultura bajo los criterios UNESCO v y vi³, como bien cultural, con el apoyo de la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Igualmente, la Vía de la Plata es calzada romana, y en tanto que tal participa de respectivas declaraciones como BIC, tanto de las propias rutas como de puentes o elementos vinculados a las mismas; además, las calzadas están también incluidas en la Lista Indicativa española

desde 2007, por el Ministerio de Cultura, como las Rutas del Imperio Romano, esta vez apoyadas por las comunidades de Castilla-La Mancha, Comunidad Valencia y Cataluña. Los criterios bajo los que se presenta son i⁴, ii, iv, v y vi.

Vista de esta manera tan somera la protección de la Vía de la Plata y la importante proyección internacional que se le quiere dar, entramos más detalladamente en los Itinerarios Culturales. Un Itinerario Cultural es un concepto "patrimonial de un fenómeno específico de movilidad e intercambios humanos desarrollado a través de unas vías de comunicación que facilitaron su flujo y que fueron utilizadas o deliberadamente puestas al servicio de un fin concreto y determinado. Un Itinerario Cultural puede basarse en un camino que fue trazado expresamente para servir a dicha finalidad específica o

³ (vi). Estar directa o tangiblemente asociado con eventos o tradiciones vivas, con ideas, o con creencias, con trabajos artísticos y literarios de destacada significación universal. (El comité considera que este criterio debe estar preferentemente acompañado de otros criterios).

⁴ (i). Representar una obra maestra del genio creativo humano.



Panel identificativo del proyecto Iter Plata en Topas (Salamanca).

en una ruta que se sirvió, en todo o en parte, de caminos preexistentes utilizados para diversos fines. Pero, más allá de su carácter de vía de comunicación o transporte, su existencia y significado como Itinerario Cultural propiamente dicho se explica únicamente por su utilización histórica para un fin específico y determinado y por haber generado elementos patrimoniales asociados a dicho fin que, surgidos del devenir de su propia y singular dinámica, reflejen inequívocamente la existencia de influencias recíprocas entre distintos grupos culturales durante un extenso período de la historia. Los Itinerarios Culturales no son, por tanto, simples vías históricas de comunicación que incluyan o conecten diversos elementos patrimoniales, sino singulares fenómenos históricos que no pueden crearse con la imaginación y la voluntad de establecer conjuntos asociativos de bienes culturales que posean rasgos comunes”⁵. Con lo hasta ahora dicho debemos plantearnos si la Vía de la Plata debe ser inter-

pretada y explotada en cuanto a la difusión de sus elementos patrimoniales y sus recursos turístico como un Itinerario Cultural. Esta pregunta nos parecerá retórica si observamos iniciativas como el proyecto Alba Plata de la Comunidad Extremeña, o la reciente firma por parte de la Consejera de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, D.^a Alicia García, del protocolo de cooperación para la promoción y apoyo a la comercialización turística de la Ruta Vía de la Plata, junto con las Comunidades de Asturias, Extremadura y Andalucía, además de con la Red de Cooperación de las Ciudades en la Ruta de la Plata.

A todo esto, debemos hacer el necesario hincapié en que el Itinerario Cultural de la Vía de la Plata es una categoría patrimonial, que hemos de entender como algo más que un simple recorrido de carácter turístico, y por tanto en ella hay que tener en cuenta tanto el patrimonio tangible como el intangible.

⁵ ICOMOS. *Carta de Itinerarios Culturales*. Preámbulo. Elaborada por Comité Científico Internacional de Itinerarios Culturales (CIIC) del ICOMOS. Ratificada por la 16.^a Asamblea General del ICOMOS. Québec (Canadá), el 4 de octubre de 2008.

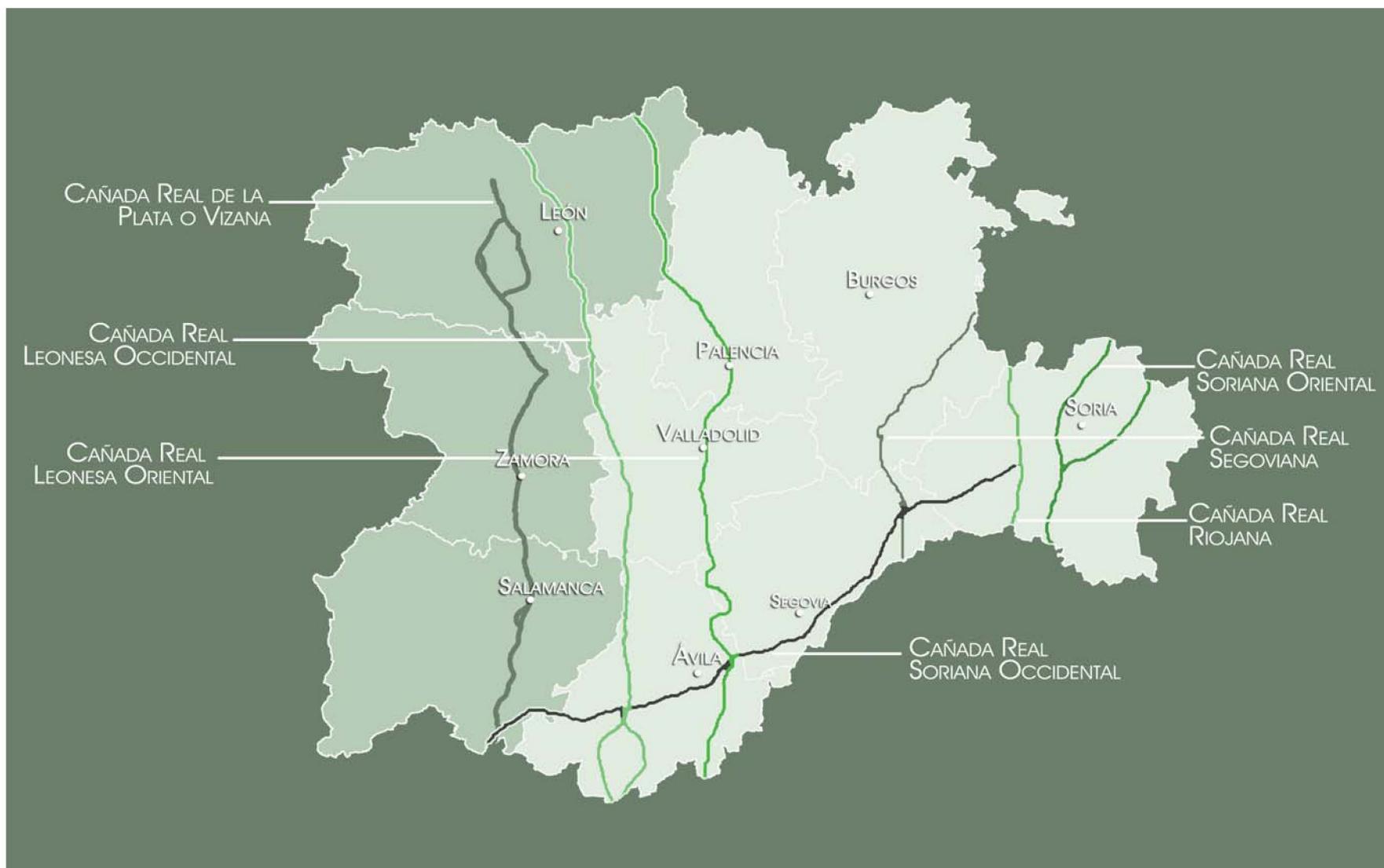
3. LA VIZANA, CAMINO DE PASTORES

3.1. De la Vía de la Plata a la Cañada de la Plata

La ruta de la Plata es, sin duda alguna, el camino pecuario más antiguo de la Península Ibérica. El camino que en tiempos de los romanos unía Asturica Augusta (Astorga) con Emerita Augusta (Mérida) –*Iter ab Emeritam Asturicam*– nos ha llegado a través de ciertas fuentes clásicas como el *Itinerario de Antonio*, obra del siglo III d. C., y el *Anónimo de Rávena*, del siglo VII, a las que podemos añadir las referencias que hace Claudio Ptolomeo en su *Geografía* en el siglo II. A través de todas ellas podemos inferir la existencia de un camino empedrado y perfectamente hitado desde al menos el siglo I de Nuestra Era. Ciertos autores como Almagro Gorbea han asentado la hipótesis de la preexistencia de un camino de origen anterior, prerromano, que venía a suponer la

gran vía de comunicación del occidente peninsular, comparable a otros caminos europeos tales como las rutas Ródano-Rhin y del Danubio (Almagro Gorbea, 2008: 33). A través de este eje circularían a lo largo de varios siglos tanto ganados y metales, así como personas y otros tipos de bienes de consumo, inaugurando en cierto sentido lo que la trashumancia tiempo después asentó a través de la Mesta y sus epígonos posteriores.

Durante las Edades Media y Moderna este camino, denominado en tierras leonesas y salmantinas como *Calzada de la Quinea o Guinea*, fue empleado tal cual como uno de los principales caminos para viajeros, mercaderes y trashumantes. Algunos de los más importantes viajeros del momento, como en el siglo XII el geógrafo árabe El Edrisí, quien la denominaba como *Al Balat*, o



Plano con la representación de las Cañadas Reales que atraviesan la Comunidad.



Vista de uno de los puertos de la sierra salmantina, antesala de la dehesa extremeña.

más tarde el legado papal Camilo Borghese, dejaron escrito el número de jornadas que eran necesarias para recorrer por esta vía-cañada las distancias que mediaban entre algunas ciudades que se encontraban a la vera del camino (*ibídem*, 37).

Para los movimientos itinerantes de los ganados, este camino resultaba fundamental para los pastores, pues unía de manera natural los puertos de la Cordillera Cantábrica con las dehesas extremeñas y los pastizales de los valles del Guadiana y Guadalquivir. Vertebraba además toda una serie de cañadas que, procedentes del Sistema Ibérico y Central, se unían a La Plata camino de los cálidos invernaderos del mediodía peninsular. Estos movimientos de ganados aparecen documentados a través de evidencias indirectas desde el final de la presencia romana hasta la Plena Edad Media. Es más, las recientes investigaciones sobre la arqueología de la denominada tardoantigüedad han puesto de manifiesto la existencia de pueblos ganaderos de naturaleza itinerante cuya huella más visible en el paisaje son las tumbas excavadas

en la roca localizadas, a modo de perennes marcas, precisamente al pie de las rutas ganaderas.

Alfonso X el Sabio no tuvo más que agrupar la totalidad de los ganados y los pastores de la Cabaña Real que frecuentaban las viejas cañadas a través de la figura jurídica del Honrado Concejo de la Mesta en 1273. Gracias a la existencia de toda una red viaria preestablecida, tan solo hubo que adaptarla paulatinamente a los intereses y necesidades de la trashumancia por medio tanto de la adaptación física como, sobre todo, mediante una legislación propia que permitiese la libre circulación de las mandas concejiles. Como quiera que estos caminos también fueran utilizados por comerciantes, viajeros o peregrinos, entre otros muchos, se optó por la denominada "libertad de tránsito", si bien los ganados estaban protegidos por medio de privilegios reales.

Ello motivó que todos estos caminos ganaderos fueran *cañadas abiertas* o espacios sin marcas identificativas, por donde circulaban con entera libertad ganados y pastores. Tan solo en determinados puntos la



Puerto en la comarca de Babia (León).

cañada era *cerrada* en aquellos espacios vedados por ley. La Vía de la Plata era desde tiempo inmemorial un camino no solo ganadero, por lo que pasó a denominarse a partir de ese momento como *Cañada de la Plata*. La consecuencia directa de este hecho fue que tal vía se integrara en un sistema cañariego organizado, a modo de un cauce fluvial, en el que La Plata era la vena principal a la que se le añadían otras cañadas y todo un cúmulo de veredas, sendas o cordeles de segundo orden que daban acceso a pastos, fuentes y abrevaderos, así como la comunicación con territorios alejados (Marín, 2008: 93). A partir del siglo XIII la Vía o Cañada de la Plata contará con jurisdicción y jueces privativos, denominados “alcaldes entregadores”, los cuales debían conservar el camino y proteger a pastores y ganados de posibles agravios. Se mantenía así la anchura reglamentaria de la cañada evitando las aradas de los límites o cualquier otra acción que supusiese menoscabo del camino. Aún con todo esto, la Cañada de la Plata tenía un problema que no tenían las demás cañadas y era el relativo a que,

como derivaba de un camino ya existente, la normativa sobre dimensiones preestablecidas no se pudo aplicar de forma tajante, circunstancia que llevó a numerosos pleitos entre el Honrado Concejo y los labradores o los propios vedados, herbazales y cotos concejiles. Además, la ausencia de mojones o linderos acució el problema, en el que los alcaldes entregadores tuvieron que transigir a cambio de que los ganados pudieran efectuar la trashumancia. Los Reyes Católicos, en este sentido, otorgaron importantes privilegios a las ganaderías trashumantes como pilar de su programa pecuario, hecho que inaugura la etapa de mayor poder de la Mesta. A partir de esta y hasta el momento de desaparición de la Mesta en 1836, se vivió un tiempo convulso en el que los movimientos trashumantes se encontraban en franca desventaja frente a la agricultura; el elevado número de impuestos que los ganaderos tenían que pagar y el creciente desinterés por parte de la monarquía, que no aceptaba los privilegios de los mesteños, llevó a que esta institución medieval desapareciese y permaneciese,

como antaño, la práctica trashumante en la versión que ha llegado a nuestros días.

Durante varios siglos, al menos desde el XIII al XVIII, la trashumancia fue un sistema productivo cuya finalidad principal era trasladar ganados lanares de un extremo a otro de la península Ibérica, siguiendo la bondad de los pastos estacionales. El mantenimiento de los grandes rebaños mesteños era necesario para obtener una lana de calidad que surtiera los mercados tanto nacionales como internacionales. Este comercio era una de las principales riquezas de Castilla, de ahí que se regulara la trashumancia durante todo este tiempo para el buen funcionamiento del mismo. La desaparición de esta riqueza a principios del siglo XIX provocó que desapareciera la institución del Honrado Concejo de la Mesta, pero no de la trashumancia, que pervivió hasta prácticamente el siglo XXI. No obstante, el sistema medieval de desplazamientos controlados de los ganados fue cambiando de forma paulatina a lo largo de los siglos, tanto en lo que respecta a las fechas de realización de los viajes a extremos, como el modo de transportar a los ganados en el que la aparición del ferrocarril jugó un papel vital, los animales que se desplazan incluyendo en las últimas etapas al ganado vacuno e, incluso, alter-

nando la trashumancia con movimientos de ciclo corto tales como la trasterminancia.

La práctica de la trashumancia tradicional, tal y como la conocemos, desde finales del siglo XIX hasta el momento presente ha sufrido bastantes transformaciones, documentándose varias etapas –desde los primeros años del siglo pasado hasta prácticamente el año 2000, momento del definitivo declive de esta práctica ganadera–, en las que se percibe la lenta desaparición de las grandes cabañas de la montaña leonesa a favor de movimientos de ciclo corto y el consiguiente cambio de la especie que pasa de lanar a vacuna. Este hecho ha influido incluso en la transformación de los ecosistemas de los puertos, provocando la desaparición de los pastos de alta montaña, antaño aprovechados por las merinas, a favor de los matorrales, circunstancia que viene a ocurrir casi de la misma manera en los pastizales extremeños (Rodríguez Pascual, 2003: 223).

3.2. La Plata como camino de trashumantes

Resulta curioso comprobar cómo en la Cañada de la Plata, al definirse como un eje recolector de los rebaños que se dispersan por los invernaderos y los agostaderos de los *extremos*, los límites norte y sur



La Cañada de la Plata poco antes de alcanzar la ciudad de Zamora.



Santuario de La Hiniesta, punto de parada de romeros, peregrinos y trashumantes.

no se encuentran definidos ni mucho menos se sabe cuáles son con exactitud. Es más, no se puede conocer el punto exacto de donde parte la Cañada de la Plata, lo mismo que las otras cañadas reales surgidas de la Mesta, por el mismo motivo de la ramificación de los extremos (Marín, 2008: 94-95). En este sentido, la trashumancia de tiempos históricos, cuando se encontraba organizada a través de la Mesta, se erigía en un sistema por medio del cual la Cabaña Real era organizada a través de ciertos caminos, la mayor parte preexistentes. En el caso de la Plata el profundo trabajo de campo llevado a cabo por Manuel Rodríguez Pascual en estos últimos años ha permitido conocer con un alto grado de detalle el recorrido completo de la cañada, tanto sus puntos de partida y llegada como su trazado a través de las provincias de León, Zamora y Salamanca. Una labor eminentemente antropológica que nos ha servido como inmejorable punto de partida a la hora de llevar a cabo nuestro estudio.

La Cañada de la Vizana o de la Plata en su extremo septentrional se forma por la confluencia de varios cordeles que se encuentran repartidos por el sector occidental de la montaña leonesa; éstos se encuentran en las comarcas de Lacia, Babia, Luna y Omaña, y a través de otros tantos cordeles confluyen en Astorga, la primera ciudad por donde la cabaña discurre camino de los invernaderos del sur. En este punto se le unen otros caminos ganaderos y arrieros procedentes del Bierzo y de otros ámbitos de la Maragatería, una vez superado el puerto de Manzanal. Desde aquí, y siempre en dirección sur, desciende a La Bañeza. Antes de llegar a esta ciudad existe, como veremos, un ramal que no pasa por Astorga y lo hace por la ribera del Órbigo. En el Puente Paulón de La Bañeza se unen ambos cordeles y ahora unificados bajan a Alija del Infantado, lugar donde se localiza el *Puente de la Vizana*, el cual ha dado nombre a la cañada. Ya en tierras zamoranas, a la altura de Benavente y de los puentes de Castrogonzalo, se le une un camino importante que viene de Sanabria y la Culebra



Paisaje de San Román del Valle (Zamora).

y deriva otro que va a Madrid vía Toro y Medina del Campo. Paralela siempre al Esla, la Cañada de la Plata llega a Zamora y de esta ciudad, una vez salvado el río Duero, a Salamanca donde se vuelve a ramificar hasta la altura de Santo Tomé de Rozados, donde vuelve a enfilarse los puertos de la Sierra de Béjar atravesando las dehesas y los terrenos de “entresierra”.

Como apuntábamos líneas arriba, el punto exacto donde termina o empieza la Cañada de la Plata no se conoce por cuanto varios ramales dispersan los ganados por los pastos de la montaña occidental leonesa. A través de los trabajos de campo, Rodríguez Pascual ha delimitado tres cordeles principales –Cordel de Lacia y cordeles de Babia de Arriba y de Abajo–, que se encuentran unidos a través de otros caminos de menor entidad. Tal y como ha advertido este autor, estos caminos nunca se hallaron deslindados ni amojonados, circunstancia por la cual se encuentran, al menos hasta Astorga, sin una clasificación oficial propia. Hay que señalar además que los cordeles que pasamos a describir a continuación son

los que han sido utilizados para hacer la trashumancia en los momentos epigonales de la misma, de ahí que sea complejo deslindar, por falta de documentos escritos, si a lo largo de la Edad Media y Moderna fueron los que utilizaron los ganaderos meseteños o si, por el contrario, los agostaderos se localizaron en otros espacios.

3-2-1. Los agostaderos de la Cañada de la Plata en el norte de León

El *Cordel de Lacia* aúna el ganado que se dispersa por el extremo situado más a occidente de la montaña leonesa, a la altura de las localidades de Villablino y Palacios del Sil. A la primera localidad confluían los ganados procedentes de los puertos de Orallo, Rabanal, San Miguel y Caboalles. Los ganados que llegaban a Palacios del Sil accedían a los puertos de Salientes, Salentinos y Valseco. En estas zonas de montaña los hatos solían veranear en las brañas de Lumajo, Robles y Sosas, donde coincidían con las vacas *roxa* o *asturiana de los valles*, lugar donde se encuentra un particular tipo cons-



Ermita de Topas (Salamanca), punto de parada de los trashumantes camino a Extremadura.

tructivo de casas de *teito* (Linares García, 2004). Desde Rioscuro, por su parte, se accedía a los altos de Valbuena y Los Reguerales y de aquí a los puertos del Pleitín y al de Peñarrubia, en San Miguel y Sosas de Lacia, respectivamente. El cordel, una vez agrupados los ganados en Rioscuro procedentes de los puertos lacianiegos, se dirigen hacia El Villar de Santiago por el valle del río del Puerto de la Magdalena, y de aquí a través de una fuerte pendiente hacia la Vega de la Mora, en Quintanilla de Babia, lugar de tradicional parada para descansar.

En este punto se incorpora el cordel que viene del puerto de Somiedo a través de Babia de Arriba y que recoge otras veredas menos importantes llegadas de La Cueta y Piedrafita. Hace lo propio con los caminos ganaderos que vienen de la Babia Alta (Cabrillanes) y de Murias de Paredes, desde donde el ganado se dirige hacia el collado de Villabandín, para pasar luego por Rodicol, Villadepán, donde se realizaba el descanso, y Ve-

garienza, continuando por la vega del río Omaña hacia el santuario de Pandorado.

El *Cordel de Babia de Arriba* agrupa los agostaderos localizados al norte de Cabrillanes y los canaliza hacia Pandorado por la Vega de la Mora. Las zonas de pastos se localizan en toda la solana de Piedrafita, desde donde se desciende hacia Cabrillanes y pasa por Cospedal hacia San Emiliano, lugar donde se celebraba, como en Villablino, una importante feria de ganado. Desde aquí, hacia el río Luna, que lo atravesaba por el *Puente Orugo*, a unirse con el Cordel de Babia de Abajo.

El *Cordel de Babia de Abajo* recoge los ganados de la comarca de la Babia Baja, cuya capital es San Emiliano. En esta zona las cabezas de ganado pastaban en la zona del Puerto de la Mesa en Torrestío. Desde este punto el cordel descendía hacia Torrebarrio, por donde enlazaba el camino ganadero procedente del Puerto de Ventana. Los ganados de este ramal y los que se encontraban en el Puerto de Cubilla se encontraban en Sena de Luna. En esta localidad se le unían los pastores que procedían de la zona de Caldas de Luna, desde donde bajaban hacia La Magdalena. De Sena de Luna los trashumantes podían acceder a los agostaderos a través de diferentes caminos. En dirección opuesta, los rebaños bajaban al sur por el camino de Soto y Amío en dirección a Riello; desde aquí, a la ermita de Pandorado, donde se juntan con los cordeles que vienen de Babia de Arriba y de Lacia. En este punto –Campo de Dios– es donde nace realmente la Cañada de la Vizana y se inicia el camino hacia los invernaderos del mediodía (Rodríguez Pascual, 2001: 282).

3-2-2. La Vizana por tierras de León desde Astorga

Tal y como apuntamos, el camino trashumante se encuentra conformado por varios cordeles procedentes de los puertos que se unen en el santuario de Pandorado, desde donde enfilan a Astorga a través de varios caminos que, dependiendo de los años, toman un sentido u otro. En este punto La Vizana ganadera aún no es el camino que unos kilómetros más al sur sigue casi con total exactitud el camino romano, por lo que el trazado varía de forma sustancial. Habitualmente los ganados bajaban por Trascastro y Carrizal y de ahí al lugar de La Garandilla, sitio donde confluyen los ríos Omaña y Valdesamario. Este punto ha sido tradicionalmente un lugar donde se juntaban pastores, arrieros, comerciantes, romeros, etc., camino de las ferias de Riello, de Benavides o de Santa María, ya que en este punto se junta una serie de caminos –como el Camino Real o de los As-

turianos–, que unen las tierras asturianas con Madrid, a través de los puertos de Leitariegos y de La Mesa (Rodríguez Pascual, 2001: 283). La cañada se vuelve a dividir de nuevo en dos ramales que cambiaban los ganados trashumantes en función de la alternancia de las siembras.

El primero de ellos se desviaba hacia el sureste en busca de las riberas del río Órbigo hasta Carrizo de la Ribera a través de los ramales de Escuredo, Ferreras y Riofrío y de Villaviciosa de la Ribera los cuales discurren por espacios de monte y ribera respectivamente. Desde Carrizo la cañada desciende de forma más o menos paralela a la vega del Órbigo hacia el Puente Paulón en La Bañeza donde se junta con la *Vereda de Ferreras*. Este segundo ramal parte de Ferreras y discurre paralela al río Tuerto, pasando por Cogorderos y Sopeña de Carneros, antesala de la ciudad de Astorga.

Astorga se erige en el nexo de unión entre la antigua vía romana y la cañada trashumante; esta circuns-

tancia es la que permite llevar a cabo la precisión toponímica entre *Vía de la Plata*, si nos enfrentamos al camino romano, y *Cañada de la Plata* o *Vizana*, si lo hacemos desde una consideración antropológica. Precisiones necesarias a la hora de comprender las variadas manifestaciones culturales que se dan en su entorno y que son de muy diverso signo: arqueológico, etnográfico, arquitectónico o inmaterial.

Se documentan una serie de cordeles que nacen de La Vizana y que conducían a tierras extremeñas sin necesidad de pasar por Astorga. Parten todos ellos de la zona de Camposagrado y discurren en dirección sur por la zona del Páramo –*cordel de Villadangos*–, por la zona de Tapia –*cordel del León*–, pasando por León hasta Benavente, donde se encuentra con La Vizana en los Puentes de Castrogonzalo, también denominados *Los Paradores*. De la misma ciudad de León partía un cordel que llevaba a Astorga, recogiendo los rebaños procedentes de los puertos de la montaña central; este camino



Superposición de vía romana y cañada en Fuenterroble de Salvatierra (Salamanca).



Ruinas de la pequeña ermita de San Roque, a la salida de Astorga.

discurría paralelo al Camino de Santiago, hecho que determinó la abundancia de cruceros que encontramos a lo largo de todo el cordel. En este sentido, el *crucero de Santo Toribio* anuncia la inminencia de la ciudad romana. En Astorga confluyen el camino romano de la Vía de la Plata, el Camino de Santiago, la Vizana y el Camino Real que llevaba a tierras gallegas. Por la denominada *Puerta del Sol* salen los trashumantes en dirección sur por el viejo camino romano, en busca del río Turienzo, el cual se salva por el *Puente Moro o de Valimbre*. Siguiendo el camino hacia La Bañeza, la Vizana se va cruzando con otras cañadas o caminos secundarios, como el que conduce al santuario de la Virgen de Castrotierra o el Camino de los Gallegos, a la altura de Palacios de Valduerna.

La Bañeza, como Astorga, es desde tiempo inmemorial cruce de caminos pues a esta ciudad llegaban no solo pastores, sino arrieros, comerciantes, segadores, etc., fruto de lo cual fue el surgimiento de importantes ferias y un activo comercio del que ha quedado eco en

su rica vestimenta y joyería, en la que se documentan ecos gallegos en el empleo del azabache, y salmantinos y extremeños, a través de los ricos adornos de plata (Cavero y Alonso, 2002), así como en su gastronomía, donde no era infrecuente encontrar productos del Atlántico. De La Bañeza a Alija del Infantado, el camino aparece notablemente desdibujado. En esta localidad se encuentra el conocido *Puente de la Vizana*, en el río Órbigo, que da nombre a la cañada y donde el duque del Infantado cobraba derecho de paso a través del impuesto del pontazgo (Rodríguez Pascual, 2001: 300). Camino de Maire de Castroponce, la cañada se adentra en la provincia de Zamora.

3·2·3 La Cañada de la Plata por Zamora

En Maire de Castroponce entra la Vizana en dirección a Benavente por Villabrázaro. En Benavente, como ocurre en Astorga, confluyen un buen número de caminos, como la *Vereda de los Maragatos* y la *Cañada del Tera* o *Sanabresa*, la cual venía de Puebla de Sanabria, y

a la altura de Castrogonzalo se le une el *Cordel de León*. Un poco más al sur de la Vizana se escinde un ramal que iba a Toro y de ahí a Medina del Campo y Madrid. La cañada pasa por las localidades de Barcial del Barco, Villaveza del Agua y Santovenia, dejando a un lado el monasterio de Moreruela. Por su parte, en San Cebrián de Castro se encuentran las ruinas del castillo de Castroto-rafe, al cual los pastores lo denominaban curiosamente *Zamora la Vieja* (*ibídem*, 350), tal vez siguiendo una antigua toponimia que encontramos al menos desde mediados del siglo XIX en la planimetría de la época. De ahí la calzada continúa por Montamarta, en cuyo término se encuentra la ermita de la Virgen del Castillo, lugar donde los ganados trashumantes realizaban una parada. Se sigue a Roales y a Zamora, la cual es anunciada por la denominada *cruz del Rey don Sancho*, hitando el camino. Una vez en Zamora se bordeaba por su flanco oeste hasta alcanzar el puente de piedra, saliendo de la ciudad por el arrabal de San Frontis. De este punto, di-

rección Fermoselle, deriva un cordel que conducía a Ledesma y Ciudad Rodrigo; el camino principal, siempre en dirección sur, pasa por las localidades de Entrala y El Perdigón, Villanueva de Campeán, hasta El Cubo de Tierra del Vino, muy cerca de la raya con la provincia de Salamanca.

3-2-4.- La Plata por la provincia de Salamanca hasta el Puerto de Béjar.

Hasta la misma ciudad la Plata sigue, *grosso modo*, como en la provincia de Zamora, un recorrido lineal propio de los paisajes de campiña adhesionada sin apenas accidentes geográficos. Una vez pasada la Rivera de Cañedo, y su zona de pastos, y Calzada de Valdunciel, en la ciudad los ganados alcanzaban la Puerta de Zamora y, como ocurre en otras ciudades como León o Zamora, bordea el casco urbano por su perímetro hasta llegar al puente romano, lugar donde al igual que Zamora descansaban los ganados.



Paisaje de montaña en Soto y Amío, en la comarca de Babia.

En este punto, aunque la Vía de la Plata sigue el camino por la ribera del Zurguén, la ruta trashumante se desdoblaba en dos caminos, el directo que discurre por Aldeatejada y una desviación, hacia el oeste, muy del gusto de los trashumantes leoneses. En este punto el paisaje comienza a tornar a dehesas de encinas y campos cerrados. Discurre por Porqueriza, Aldeagallega y Calzadilla de los Mendigos flanqueada por dehesas y tapias de piedra hasta alcanzar la localidad de Los Santos, no sin antes pasar al pie de la *Cruz de los cuatro mojones*, la cual marca la confluencia de cuatro términos municipales.

A partir de este momento discurrimos por uno de los espacios mejor conservados de la cañada romana; lo

hace por zonas de arbolado y pastizales en la que se levantaba la *cruz de los cordeles*, la cual marca la confluencia de la Cañada de la Plata con la Cañada Soriana Occidental, en el límite sur del término municipal de Los Santos. Ambas caminan juntas en dirección a Valdefuentes de Sangusín, donde, una vez rebasado el pueblo, la Soriana Occidental se desviaba al suroeste hacia Valdehijaderos. La Vizana continúa por su parte hacia La Calzada de Béjar, en donde el camino ganadero se junta con la calzada romana. Ambas se vuelven a juntar en el Puente de la Malena o de La Magdalena sobre el río Cuerpo de Hombre, ya en las inmediaciones de la Sierra de Béjar, y de aquí al Puerto de Béjar, desde donde comenzaremos a adivinar las dehesas extremeñas.

4. PROBLEMAS DE PARTIDA Y METODOLOGÍA DE ESTUDIO

A la hora de abordar un estudio sobre la Vía de la Plata en el que se recojan de manera global los elementos que mejor definen su patrimonio material e inmaterial, encontramos una serie de dificultades de orden teórico y de orden práctico que resulta necesario destacar. Las primeras de ellas se encuentran en la base misma del concepto. Hemos visto que la Vía de la Plata romana pasó a ser en la plena Edad Media, gracias al Honrado Concejo de la Mesta, *Cañada de la Plata*, tal y como manifiestan algunos autores (Marín Barriguete, 2008: 93), la cual parece que se superponía de forma natural a la anterior; se da a entender, por tanto, que una era la continuación natural de la otra que adoptó otros nombres de los cuales el más común ha sido Cañada de La Vizana, por pasar por el puente del mismo nombre situado en Alija del Infantado. La ecuación Vía/Cañada de la Plata *a priori* parece sencilla pero suscita, sin embargo, algunas dudas a aquellos autores que como Manuel Rodríguez Pascual en sus numerosos trabajos no las hacen

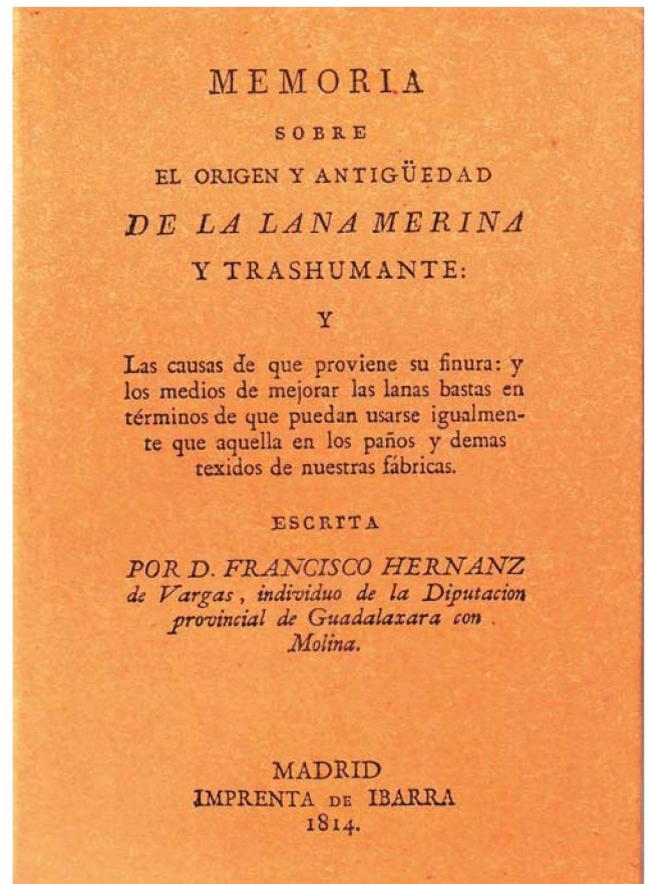
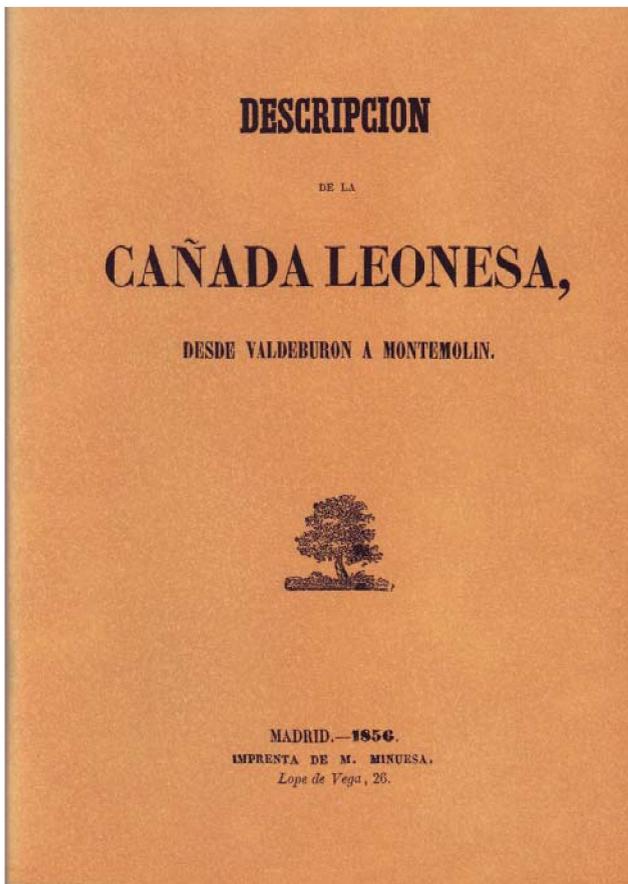
coincidir plenamente sino que, por razones de necesidades biológicas de los ganados y tradiciones adquiridas de origen incierto, el camino trashumante de La Vizana en más de un tramo ofrece una traza diferente al de la antigua Vía de la Plata.

Nuestra posición ha sido la de aceptar a grandes rasgos el trazado de la Vía de la Plata como la arteria principal por donde viajaban a extremos los ganados trashumantes, atendiendo, eso sí, a los posibles caminos alternativos que se salen por tanto de aquella gran cañada. Se da la circunstancia de que las interferencias entre comarcas trascienden el propio camino, hecho por lo cual ha sido necesaria una relativa flexibilidad a la hora de acotar el área de trabajo.

La problemática que se suscita en el orden práctico no es menor si atendemos a la multitud de manifestaciones tanto de naturaleza material como inmaterial que encontramos a lo largo de tres provincias, las cuales acogen comarcas de lo más variado desde el punto de vista



Estación de Valderrey (León), en las proximidades de Astorga, lugar donde se embarcaban los rebaños en dirección a las dehesas extremeñas.

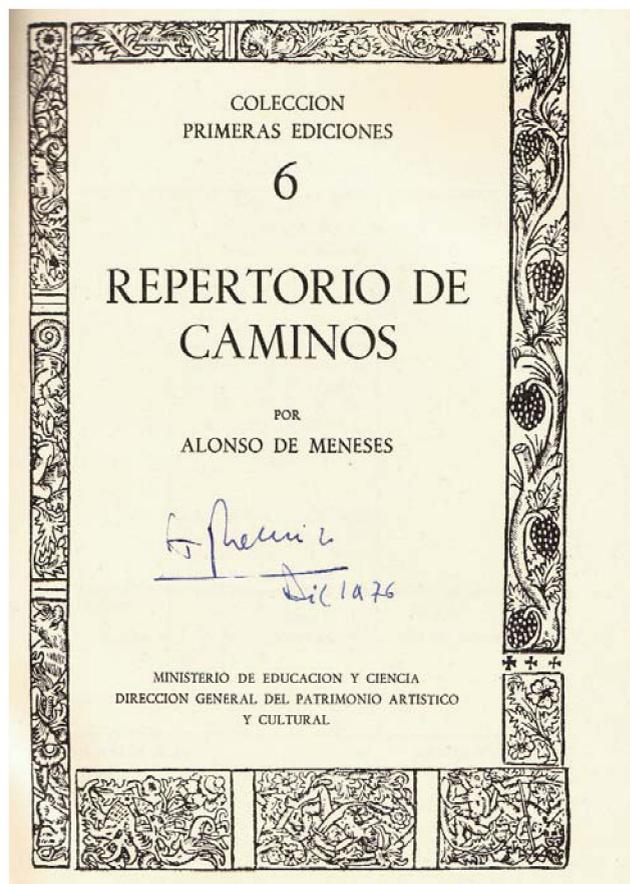
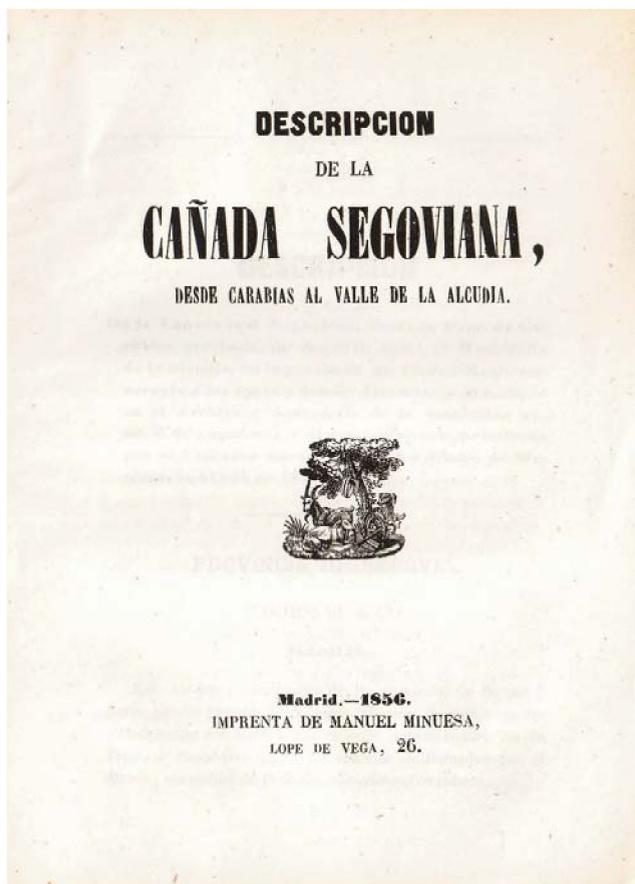


Durante el siglo XIX aparecen numerosas publicaciones que describen tanto las cañadas como el origen de la Mesta.

histórico, antropológico y artístico. Para ello se ha hecho preciso delimitar de partida una serie de grandes temas que agrupen algunas de las más importantes manifestaciones de la cultura material e inmaterial en torno a la trashumancia y el pastoreo. Las primeras son, sin duda alguna, las más ricas y donde mayor campo de actuación podemos encontrar, habida cuenta de que la Plata discurre por la comunidad a lo largo de más de 300 km lineales que surcan de norte a sur las comarcas leonesas de Laciana, Babia y Las Omañas, todas ellas lugares de llegada en verano de los ganados trashumantes, La Cepeda y La Maragatería, los Valles de Benavente y la Tierra del Vino en Zamora y La Armuña, La Entresierra o la Sierra de Béjar en Salamanca, entre las de mayor personalidad. Por ello hemos elegido, frente a otras, las que mejor interrelación tienen con el camino y con el mundo de los trashumantes: toda la extensa variedad de las infraestructuras ganaderas asociadas a la vía, el arte pastoril y la cultura material propia de los trashumantes, los

arquetipos pastoriles a través de la vestimenta y el mundo de la transacción de bienes de consumo, bien traídos por los pastores, por los trajineros, arrieros o comerciantes que circularon por la Vizana, los cuales son excelente indicadores de las relaciones entre regiones alejadas entre sí y de las transferencias de ideas a lo largo de todo el camino.

Esta idea enlaza con el segundo bloque de este trabajo, el relativo al mundo del patrimonio inmaterial; se trata de un tema también complejo por cuanto permite dar cabida a un sinfín de aspectos. De entre todos ellos hemos seleccionado cuatro grandes asuntos que recogen de forma bastante gráfica el mundo de los pastores trashumantes a lo largo del camino: los conocimientos prácticos relativos a la profilaxis animal y los conocimientos acerca de la meteorología popular, fundamental a la hora de hacer la bajada y subida a extremos. Otro campo que hemos abordado es el que se refiere a la literatura popular—cuentos, romances, leyendas, refranes,



Junto con la descripción pormenorizada de las Cañadas Reales, encontramos las reediciones de los principales repertorios de caminos, como este de Alonso de Meneses.

etc.— que la tradición oral permitió difundir por toda la franja del occidente peninsular. El mundo de las creencias y las celebraciones festivas completan este apartado y permiten ofrecer una visión general de un tema en apariencia casi inabarcable.

El análisis y estudio de todos los elementos que dan cuerpo a este trabajo se han llevado a cabo a través de dos fuentes de información principales; por un lado, la consulta de la extensa bibliografía existente sobre el tema, tanto de los trabajos clásicos—Julius Klein, Manuel del Río— como de los principales investigadores del tema, en especial de Manuel Rodríguez Pascual, el máximo conocedor de las vías trashumantes peninsulares, reflejado en un buen número de publicaciones, de las que destacamos por su importancia la titulada *La Trashumancia. Cultura, cañadas y viajes*, quizá la obra más compleja sobre el particular redactada hasta la fecha. Otras publicaciones, tanto monográficas como obras de carácter

histórico y etnográfico, nos han introducido con paso firme en el mundo de la trashumancia y su relación con la Vía de la Plata.

A aquella primera fase propiamente de documentación le ha sucedido una de intensas pesquisas *in situ*, recorriendo el medio millar de kilómetros de la Vía de la Plata por la comunidad de Castilla y León, gracias a lo cual nos hemos hecho idea cabal de la importancia de esta vía a la largo de la historia, no solo como camino para recorrer de forma segura todo el occidente peninsular, sino como modeladora de un paisaje específico, natural y cultural al que este trabajo ha tratado de aproximarse desde algunos aspectos de la antropología y la etnografía. La consulta de la series planimétricas, tanto las actuales como la cartografía histórica y los repertorios de caminos de la Edad Moderna (Hernando Colón, Villuga, Meneses, Josef Matías Escribano, etc.) son fuentes importantes a la hora de analizar la existencia de una

densa red de caminos que trashumantes y trajineros utilizaron de forma continuada para moverse por todas las regiones occidentales españolas.

Es bien sabido que una de las artesanías más llamativas de los pastores fue el denominado “arte pastoril”, de cuyas materializaciones encontramos numerosos ejemplos a lo largo de la Cañada de la Plata. Se podría decir, en este sentido, que estas manifestaciones artísticas se erigen en la genuina expresión de la identidad de

los pastores en el entorno del camino, ya que aún en los objetos de estantes, trasterminantes y trashumantes aspectos tales como las creencias, la dilatada tradición iconográfica común a lo largo de las cañadas y los contactos entre regiones alejadas entre sí. A través de ellos, se traslucen unos modos de vida ancestrales con escasez de medios en los que el tiempo no era precisamente el valor más estimado.

**5. CULTURA PASTORIL
EN EL ENTORNO DE LA PLATA.
CUESTIONES DE TERMINOLOGÍA**

Aunque en el presente estudio se trata in extenso el tema de la cultura material e inmaterial en el contexto de la trashumancia, la cultura pastoril alcanza casi por igual a los pastores estantes y los trasterminantes, de ahí que sea preciso acotar las definiciones de cada uno de los tipos de pastoreo y definir, llegado el caso, las particularidades de los trashumantes frente a los otros dos.

5.1. Pastoreo estante, trasterminante y trashumante

Los movimientos estacionales del ganado son una constante desde la Prehistoria. La necesidad de pastos frescos provocó la existencia de estos desplazamientos cíclicos de radio variable; la particular configuración geográfica y el determinismo climático de la Península Ibérica explican este complejo proceso periódico de trasiego de los ganados. Sin duda alguna, la elevada orografía de la Meseta y los contrastes entre zonas húmedas y otras más áridas, no solo a nivel peninsular sino también regional, llevó al pastor a la realización de distintos tipos

de viajes periódicos con el ganado en busca de los renovados pastizales; hasta tal punto que las cañadas se han llegado a definir como “pastizales alargados” (García Martín y Grande Ibarra, 2003: 228). A estos condicionantes se le unen los propiamente históricos, como es el carácter eminentemente itinerante de algunos pueblos prehistóricos (nos vienen a la cabeza los grupos de la Edad del Bronce meseteño) y de los siglos premedievales cuya principal seña de identidad es precisamente el carácter móvil de algunos que poblaban por aquellas épocas ciertos sectores de la Submeseta Norte. La presencia de grandes rebaños de órdenes militares y religiosas y su ordenación llevó a la creación del Honrado Concejo de la Mesta, del que ya hemos trazado algunas breves notas en capítulos anteriores.

Así las cosas, se han establecido varios tipos de movimientos ganaderos. Por un lado, en el pastoreo de “ciclo corto” o estante –en Salamanca a estos pastores se les denominan ribereños o espigueros–, no se suele salir a herbajar a los pastos comunales fuera del municipi-



Paisaje del campo charro. En él observamos la yuxtaposición de elementos que otorgan una innegable personalidad al paisaje de las Cañadas reales.

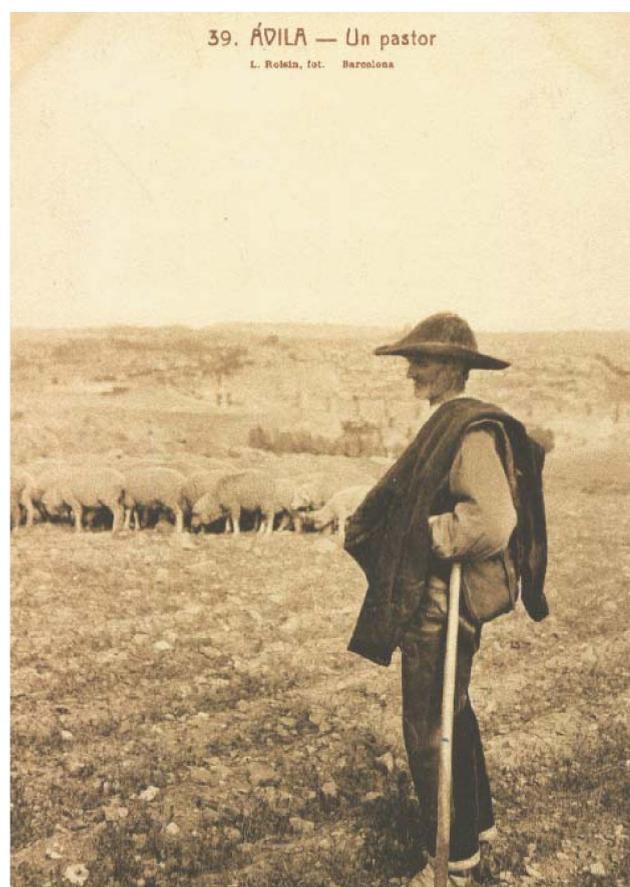


Las Cañadas Reales se encuentran en nuestra Comunidad señalizadas, como la de la imagen, que marca el punto en el que confluyen la Cañada de la Plata y la Soriana Occidental.

pio. Es un pastoreo que además está asociado a la labranza, ya que el agricultor se aprovecha del estiércol de las ovejas que depositan en las hojas en baldío. Como apuntaba Pedro García Martín con su particular prosa: “El labriego-pastor, o manadero, saca cada mañana su pegujelo de los corrales, con el que recorre llecos y barbechos, prados y ribazos, para devolverlo con el crepúsculo a los apriscos, o bien los hatos de cada uno de los vecinos se unían en una sola manada mantenida en los baldíos y ejidos del pueblo en régimen de mancomunidad” (1990: 28).

Por otro lado, la trasterminancia o de travieso puede ser local o comarcal y se suele practicar dentro de los límites jurisdiccionales de un municipio o de varios respectivamente. En el primero de los casos, los ganados se desplazan dentro del mismo territorio a espacios apropiados que no interfieran con las actividades agrícolas, para llevar a cabo un pastoreo que suele desarrollarse durante poco tiempo y donde los pastores suelen per-

noctar en construcciones *ad hoc*, como es el caso de los chozos, de los que encontramos excelentes ejemplos en las tierras centrales de Castilla y León. La trasterminancia comarcal muestra un régimen de más amplio radio en el que traspasan varios municipios. Se suele dar en espacios de montaña donde los ganados alternan su estancia en zona de llanura (invernaderos) y de montaña (agostaderos), como ocurre en tierras leonesas, burgalesas, abulenses o sorianas, coincidiendo con los ganados trashumantes. En algunas regiones castellananas y leonesas estos movimientos de carácter vertical se llevan a cabo desde los fondos de los valles y los somontanos a los grandes cordales montañosos –denominados popularmente como “puertos” –, alcanzando la misma línea de cumbres para aprovechar los pastos de estos entornos frescos, el cual se da en todos los sistemas serranos y montañosos de la Península Ibérica (Antón Burgos, 2003: 211). En la provincia de Salamanca se solían efectuar a finales de verano los “espigueros” a los distintos



Viejas imágenes de pastores castellanos, a veces representados en postales como esta de Lucien Roisin de principios del siglo XX.

municipios de La Armuña desde la comarca de Entresieras, aprovechando la presencia de las hojas de cultivo cerealista recién segadas y dejando a cambio abonado el campo con los excrementos del ganado lanar.

Por fin, la trashumancia de radio largo reproduce el mismo movimiento estacional que la trasterminancia, con la diferencia de que sus recorridos suelen ser de varios cientos de kilómetros, perteneciendo los ganados propios a grandes propietarios cuyos recorridos fueron controlados a lo largo de varios siglos a través de la institución de la Mesta. Se trata de una respuesta, como hemos visto anteriormente, a las características físicas del área mediterránea, propicia al cambio estacional de los pastizales entre el ámbito septentrional y las campiñas del mediodía; los ganaderos serranos localizados en la montaña de León, Palencia, Burgos o Soria, pero también Ávila y Salamanca, conformaban el cuerpo de los agremiados hermanos mesteños (García Martín, 1990: 28), los cuales conformaron con el paso del tiempo un

microcosmos cultural de las cañadas, no solo en lo concerniente a la cultura material, muy variada, sino también en lo inmaterial. En este sentido, se crean interesantes juegos de opuestos, tal y como apuntado algunos autores (Kavanagh; García Martínez), tales como arriba-abajo, Extremadura-Castilla, invernadero-agostadero, etc., cada una con una connotación específica que han conforma la identidad de las regiones por donde transcurren las cañadas (García Martínez, 2001: 103). La cultura de la trashumancia se percibe tanto en el paisaje tradicional y los diferentes elementos que la componen como en las personas que la llevaban a cabo organizados de forma jerárquica en mayores, rabadanes y zagales, también denominados compañero, ayudador o sobrao, que en número de seis personas hacía el camino a extremos (Rodríguez Pascual, 2002: 74) con la inestimable ayuda de los mastines, dotados de carlanca para combatir a los lobos y eventualmente a los osos en las zonas de montaña, y los perros carea, una raza

destinada a conducir el rebaño y evitar que se saliesen del camino, siempre con la ayuda del gancho y la honda, sus principales herramientas de trabajo.

5.2. Cañadas, cordeles y veredas

Con tan sugerente título, uno de los libros más conocidos sobre la trashumancia y las cañadas merineras de la Península Ibérica hacía referencia a los tipos de caminos ganaderos que podemos encontrar en el contexto de la trashumancia, los cuales se encuentran establecidos y regulados desde al menos el siglo XIII, con la creación del Honrado Concejo de la Mesta. La red cañariega formaba parte desde los inicios de un sistema que, aparte de comunicar espacios alejados entre sí y llevar a extremos los ganados mesteños, era un eficaz medio recaudatorio a través de la cobranza de impuestos y gravámenes por derechos de paso, caso de los pontazgos, pasos por medio de barcas y pasos de puertos reales. La Mesta había creado la figura de los Alcaldes Entregadores para vigilar el buen mantenimiento de la anchura y apeos de las vías pecuarias, sus lindes y las sanciones que se podían poner por roturarlas. En este sentido, tal y como exponen la Novísima Relación de 1589, redactada en tiempos de Felipe II: "...y la medida de la dicha cañada ha de ser seis sogas de marco acordelado, cada sogas de quarenta y cinco palmos, que hacen noventa varas; y esta medida se ha de entender entre panes y viñas (...)" (citado en García Martín, 1991a: 25).

A través de estos memoriales podemos conocer las dimensiones de estos caminos. Las cañadas reales tenían una anchura de noventa varas castellanas; derivados de estas se encontraban los cordeles de 45 varas y las veredas que tenían 25 varas. Por debajo de éstas últimas existían otros caminos aún de menor entidad entre las que destacan las coladas, galianas, carreras, pasadas, sogas... que suelen contar con nombres propios en función del ámbito geográfico donde se encuentren. En la tardía fecha de 1944 se estableció la equivalencia de las vías pecuarias en función de su anchura, mantenida hasta nuestros días. Así las cañadas han de tener 75 metros y 22 centímetros, los cordeles 37 m y 61 cm y las veredas 20 m y 89 cm, contando las coladas y otros tipos de caminos menores una anchura menor a las últimas (Reglamento de vías pecuarias, 1944).

Se conforma así una tupida malla de caminos ganaderos que en la Península Ibérica alcanza, según los cálculos de algunos geógrafos, los 125.000 km (García Martín, 1991a: 26). Lamentablemente en la actualidad apenas se conservan como antaño los caminos ganade-

ros, debidos a que han sido roturados a causa de los sistemas de labranza tradicional de año y vez, comidos por carreteras, autovías o urbanizaciones, o simplemente han desaparecido a causa de la concentración parcelaria, muy evidente en el caso de la red secundaria.

Las cañadas reales han compartido espacio además con otros tipos de caminos y, sobre todo, con otro tipo de usuarios. Aunque son contadas las ocasiones que lo hacen con las calzadas romanas, encontramos muchos de estos caminos empedrados en la génesis de los caminos ganaderos, como ocurre con la Vía de la Plata. En época moderna encontramos la Cabaña Real de Carreteros, la cual gozó de notables exenciones tributarias; disponía además de pastos gratuitos a cambio de sujetarse a los transportes encomendados por las distintas hermandades que componían la Cabaña. Éstas eran la de Soria-Burgos, la Abulense de Navarredonda y la de Almodóvar del Pinar de Cuenca. No obstante, los principales usuarios de estas cañadas fueron los arrieros, principalmente maragatos, aunque no los únicos ya que en la provincia de Salamanca encontramos un buen número de ellos, los cuales se encargaron a lo largo de varios siglos del transporte de mercancías, en especial telas y pescados gallegos, hasta el punto de que lograron el monopolio del pescado y su venta en los mercados madrileños (Bellosillo, 1988: 9). También fueron caminos de peregrinos a Santiago de Compostela, y por tal motivo a la Vía de la Plata se la suele denominar también como Camino Mozárabe. Canalizaba los peregrinos que venían del mediodía peninsular en dirección norte. Esta vía de peregrinación no es nueva. Ya el noble centroeuropeo León de Rosmithal a finales del siglo XV lleva a cabo una peregrinación a Santiago desde Madrid. Tras detenerse en Salamanca toma dirección, por uno de los principales cordeles de la provincia, a Ciudad Rodrigo, desde donde pasa a Portugal por la comarca del Abadengo (García Mercadal, 1999 [I]: 252-258). Preferían seguir hacia Zamora y las tierras leonesas otros peregrinos, de cuyo paso, aparte del relato de algunos viajeros, habitualmente extranjeros, suele quedar huella en ciertas imágenes y advocaciones a Santiago Apóstol en las parroquiales de los pueblos por donde pasa la Vizana (Martín, Mata y Regueras, 1994).

La indudable personalidad de la Vizana, frente a otras cañadas trashumantes, se encuentra asentada tanto en su dilatada historia como, sobre todo, en la variedad de manifestaciones culturales que documentamos en torno a ella, unas de carácter material, entre las que observamos las que están asociadas directa-



Mojón que señala la presencia de la Cañada Soriana Occidental, muy próxima a la de la Plata en término de Valdefuentes de Sangusín (Salamanca).

mente al camino –ventas, descansaderos, fuentes, puentes, construcciones pastoriles, etc.– como las evidencias que la vía modeló en el paisaje, patente en el urbanismo de ciertas localidades formadas al calor del paso de los ganados a través de los siglos. El estudio recoge asimismo algunas de las manifestaciones más características de la cultura material de los pastores que utilizaron la Vía de la Plata para desplazarse, tanto a largas distancias como entre puntos cercanos de un mismo territorio; ciertas manifestaciones artísticas, la vestimenta o los objetos que circularon a través de las redes comerciales que se crearon gracias a estos caminos conforman un patrimonio propio de la Plata que permite atisbar influencias e interferencias diversas dentro de una dilatada tradición investigadora que ha permitido, además, nutrir los principales museos etnográficos de la Comunidad, donde se custodian algunas

de las mejores colecciones de arte pastoril de España (colección del padre César Morán en el Museo de Salamanca; colección Arte de Occidente y de Luis Cortés Vázquez en el Museo Etnográfico de Castilla y León, en Zamora, donde además se guarda un interesante conjunto de piezas del menaje de los trashumantes, y colección de arte pastoril y piezas trashumantes en el Museo Etnográfico Provincial de León de Mansilla de las Mulas, entre los más importantes). En torno al camino de la Plata se documenta también una serie de manifestaciones relativas a la cultura material que entremezclan la tradición puramente pastoril –la etnoveterinaria o la meteorología popular, entre otros–, con la influencia de lo pastoril en el acervo cultural a través de los romances, las fiestas o las creencias, a través de una continuada transferencia entrambos.

6. PATRIMONIO MATERIAL EN EL ENTORNO DE LA PLATA

Como hemos oportunidad de analizar, la cañada de la Plata o Vizana ha supuesto a lo largo de la historia un cauce en el que, al calor de la trashumancia, de la peregrinación o de las transacciones comerciales, se ha desarrollado una serie de manifestaciones de cultura material que, en cierto sentido, otorga una identidad propia a los territorios por donde la cañada transcurre. Estas expresiones son, como cabe suponer, numerosas y de variado signo; hemos escogido una serie de temas que recogen de forma global y representativa todos aquellos elementos que se ubican a la vera del camino o los que, a través de las gentes que lo han transitado, lo han hecho suyo y difundido a través de las más variadas.

El nexo de unión de buena parte de las manifestaciones materiales que aparecen en torno a la Plata es de naturaleza pastoril. Al menos en lo que respecta a determinados elementos relacionados con las infraestructuras viarias, los elementos arquitectónicos y, sobre todo, a ciertos elementos realizados por y para los pastores, bien sean trashumantes, trasterminantes o estantes,

quienes además difundieron parte de su cultura y trajeron, en un sentido contrario, novedades de tierras a veces muy lejanas.

6.1. Infraestructuras ganaderas y arquitecturas de refugio

Es evidente que en el propio camino está la base de todo. Es el que articula no solo el paisaje a pequeña y mediana escala (puentes, ventas, descansaderos), sino a una mayor (urbanismo), incluido el paisaje mental de quien habitualmente lo frecuenta. En puridad, la Cañada de la Plata es una compleja sucesión de caminos, prehistóricos en origen, a los que los romanos dotaron de una presencia física empedrándolo y dotándolo, cuando así lo precisaba, de ciertos elementos relacionados con su mantenimiento y señalizándolo por medio de miliarios y otro tipo de hitos que facilitaban el viaje a lo largo de toda la mitad occidental de la Península. Con la desaparición del Imperio Romano, el Camino de la Plata permaneció como uno de los pocos caminos transitables, lo



Arquitectura popular zamorana. Casa de El Perdigón, a la vera de la cañada.



Miliarios en término de Calzada de Béjar (Salamanca).

cual, como es evidente, hacía necesario mantenerlo de alguna forma. No extraña que a lo largo de los siglos los caminos antiguos, y este en particular, se hayan reparado y ordenado su tránsito por parte de la autoridad local de forma recurrente. Los historiadores que han tratado este tema (Uriol Salcedo, entre los más conocidos y destacados) ofrecen interesantes datos acerca de estos particulares en los que ahora no vamos a entrar.

La Vía de la Plata no es solo el camino que definieron los romanos, sino que acoge en su entorno, en un radio más o menos extenso, toda una serie de elementos viarios, entre los que destacamos no solo determinadas infraestructuras sino otra serie de caminos asociados (cordeles y veredas que vertebran a modo de los ríos el territorio), elementos arquitectónicos, sagrados o no, así como las huellas –algunas veces apenas perceptibles– de quienes recorrieron el camino dejadas en forma de mojones, descansaderos, pasos, etc.

6.1.1. La Vía de la Plata, modeladora del urbanismo

La vía romana discurre por nuestra Comunidad a lo largo de más de 300 km desde que entra por el mediodía por Puerto de Béjar y asciende a los puertos estivales de la montaña leonesa, una vez superado el paso obligatorio de Astorga, cruce de camino de peregrinos a Santiago de Compostela y ganados trashumantes. En todo este largo trazado discurre en su mayor parte por tierra abierta, salvando ríos, montes y otros accidentes orográficos. Si durante el Imperio Romano este camino se hitó por medio de *mansio* y miliarios, después tomaron este papel algunas villas que, gracias a ciertos privilegios reales vía Honrado Concejo de la Mesta, adaptaron su configuración urbanística al camino y dotaron al mismo, en su área de influencia, de toda una

serie de infraestructuras –descansaderos, mojones, sale-gares, pasos para el ganado, etc.–, destinadas a los ganaderos trashumantes, elementos que fueron aprovechados, no obstante, por arrieros y todo tipo de caminantes.

A lo largo de la Edad Media y Moderna, la Vía de la Plata permaneció como el principal camino de comunicación del occidente peninsular, al que se le unió una serie de “sistemas comarcales de caminos” asociados a las repoblaciones medievales (Ladero, 2010: 34), casi siempre bajo el cuidado de los municipios y aptos, por lo común, para el tránsito de transportes de herradura. Hacia mediados del siglo XVI se había creado un importante sistema de caminos que fueron recogidos en repertorios entre los que destacamos los de Villuga, Meneses o Hernando Colón, la mayor parte de los cuales se han mantenido hasta nuestros días, aun a pesar de la concentración parcelaria que ha desfigurado en buena medida el paisaje tradicional.

En la dinámica de la formación del núcleo urbano aparece siempre un elemento natural muy variado: un alto, un espigón, un vado, un altozano, una terraza, a los que se suma una vía de comunicación. Existe una íntima conexión entre el camino y los núcleos de población, la cual, aunque tiene su génesis en la Edad Media, prosigue en continua evolución en los siglos posteriores. En este sentido, la red territorial urbana lo es también de control de las comunicaciones. Esta malla está condicionada, por consiguiente, por la inicial preexistencia de las calzadas romanas y por el sentido de avance norte-sur de la Repoblación cristiana, así como el ulterior control de los vados de los ríos, como ocurre de forma evidente en Zamora y Salamanca, contando con una inmejorable



La cañada como modeladora del urbanismo. Vistas aéreas de Santovenia y Villabrázaro (Zamora).



Arquitectura popular salmantina. Casas en Calzada de Béjar.

predisposición para las comunicaciones (Benito, 1992: 46).

Los núcleos urbanos que se localizan a la vera de la Plata se establecen de forma paralela a los valles de los ríos, como ocurre en el tramo que discurre por la provincia de Zamora, no muy alejado del cauce del Esla, o en Salamanca con el río Zurguén, en muchos casos al pie de vados, gracias a lo cual los puentes tuvieron gran importancia (puente de la Vizana, puentes de Zamora y Salamanca...). Se forma así una estructura urbana de forma alargada cuyas construcciones se arraciman en torno a la vía. En las tierras llanas la existencia del camino principal atravesado por otros transversales (cordeles y veredas de menor entidad que la Calzada de la Plata), permitió la formación de un urbanismo en forma de retícula.

Documentamos, por lo tanto, tres tipos de tramas urbanas a lo largo de la Cañada de la Plata. Por un lado, aquellas poblaciones asentadas en torno a vados, lugares donde se levantaron viejos castros (Benavente, Za-

mora o Salamanca son un buen ejemplo), otra modalidad donde la traza urbana coincide con un asentamiento romano (Astorga) y una larga nómina de pequeñas poblaciones en las que el caserío se dispone de forma longitudinal en torno al camino (Torral de Fondo, Santiago de la Valduerna, Santa Elena de Jamuz, Alija del Infantado en la provincia de León, Villabrázaro, Granja de Moreruela, Roales, Entrala y El Cubo del Vino en Zamora o Morille, Valverde de Valdelacasa y La Calzada de Béjar en Salamanca); y otra más, de perfil reticular, de la que encontramos ejemplos en el tramo zamorano, caso de Villaveza del Agua, Santovenia o Fontanillas de Castro, por citar tan solo algunos.

Los cascos urbanos de Calzada de Béjar en Salamanca y Villabrázaro en Zamora ejemplifican de forma magnífica la adaptación del caserío al camino, tanto en lo respecta al urbanismo, en el que encontramos calles con anchura notable y fachadas principales orientadas a la misma, porticadas en ocasiones, como ocurre en la localidad salmantina, circunstancia muy común en los nú-



Crucero, ermita y puente medieval en Montemayor del Río (Salamanca), en la Cañada Soriana Occidental.

cleos relacionados con trazados viarios. Otra de las características estriba en que la iglesia parroquial se suele disponer en los extremos, en amplios espacios (es el caso de la zamorana localidad de Montamarta), donde el templo era a la vez foco religioso y descansadero de trashumantes.

6-1-2. Infraestructuras y su relación con la trashumancia.

La Plata conectaba, como sabemos, Emerita Augusta (Mérida) con Asturica (Astorga), uniéndose a la altura de esta última con la calzada que procedía de Caesaraugusta (Zaragoza); en la Edad Media se denominó *La Guinea* o *Calzada Guinea*, término derivado de "equinea" o calzada de herradura (Benito, 1992: 48). La Vizana se formó a lo largo de varios siglos por medio de la frecuentación del camino principal, pero también por la superposición de otros posteriores y la articulación de vías secundarias que formaron, como hemos visto, una densa arteria de caminos que salvaban vados, pasos

difíciles o zonas quebradas, comunicaba las diferentes poblaciones y permitía llegar, en los extremos del camino, a los puertos o agostaderos de la montaña leonesa y a los invernaderos del valle del Guadiana.

El viejo camino romano permaneció en uso a lo largo de varios siglos, pero hubo que dotarlo de puentes o reconstruir los ya existentes, así como delimitar ciertos puntos en el paisaje por medio de hitos o mojones, o erigir cruces que marcaban el camino y a la vez indicaban los límites o fines de término. Y como corresponde a un camino de marcado sentido ganadero, a aquel se le dotó a lo largo de los siglos con ciertos elementos destinados principalmente a los trashumantes tales como descansaderos, fuentes y abrevaderos o ventas, aprovechando los pastizales situados a la vera del camino. Los propios pastores difundieron a lo largo del camino, por su parte, no solo sus costumbres y creencias, las cuales entran a formar parte de la cultura inmaterial, sino que llevaban consigo ciertas formas de construir –la denominada arquitectura pastoril–, acompañadas de las notables ma-

nifestaciones artísticas salidas de sus manos o traídas, en los continuos intercambios con tierras de fuera de la región, a cambio de aquello que no tenían en las tierras de acogida. La Vía de la Plata ha sido, en este sentido, el eje de una intensa red de intercambio de mercancías hasta bien entrado el siglo XX.

6·1·2·1. Caminos antiguos y recientes. Cuestión de terminología

Ya hemos tratado en la primera parte de este trabajo el tema de la división tradicional que se establece en función de la categoría de los caminos en cañadas, cordeles, veredas y coladas, propias en cada caso para llevar a cabo los movimientos trashumantes, trasterminantes y de ciclo más corto. La especialización del pastoreo va pareja pues a la complejidad del entramado caminero y a la presencia de ciertos elementos de infraestructura (barcas, contaderos, puentes, etc.), ya manifestada por Alfonso X el Sabio en *Las Partidas*. Así es como desde la Edad Media los caminos se dividían en *cañadas*, con una anchura de noventa varas castellanas subdivididas en itinerarios menores denominados *cordeles*, de 45 varas y *veredas* de 25 varas, a su vez conectadas por caminos de menor entidad (*coladas*) que en

conjunto forman un tupido mallazo que cubría toda la superficie y conectaba no solo los caminos principales, sino también las poblaciones, también denominadas *carreras*, *sogas*, *galianas* o *pasadas*, como ejemplo de las numerosas variedades regionales (García Martín, 1991a: 25).

En otros puntos de la Península Ibérica los nombres son variadísimos. Por ejemplo, en Aragón se denominan *cabañeras*; *carreras*, *carreratjes* o *camins ramaders* en Cataluña; *azadores* en Valencia y ciertos puntos de Levante; *carriles* y *caminos de la carne* en algunos puntos de Andalucía; *caminos de la lana* en el Sistema Ibérico y *sendas* en Galicia y ciertos puntos de Portugal (Antón Burgos, 2003: 204).

A su paso por el occidente de nuestra comunidad es la Vía de la Plata el camino más antiguo y el que ordena y vertebra toda la compleja madeja de caminos de menor rango que salen a su paso. Se fueron formando a lo largo de la Edad Media ante la necesidad de poner en contacto de forma paulatina las villas que se fueron fundando tras la repoblación. La Vizana, en tanto que camino principal y el más largo de cuantos encontramos, cuenta con varias denominaciones. Así, al nombre de Plata o de la Vizana, se le suma el nombre de *Cañada*



Puente del siglo XIX en Valdefuentes de Sangusín (Salamanca), en las inmediaciones de la unión de las cañadas Vizana y Soriana Occidental.

Provincia	Localidad	Nombre
LEÓN	Palacios de la Valduerna	<i>Vereda de los Maragatos</i>
	San Juan de Torres	<i>Camino Cañada de Torres</i>
	Quintana del Marco	<i>Camino de San Tirso</i>
		<i>Camino de la Carrillana</i>
	Navianos de la Vega	<i>Camino Antiguo</i>
	La Nora del Río	<i>Camino de la Bañeza</i>
		<i>Camino de Castroalbón</i>
		<i>Camino de Tardascos</i>
	Alija del Infantado	<i>Camino de los Taberneros</i>
	Casa de la Vizana	<i>Camino del Montico</i>
	<i>Camino de las Vieras</i>	
ZAMORA	Maire de Castroponce	<i>Camino de la Majada</i>
		<i>Camino de Maridiez</i>
		<i>Camino de Enmedio</i>
		<i>Camino del Sol</i>
		<i>Camino de Pereda</i>
		<i>Camino de los Herreros</i>
	Fresno de la Polvorosa	<i>Cordel del Ferradal</i>
		<i>Cañada del Egido</i>
	Paladinos del Valle	<i>Cordel Ganados</i>
	Villabrázaro	<i>Camino del Repollar</i>
		<i>Cañada de la Cuesta Caballo</i>
	Benavente	<i>Camino de Manganeses</i>
	Villanueva del Azoague	<i>Camino de Toro</i>
		<i>Camino del Vallón</i>
	Barcial del Barco	<i>Vereda de Villafáfila</i>
	Villaveza del Agua	<i>Cañada Zamorana (Vía de la Plata)</i>
	Santovenia	<i>Camino de Villarrín de Campos</i>
	<i>Camino de Benavente</i>	
	<i>Camino de los Baúles</i>	
Granja de Moreruela	<i>Camino del Monte</i>	
Zamora	<i>Cordel de Ledesma</i>	
El Perdigón	<i>Camino de la Cañada-Camino de las Viñas</i>	
San Marcial	<i>Camino de las Parras</i>	
Casaseca de Campeán	<i>Camino de Castro</i>	
SALAMANCA	Izcala	<i>Cañada de las Negras</i>
	Salamanca	<i>Camino de Ciudad Rodrigo</i>
	Miranda de Azán	<i>Cañada de Miranda</i>
	Navarredonda de Salvatierra	<i>Cordel de Ganados</i>
	Fuenterroble de Salvatierra	<i>Camino de Salvatierra</i>
	Valdefuentes de Sangusín	<i>Cordel de Ganados (Soriana Occidental)</i>
	Valverde de Valdelacasa	<i>Cañada Lengua (La Calzada)</i>



Venta en la Vizana situada en los Paradores de Castrogonzalo (Zamora).

Real Coruñesa en algunos pueblos del norte leonés, *Cañada Sanabresa* o *Cañada Real zamorana* en tierras zamoranas y *Cordel de merinas* en tierras de Béjar e incluso en alguna ocasión *Cañada de Extremadura* o sencillamente *cordel de ganados* (1991b: 62).

Los caminos que confluyen en la Plata o que la seccionan ofrecen una toponimia más concreta, como corresponde a vías de menor extensión, ya que habitualmente suelen conectar poblaciones próximas entre sí, aunque en ocasiones estos caminos de *herrerada*, de cronología más moderna, unan villas bastante alejadas, suponiendo una especie de vía alternativa al camino trashumante. Nos referimos a aquellas trazadas en la Edad Moderna, apropiadas para caballerías y carruajes y citadas en los repertorios clásicos de Villuga, Alonso de Meneses o Hernando Colón, así como en los relatos de los numerosos viajeros que a lo largo de varios siglos recorrieron la Península Ibérica ofreciendo pintorescas escenas en las que aparecen trashumantes, arrieiros o asaltadores al pie del camino.

La consulta de la planimetría nos advierte de la existencia de un buen número de caminos secundarios que cruzan, concluyen o arrancan en la Calzada de la Plata o simplemente discurren paralelos, no llegando nunca a cruzarse con ella. En todo caso, son caminos que surcan las tierras del occidente castellano y leonés de forma diacrónica, surgidos en cada momento de la necesidad no solo de comunicar y poner en relación tierras relativamente alejadas entre sí, sino de facilitar las relaciones entre localidades, o simplemente de poder acceder con la mayor comodidad posible a cualquier espacio del *ager* o del *saltus* de una comunidad.

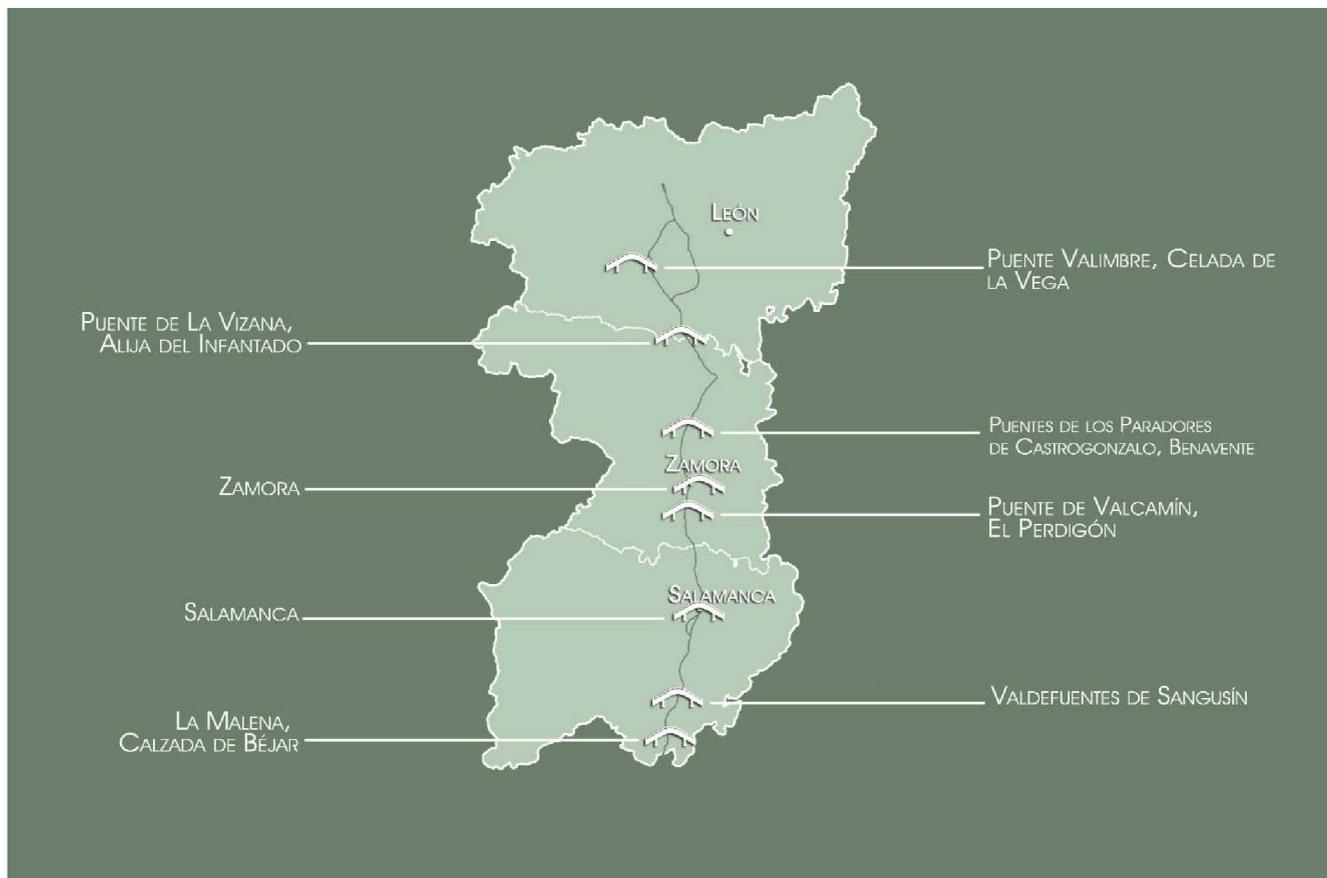
En la tabla de la página anterior encontramos algunos de estos caminos secundarios emparentados, de alguna manera, con la Vizana en las tierras de las distintas provincias.

Por su parte, en Zamora se documenta una buena representación de caminos a lo largo de toda la provincia. En este sentido, su elevado número se encuentra motivado tanto por la propia orografía llana, en *campo*

abierto, hecho que permitió surcar buena parte del territorio sin apenas accidentes destacados a lo largo de las comarcas por donde discurre la Vía de la Plata, o que en alguna localidad se denomina *Cañada Zamorana*, como por la presencia de un pastoreo estante o de ciclo corto, lo que motivó la creación de una malla de caminos secundarios para el pastoreo de un elevado número de cabezas, algunas propiedad del Monasterio de Moreuela, que contaba con una serie de cotos y tierras en la comarca para el mantenimiento de sus rentas. En este sentido, la Plata discurre en tierras de Zamora por lugares que han sido tradicionalmente nudos de comunicación entre comarcas o regiones alejadas, como lugar de paso de Castilla a Galicia, por Sanabria, a través de uno de los ramales del Camino de Santiago, o de la Meseta a Madrid, vía Toro o Benavente, en el caso de las comunicaciones de mayor distancia. Lo mismo ocurre con las relaciones entre las comarcas históricas de la provincia, establecidas a través de caminos derivados en mayor o menor medida a la Plata, como lo pone de manifiesto la presencia de caminos de cierta entidad que llevan a las

comarcas de Sayago y Aliste o a la Sierra de la Culebra, donde se documenta un sistema de pastoreo trasterminante que encuentra en un tipo de majadas, de planta circular y cubiertas de escobas, ciertos nexos de unión con la arquitectura de los *extremos* de la Vizana.

En la provincia de Salamanca, la Plata discurre en su mayor parte, como hemos tenido oportunidad de analizar en otro capítulo, por tierras cercadas, acotadas, como corresponde a la típica estructura del campo charro. Esta circunstancia conllevó la existencia del camino principal y unas pocas ramificaciones que solían conducir, por lo común, a descansaderos, o salvando ciertos accidentes conforme el camino se aproxima a la Sierra de Béjar. Aunque en la provincia de Salamanca no encontramos la densa trama de caminos de León o Zamora, ha conservado empero, tal vez debido al tipo de explotación del agro, buena parte de la traza de calzada romana y sus elementos accesorios tales como los miliarios, hitos que sirvieron de referencia vaga a los trashumantes camino de Extremadura, quienes se guiaban además por ciertas referencias visuales tales como la sie-



Localización de los principales puentes de la Cañada de la Plata.

rra y, en particular, el santuario de la Peña de Francia, ubicado en la sierra del mismo nombre, el cual se podía observar en días claros desde las inmediaciones de la ciudad de Salamanca. La existencia de la vieja vía ferroviaria denominada precisamente de la “Vía de la Plata”, abandonada hace años, conforma en el campo salmantino un interesante palimpsesto de caminos –romano, trashumante y férreo– que manifiesta la importancia de este camino en la configuración del paisaje a lo largo de los siglos.

6.1.2.2 Puentes

La principal infraestructura de los caminos trashumantes son, sin ningún género de dudas, los puentes. Éstos contaban con varias funciones, no solo la de salvar los pasos de los ríos en zonas no esguazables sino también la de *contaderos* del ganado, bien en sus estribos o bien en el tramo situado en el medio, causa por la cual son más estrechos, así como la recaudación fiscal a través del conocido impuesto del *pontazgo* que aparece instituido ya en la Edad Media. A lo largo de la Cañada de la Plata encontramos una serie de puentes, muchos

de ellos tenidos por romanos, que salvan los ríos que le salen al paso y que otorgan cierta “monumentalidad” al camino. No obstante, a la hora de cruzar las vías de agua existían otros medios tales como los pasos mediante barcas, que documentamos en los ríos de mayor caudal –como ocurre en los ríos Esla o el Duero–, o los sencillos *pasiles* y *pontoneras*, que no son más una serie de grandes piedras dispuestas en perpendicular a la corriente destinadas al paso de personas, ubicados por lo tanto en las corrientes fluviales de menor entidad.

Si bien en las tres provincias los puentes más significativos los encontramos en el tramo entre Astorga y el límite con la provincia de Zamora, en la montaña leonesa encontramos bastantes de factura popular en los cordales que forman la cabecera de la cañada. En la zona de los agostaderos de la montaña leonesa estos pequeños puentes suelen corresponderse con toscas obras de origen medieval que han sido reparadas a lo largo de los siglos, aunque conservan buena parte de su estructura y que han sido utilizados, hasta fecha reciente, como los únicos pasos para salvar las, a veces, impetuosas corrientes de los ríos de montaña. Así, en el cordel de Laciana



Puentes de Valimbre o Puentes Moro el cual salva el río Turienzo a la salida de la ciudad de Astorga (León).



Puente de La Vizana en término de Alija del Infantado (León), que da nombre a la cañada.

el puente de San Miguel salvaba, en las inmediaciones de Villablino, el río del mismo nombre, y en Rioscuro el Sil era cruzado por un puente de piedra del siglo XIX (Rodríguez Pascual, 2001: 276). En el cordel de Babia de Arriba, el denominado *Puente Orugo* salvaba el Luna (*ibídem*, 278), y en el cordel de Babia de Abajo, en la zona de Miñera de Luna, se conservan los restos de un puente considerado como romano (*ibídem*, 281). Lo mismo que un pequeño puente levantado sobre el cauce de un canal tributario del Turienzo, en la entrada de Astorga entrando por San Justo de Vega. Se trata de un puentecillo de tres bóvedas de medio cañón de mampostería de aspecto muy tosco, que su continuado uso y su posterior abandono han desfigurado notablemente (Fernández *et alii*, 1988: 249). Lo traemos a estas páginas porque este puente daba uso a los trashumantes que cogían la variante de Hospital de Órbigo, procedentes de los cordeles de Babia de Arriba y de Abajo.

A escasa distancia de la población de Astorga se encuentra el *puente de Valimbre* o *Puente Moro*, que salva

el río Turienzo (Fernández, *et alii*, 1988: 86-89), construcción de origen antiguo aunque bastante reparado a lo largo de los siglos. Se trata de un puente de piedra de cuatro bóvedas de medio cañón, cuya traza parece mayoritariamente medieval, con tajamares de perfil triangular y cubos semicirculares. Se trata de un ejemplo muy interesante porque conserva en las inmediaciones parte de un camino empedrado, actualmente enmascarado por la vegetación, que conducía a los rebaños al cercano cargadero de Valderrey, donde las ovejas eran trasladadas directamente a las dehesas extremeñas, salvando así el duro camino que las llevaba a las tierras del sur. Tal y como apunta la bibliografía, se le ha otorgado un origen romano a partir de los numerosos trabajos de E. Loewisohn sobre las vías romanas de Astorga, aunque con notables transformaciones, una de las últimas fechada en 1786 y llevada a cabo por Joachim Rodríguez, maestro de obras del Obispado y Seminario Conciliar de Astorga, en las que instalaron elementos de madera que un año después habían sido depredados por los vecinos



Puentes de los Paradores de Castrogonzalo (Zamora). Detalle del puente medieval (arriba) y puente moderno (abajo).

de la zona. Se volvió a intentar arreglar pocos años después, en 1790, pero se decidió que era inútil. Aunque durante la Guerra de la Independencia fue empleado por la tropas, poco después se abandonó (ibídem, 87) hasta que hace unos pocos años se ha restaurado.

El más conocido es, sin duda alguna, el *punte de la Vizana*, localizado en Alija del Infantado, que era en el siglo XVI un paso ineludible, tanto de ganados como de arrieros y comerciantes, entre Galicia y los abastos de La Bañeza y Benavente. Se trata de una construcción que data de 1560 y ofrece una indudable estética renacentista en su diseño. Nos encontramos ante un magnífico puente de cinco ojos notablemente restaurado, tal y como muestra la documentación escrita que expresa cómo en 1590 uno de los tajamares se encontraba en deficientes condiciones, hecho que llevó a ser reparado un par de años después por Juan y García de la Vega. Hacia 1640, en plena Guerra de Secesión contra Portugal, más de la mitad del puente se encontraba derruido, llevándose a cabo una reparación por parte de Diego Pérez del Noval y Francisco Gil de Gibaja; aún en 1648 no se habían concluido las obras en el puente, por lo cual el último maestro de obras fue sustituido por Pedro Venero. Durante la Guerra de la Independencia el puente

fue volado por los franceses, siendo vuelto a levantar, tal y como lo vemos hoy en día, en 1924 (Aramburu-Zabala, 1992: 137-138). Según apuntaba Bernardo Espinalt en 1785 (Espinalt, 1785) se disponían en sus inmediaciones numerosas construcciones, como ventas y una casa de postas, si bien pronto se abandonó debido a su incomodidad (Fernández *et alii*, 1988: 72-76).

Antes de llegar a este importante punto del camino nos salen al paso otros puentes de menor importancia, caso del *punte de la Reina* a la entrada de La Bañeza y que salva el río Duerna, obra moderna del siglo XIX. A la salida de esta población, en su localidad de Requejo de la Vega, se encuentra el *Punte Paulón*, sobre el río Órbigo, el cual, aunque es de cronología bastante avanzada, ha sido empleado habitualmente por los hatos trashumantes camino de las tierras zamoranas. Este puente se levantó hacia 1931 por parte de los ingenieros Eugenio Ribera y José Barcala; se trata de una estructura de cinco tramos construidos con hormigón en el que se abren dos bóvedas gemelas y sobre ellas diafragmas sobre las que descansa el tablero (Fernández *et alii*, 1988: 328).

En la provincia de Zamora los *puentes de Castrogonzalo* o *de los Paradores*, que salvan el caudaloso río



Puente de la ciudad de Zamora.

Esla, a escasa distancia de la villa de Benavente, son de los primeros que atravesaban los trashumantes al entrar en aquella. Tal y como apuntan algunos autores, estas infraestructuras, de origen romano al decir de Fernández Casado (1981), podrían relacionarse con una tipología que se ha denominado “puentes-fundación”, asociadas a castros o villas surgidas en tiempos de la Repoblación (González, 2004: 74-75); de hecho, en la Edad Media se cita como *punte de Santa Marina*. Las noticias sobre este puente en la Edad Moderna son más abundantes gracias a los datos aportados por M. A. Aramburu-Zabala (1992: 192-193) y Chías y Abad (2004: 134-143). En 1585 Juan de la Vega trabaja en las obras del viejo puente arrumbado, junto con su hermano García de la Vega. Después intervienen Juan de Nates y Felipe de la Cagiga, aunque los ritmos de la obra son lentos a causa de las avenidas. En 1640 se abandona el plan de la obra para modificar el nuevo puente, más ancho y con tendencia a la rasante horizontal. En el plan inicial se había planteado colocar nueve cepas que fueron insuficientes, por lo que se añadieron diez más, obra encargada a

Francisco de Lláñez en 1649. En 1650 el avance de las obras era rápido, pues de los dieciocho arcos tan solo faltaban por cerrar dos. A causa de la guerra contra Portugal, apenas se recaudó en la comarca para su construcción, por lo que aún en 1788 se contrataron nuevas obras, incluso tras la Guerra de la Independencia.

En territorio zamorano la cañada discurre, una vez salvado el Esla, paralela a este río hasta alcanzar la ciudad. Unos kilómetros antes, se localiza un pequeño puente en Montamarta, hoy anegado por las aguas del embalse del Esla, conocido por *pontón de La Torera* (Chías y Abad, 2004: 45), ubicado a los pies de la ermita de Nuestra Señora del Castillo, donde además había una fuente que era el lugar donde hacían parada los trashumantes antes de entrar en la ciudad. Se trata de una estructura de tres arcos apuntados y tablero levemente curvo reparado con cemento a mediados del siglo pasado. Al pie se encuentran los restos de una fuente de las tipo abovedado (Larrén *et alii*, 2001: 79).

En Zamora la cañada salva el Duero por el puente de origen medieval conocido como *Puente Nuevo*, ci-



Puente de Valcamín, en término de Entrala, punto de paso de pastores y peregrinos.



Detalle del tramo romano del puente de Salamanca. Fotografía de Javier Calvo.

tado en 1167, dando a entender que sobre éste se había levantado otro anterior. Este puente fue reconstruido hacia 1310 y reparado en sucesivas ocasiones a lo largo de todo el tercer cuarto del siglo XV y en numerosas ocasiones en los siglos siguientes, debido tanto al daño que provocaba el tráfico de herradura como algunas importantes avenidas. Las obras de finales del siglo XVIII desfiguraron de forma notable la obra medieval y moderna (Aramburu-Zabala, 1992: 196). En fecha reciente Pilar Chías y Tomás Abad han llevado a cabo una completa recogida documental de los puentes *viejo* y *nuevo* que muestra en detalle la azarosa vida de esta infraestructura, vital para los ganados trashumantes (2004: 84-95), cuyo recorrido urbano, gracias al plano de Coello de mediados del siglo XIX, se puede observar de forma magnífica, bordeando la ciudad por el oeste hasta alcanzar la orilla opuesta, donde hacían parada.

No todos los caminos ganaderos pasaban por la ciudad, sino que en determinados momentos la rodeaban. Cuando esto ocurría se tomaban otros caminos secundarios que también contaban con puentes, aunque de menor entidad; es el caso del *punte de Alcamín* o *Valcamín*, sobre el arroyo del Perdigón, en término de Entrala, un sencillo puente de tres ojos (a mediados del XIX medía 3 varas de alto y 25 de largo) que la mayor parte de los investigadores catalogan como romano, aun a pesar de contar con pequeñas reparaciones posteriores. Se localiza en la calzada de Zamora a Ledesma, también llamada *Calzada de Peñausende*, ruta tomada por algunos trashumantes leoneses, y aunque se le ha supuesto, como apuntamos, un origen romano este puente fue reparado en 1761 por los arquitectos Juan Cid y Francisco Castellote tras un reconocimiento realizado por el aparejador José Almaraz en tiempos del rey Carlos III. Tal como apuntaba Madoz a mediados del siglo XIX, este



Puente de La Malena en término de Calzada de Béjar (Salamanca).

puente era paso obligado: "(...) de la calzada que conduce de Zamora a Sayago y Extremadura" (Chías y Abad, 2004: 164-165).

En otras localidades, como Maire de Castroponce, en la raya con la provincia de León, se levantó otro puente sobre el arroyo de la Cañada, de factura bastante moderna y técnica de construcción popular que, como las infraestructuras de los grandes ríos, cumplían con creces la función para la que estaban concebidos.

Hasta la ciudad de Salamanca la Vía de la Plata discurre plácidamente por campos abiertos sin apenas venas fluviales, más que pequeños arroyos fácilmente salvables a través de vados o *pasiles* para los pastores. El puente Salamanca no necesita presentación gracias a las referencias literarias, bien conocidas por todos. Aunque de origen romano, de cuya obra se conserva una buena porción, el puente fue reparado a lo largo de las edades Media y Moderna. En 1499, tal y como recoge Fernando de Rojas en *La Celestina*, se hundió, momento en que se reconstruyeron cuatro arcos de los que Antón

de Wyngaerde en 1570 representa en su conocido plano de la ciudad. En los siglos posteriores volvió a ser arreglado tras fuertes avenidas, como la de San Policarpo de 1626. Los cuatro arcos sufrieron numerosos arreglos; en 1622 se ordenó quitar las armas reales situadas a la entrada del pueblo para colocarlas en el puente del "açurguen" o Zurguén, arroyo al pie del cual discurre la Vía de la Plata al sur de la ciudad. Se cambiaron por las armas que observamos en la actualidad. Tras la mencionada avenida, se habilitó un puente de madera provisional en tanto comenzaban las obras de reparación, obras que no se materializaron hasta 1677 y que continuaron aún en 1762-1768 de la mano del maestro Juan de Sagarvinaga, quien levantó el puente que hoy se conserva (Aramburu-Zabala, 1992: 166-167). Algunos grabados ingleses y franceses de finales del XVIII y principios del XIX representan el paso de los ganados trashumantes por el puente, imagen que se ha repetido al menos hasta bien entrada la centuria siguiente y que llegaron a retratar los principales fotógrafos de la época.

Una vez pasada la ciudad del Tormes, la Vía de la Plata retorna a un paisaje adhesionado en el que apenas encontramos ríos de entidad, excepción hecha de ciertos arroyos fácilmente vadeables sin la necesidad de levantar puentes y los ríos situados en las quebradas tierras de la Sierra de Béjar. Si acaso cabe destacar un puente de hechura del siglo XIX en la dehesa de Calzadilla de los Mendigos, y el situado en el término municipal de Valdefuentes de Sangusín, en la zona donde se juntan las cañadas de la Plata y la Soriana Occidental, una estructura de cierto porte cuya fábrica también es contemporánea, propia por tanto del siglo XIX.

En la sierra encontramos el puente de *La Malena* o de *La Magdalena* situado en término de La Calzada de Béjar; se trata de un puente al que se le ha asignado un origen romano, que salva los quebrados ribazos que conforma el río Cuerpo de Hombre y aparece mencionado en la documentación medieval como *la Puente del Canto*. Como ocurre con otros puentes situados en la vía de la Plata, el origen romano se encuentra muy enmascarado por las obras posteriores. De hecho, el grueso de la obra es medieval. El arco central es gótico y los laterales circulares con tajamares de planta triangular con remate escalonado, lo mismo que el único contrafuerte que conserva. En tiempos de Floridablanca se reconstruye, tal y como lo mencionan Antonio Ponz y, tiempo después, Pascual Madoz. En este momento es cuando se reconstruyen los arcos semicirculares, los contrafuertes y tajamares y el pretil de piedra (Díez Elcuaz, 2005: 82-83). En otros espacios de la Sierra de Béjar los caminos se ramifican aprovechando los frescos pastos de verano; es una zona en la que confluían varios caminos trashumantes que descendían a las feraces tierras extremeñas y andaluzas y que tiene que salvar algunos ríos como el anteriormente citado. Aunque fuera de la Cañada de la Plata, hemos de mencionar siquiera de pasada el *puente de Peñacaballera*, de cinco arcos, obra de época moderna, y sobre todo el *Puente Gótico* de Montemayor del Río, por donde transitaban los ganados que venían de la cañada Soriana, situado a naciente de la Vía de la Plata y que presenta, como otros puentes coetáneos, la asociación con ermita y crucero situados en la embocadura del puente. En el caso de Montemayor encontramos además una serie de ventas y casas de alcabalas, una localizada al pie del mismo puente, que se solían construir con las sisas obtenidas del pontazgo cobrado a los trashumantes que accedían al puerto de La Abadía.

6.1.2.3. Hitos, cruces, murias y mojones

A lo largo de los siglos, el camino trashumante no solo se fue “construyendo” por medio de las leyes que regulaban su uso, sino gracias al propio que los pastores, viajeros, arrieros y peregrinos le dieron con el paso del tiempo. La Plata, aunque de trazado perfectamente establecido desde tiempos de los romanos, se encontraba delimitada por medio de unas dimensiones concretas, necesarias para la buena convivencia entre pastores y agricultores o dueños de baldíos; aun con todos los conflictos entrambos se sucedieron a lo largo de los siglos tal y como ha demostrado Julius Klein en su monumental estudio sobre la Mesta.

El camino de la Plata se había hitado durante el imperio romano por medio de miliarios que marcaban las distancias entre *mansio* e incluso a través de *amilladoiros* o *milladouros* (amontonamientos de piedras dejadas por los caminantes) de tiempos prerromanos, como ocurre en algunos tramos del “camino portugués”, el que conectaba Asturica Augusta con el Finisterre a través de



Crucero a la entrada de la localidad de Los Santos (Salamanca).



Sencillo crucero de piedra en la Cañada Real de la Vizana a su paso por tierras zamoranas.

Tras-os-Montes (Almagro Gorbea, 2008: 36). Aunque en tiempos del Honrado Concejo de la Mesta los caminos apenas se amojonan, no es hasta la Edad Moderna cuando, aparte de legislar de forma ordenada aspectos tales como la construcción de ventas, establecimiento de peajes, transporte de mercaderías, etc., se establece la señalización de los caminos por medio de mojones, encontrando en una *Pragmática* fechada en 1587 la cita más antigua sobre este particular (Uriol Salcedo, 1990: 147).

La Cañada de la Plata, tal y como muestra la toponimia y los escasos vestigios que han llegado a nuestros días, conserva varios tipos de marcas que englobamos dentro de la familia de los mojones, hitos o *murias*, por un lado, y cruces por otro. Lamentablemente, el estado de destrucción de buena parte del trazado de la Vizana en algunos tramos nos ha cerrado la oportunidad de conocer la totalidad de los hitos que se levantaron al pie del camino para guiar al trashumante o al arriero; pode-

mos dar cuenta, por tanto, de una mínima parte de los que debieron de existir.

Si viajamos de norte a sur por la Vizana, encontramos uno de los primeros mojones o *murias* en el alto del Puerto de la Magdalena, señalando tanto la cima como uno de los agostaderos más importantes de la montaña leonesa (Rodríguez Pascual, 2001: 279). No tenemos constancia bibliográfica de hitos hasta la altura de los Puentes de Castrogonzalo, donde aún se levanta un mojón erigido al pie de la venta que atendía a los trashumantes leoneses y a los arrieros gallegos que bajaban a Castilla y Madrid y a las ferias de Benavente cada cierto tiempo. En tierras de Salamanca son más frecuentes los hitos de piedra, seguramente debido a que la Vía de la Plata se adentraba en territorio de dehesa y espacios de berrocales en la antesala de la Sierra de Béjar y en este paisaje era más fácil perderse que en las tierras llanas de León y Zamora. En La Mata de la Armuña, antes de llegar a la ciudad del Tormes, la Vizana se encuentra señalizada por medio de dos hitos que marcan la anchura de la cañada; además se localiza en las inmediaciones una cruz de madera sobre base de piedra. En los paisajes adehesados del mediodía de la provincia tenemos constancia de varios amojonamientos más. En la dehesa de Calzadilla de los Mendigos se alza un hito de piedra o *piedra legüera*, de cronología propia del siglo XVI, que señala la distancia a Salamanca (unos 30 km), y en la localidad de Los Santos, dentro del ramal oriental de la Cañada de la Plata se encuentra el denominado *mojón de la Escoba* que indica el punto exacto en el confluyen la Vizana con la Cañada Leonesa Occidental.

Las cruces en sus múltiples funciones actuaron como hitos –las denominadas cruces de dirección y cruces de término–, según han puesto de manifiesto autores como Castelao o el historiador italiano Oronzo Giordano. Es por ello que las encontremos de forma habitual en el camino, tanto en las salidas o entradas de las localidades, en cruces de caminos y en los puntos del paisaje donde confluyen dos o más términos municipales; la consulta de la planimetría existente da cuenta además de topónimos que tienen que ver con la cruz, seguramente indicando viejas cruces alzadas al pie de los caminos. En tierras de Zamora y Salamanca aparecen recogidos numerosos ejemplos de estas cruces. Aunque, sin duda alguna, la más conocida es la zamorana *cruc del rey Don Sancho*, ubicada a la salida de la población, existen toda una serie de cruces, unas veces de piedra otras de madera, que jalonan toda la Vizana: *cruc de Castro* en Fontanillas de Castro (Zamora); topónimos de

La Cruz en Monterrubio de la Armuña y San Pedro de Rozados o el de *cruz de los Obispos* en campo de Valdelacasa, todas ellas en Salamanca. En esta misma provincia encontramos la ya mencionada cruz de madera de La Mata de la Armuña, y la *cruz de los Cuatro Mojonos*, en el camino a la localidad de Los Santos, la cual marca el lugar exacto donde confluyen los términos de Fuenterroble, Casafranca, Endrinal y Los Santos, y que no es más que un afloramiento en el que se han grabado estos signos a modo de “cruces de término”. En esta misma localidad encontramos otras dos –*cruz del humilladero* y *cruz de los Cordales*–, la última coincidiendo con el citado mojón de la Escoba.

6.1.2.4. Ventas en el entorno de la Vizana

El viaje a *extremos* se realizaba a lo largo de un número más o menos fijo de etapas desde que se salía de los invernaderos y agostaderos, habitualmente de 24 a 31 jornadas, en función de la localización de los puntos de destino. Si de los viajes que se llevaban a cabo en las cañadas leonesas y sorianas aún se guarda fiel memoria, de los que se efectuaron a través de la Vizana se ha perdido debido a que desde fecha temprana los hatos tomaron el tren en Astorga, salvando buena parte de la Vía de la Plata hasta Extremadura. Jalonando las cañadas

se localizaban numerosas ventas, ubicadas en lugares estratégicos tales como pasos de montaña, cruces de caminos, etc., donde arrieros y viajeros pernoctaban y los trashumantes adquirían víveres para el camino o refugio en circunstancias de adversidad meteorológica.

A finales de la Edad Media se llevó a cabo una intensa regulación de este tipo de establecimientos por parte de los monarcas, mediante la obligación a los municipios de atender las necesidades de viandantes y sus “bestias”, cobrando por sus servicios un precio justo. Las ventas que se situaban fuera de los núcleos urbanos y los mesones que se emplazaban en su seno se encontraban vigilados por la autoridad. El interés por crear toda una red de ventas a lo largo de los caminos peninsulares llevó incluso a la monarquía a eximirlos de pagar alcabalas, que corre parejo a la creación de la *Real Cabaña de Carretería* por parte de los Reyes Católicos (Uriol Salcedo, 1990: 98-99), la cual compartió espacio en más de una ocasión con los ganados trashumantes que se desplazaban a los extremos. Los repertorios de caminos (Colón, Villuga, Meneses, Ponz, Matías Escribano...) recogieron de forma detallada cada una de estas ventas, atendida la importancia que tenían para las comunicaciones, el comercio y la trashumancia a lo largo de todo el Antiguo Régimen. Tan solo el establecimiento



Venta al pie del puente de La Vizana, rehabilitada como restaurante.



Restos de una vieja venta al pie de la Cañada de la Plata en las inmediaciones de Calzadilla de los Mendigos (Salamanca).

de las vías férreas pudo con estos establecimientos, la mayor parte de los cuales, al mediar el siglo, se encontraban abandonados o arruinados.

A lo largo de la Vizana se conocen los nombres de varias de estas ventas, de las cuales, en su mayor parte, apenas se conserva más que la memoria. En la provincia de Zamora se levantaban las ventas de Castrogonzalo, al pie del puente del mismo nombre, en un punto donde confluían varios caminos. Más al sur se localizaban dos ventas famosas en su tiempo –*venta de doña Inés* y *venta del Toral*–, entre Montamarta y Roales. Alcanzada la provincia de Salamanca se localizaban algunas ventas famosas entre los trashumantes tales como la de Huelmo de Cañedo, la *Fuente de la Venta* en Frades de la Sierra y la *Venta de Adriano* en Puerto de Béjar, puntos donde se juntaban de forma habitual los hateros de varias cabañas y emprendían juntos, en el último de los casos, el camino hacia los pastizales del mediodía.

En los cordeles del norte que conforman el origen de la Vizana –de Laciana, de Babia de Arriba y de Babia

de Abajo–, hasta alcanzar la ciudad de Astorga, encontramos algunas ventas famosas, la mayor parte de las cuales ya han desaparecido. En el Cordel de Babia de Arriba encontramos las ventas de *Cospedal* y de *Pastrana*, muy próximas a los pasos de montaña que conducen a las tierras de la Cepeda, lugar donde se juntaban además de los trashumantes, los arrieros y otros caminantes que bajaban a las llanuras de León. En el Cordel de Babia de Abajo, por su parte, se citan la *venta de Mallo*, próxima a Torrebarrio, lugar donde se alza la ermita de San Bartolo y la *venta de Pandorado*, también próxima a la ermita del mismo nombre, espacio muy conocido entre los ganaderos leoneses porque en ese lugar de juntaban también numerosos romeros y arrieros. En la confluencia del río Valdesamario con el Omaña se localizaba la *venta de La Garandilla*. Bajando del puerto de Ventana se encontraba la *Venta de Porcinerro*, también situada al pie de una pequeña ermita, y en Los Barrios de Luna se tiene constancia de las ventas de *Mallo* y de *la Canela* (Rodríguez Pascual, 2001: 281).

En el cordel de Laciana la *Venta de la Perra*, cerca de Villablino, era punto habitual de parada de los trashumantes de este sector de la montaña leonesa. Hacia el sur, en Ferreras, el camino ganadero se dividía en dos ramales, uno por la comarca de La Cepeda y otro por la ribera del río Órbigo hasta La Bañeza, donde se volvía a juntar; en este punto, en el *Puente Paulón* se disponía otra venta también muy concurrida en tiempos. En la localidad de Cogorderos encontramos la *Venta de la Perdiz*, donde se detenían los pastores que escogían este camino hacia la ciudad de Astorga.

6.1.2.5.-Descansaderos y fuentes

Llevar a cabo la trashumancia del ganado a lo largo de varias jornadas requería de *descansaderos*, lugares donde los rebaños y los pastores pudieran hacer un alto en el camino para dormir y agrupar los hatos con garantías. Dadas las características del terreno por donde discurría la Vizana en nuestra comunidad –en espacios abiertos al cultivo o en espacios adehesados de propie-

dad privada donde se criaban extensas cabañas de ganado vacuno, porcino e incluso lanar–, los descansaderos se emplazaban en espacios muy concretos del camino; eran amplios espacios de pasto que cada cierta distancia se abrían al lado de las cañadas para que los rebaños pudieran hacer la parada de mediodía –*sesteaderos*– y pasar la noche. Se ubicaban en puntos próximos a fuentes, abrevaderos, bebederos o cercanos a los ríos, en zonas de fácil vadeo (Rodríguez Pascual, 2001: 262). Eran, por otro lado, lugares bien conocidos por los trashumantes, de ahí que aunque contaban con nombres específicos no tenían otro tipo de señal indicativa. Tan solo la presencia de algunas fuentes, más o menos monumentales, hacían reconocibles estos estratégicos puntos en el camino.

Como es evidente, las provincias de Zamora y Salamanca cuentan con el mayor número de descansaderos al situarse en tierras de paso a extremos. Habitualmente los núcleos de mayor población contaban con estos lugares de descanso. En las inmediaciones de Benavente se encontraba el *descansadero de Tamariz*



Fuente y pilón a la entrada de la población de Santovenia del Esla (Zamora).



Lavadero (arriba) y fuente con crucero en la antesierra salmantina.

o de *las eras de San Antón*, lugar donde se encontraban los hatos procedentes de los puertos de Lacia y Babia y la montaña sanabresa. Unos kilómetros al sur, en Fontanillas de Castro, había un descansadero al lado de la venta de San Inés, y en Montamarta otro más, ubicado en el entorno de la ermita de la Virgen del Castillo, muy cercano al río Esla, donde además se localizaba un viejo puente de piedra y una fuente de las de tipo abovedada, muy comunes en la provincia (Esparza *et alii*, 2007). A las afueras de Zamora, una vez pasado el río Duero, encontramos el *descansadero de Las Chanas*, no muy alejado del de *El Cubo*, ubicado éste en la localidad de Corrales.

En la entrada de la ciudad de Salamanca se disponían dos más, uno en la entrada por el norte y otro al pie del puente romano, donde algunas imágenes fotográficas de mediados del siglo pasado aún lo recuerdan. La Cañada de la Plata en este punto se bifurca en dos ramales, circunstancia que provoca que tropecemos con varios descansaderos a lo largo de los caminos. En Frades de la Sierra era muy conocido el *descansadero de la Fuente de la Venta*. Por el ramal oriental los descansaderos de San Pedro de Rozados, de Endrinal (*descansadero de Monreal*) y de Valdefuentes de Sangusín agrupaban los rebaños procedentes tanto de la Vizana como de la Cañada Soriana Occidental. La proximidad a la Sierra de Béjar provocaba que a partir de este punto los descansaderos fueran menos numerosos ya que la abundancia de pastos y agua a lo largo del camino permitía, a pesar de la dureza ascendente del mismo, un más fácil viaje a tierras extremeñas.

Al inicio del camino, en la zona de montaña, también encontramos algunos de estos descansaderos donde se hacía parada tanto al partir como poco antes de llegar a casa tras un duro camino. En el cordel de Lacia encontramos el descansadero de *Villadepán* y en el cordel de Babia de Abajo los descansaderos de las localidades de Amío y Riello (Rodríguez Pascual, 2001: 281-282).

En prácticamente todos los pueblos por donde pasa la cañada se disponían abrevaderos que eran utilizados tanto por los pastores ribereños como por los trashumantes, llegado el caso. Solían estar situados a las afueras de las poblaciones, en los límites del casco urbano, bien al inicio de las veredas o carreras o bien en lugares con presencia de arroyos y pastos que servían de eventuales descansaderos. A lo largo de toda la Vizana encontramos numerosos pilones y abrevaderos que presentan en casi todos los casos una tipología muy si-

milar: uno o dos pilones de planta rectangular dotados de un caño por donde sale el agua, si bien en algunos puntos los concejos encargaron abrevaderos de mejor factura, con presencia de un pequeño frontón decorado, como el de Santovenia de Esla en la provincia de Zamora, en este caso dotado de tres caños para uso humano, o el de la localidad de Los Santos, con un frontón decorado con una cruz en las inmediaciones de un cruceiro.

6.1.2.6.-Arquitectura propiamente pastoril

Resulta significativo comprobar cómo a lo largo de la mayor parte de los kilómetros por los que transcurre la Cañada de la Plata en nuestra Comunidad no advertimos construcciones de los pastores trashumantes, excepción hecha de los esquileos segovianos, que tienen otras connotaciones que no viene ahora a cuento. Se trata de un hecho lógico por cuanto los hatos que recorren las tierras leonesas, zamoranas y salmantinas se encuentran de paso y no se entretienen a levantar refugios o construcciones de carácter estable, similares a las que los pastores trasterminantes o estantes construyen en las mismas tierras por donde discurren las Cañadas Reales. Aún así, encontramos una arquitectura propia de los pastores trashumantes en los *agostaderos* de la montaña leonesa y en los *invernaderos* de las tierras de Extremadura y Andalucía, la cual presenta notables nexos comunes en ambas y con las técnicas constructivas de los pastores estantes.

Las notables concomitancias de los chozos levantados en los pastizales de verano de los puertos leoneses y asturianos con las *cabañas*, *chozas*, *chafurdas* o *bohíos* de la Plata extremeña, todo ellos de planta circular y cubierta vegetal, llevaron en su momento a Antonio García y Bellido a plantear un origen prerromano para todo este tipo de construcciones, que relegaba al arco occidental de la Península Ibérica (García y Bellido, 1985: 313-360), desatendiendo así el notable influjo que la Vía de la Plata tuvo a lo largo de los siglos en la difusión de unos tipos arquitectónicos que han perdurado hasta el triste abandono de los modos de vida trashumante.

Aparte de algunos *arimaderos* de piedra –simples paredes de piedra orientadas a naciente con planta de arco de círculo–, que se dispersan en algunos puntos de la Cañada destinados a la protección del viandante, encontramos la mayor parte de las construcciones relacionadas con los pastores trashumantes en los espacios de montaña, en torno a las majadas que se forman en las brañas y pastos de verano, tipos que con escasas varia-



Recreación de un chozo de pie trashumante localizado en Los Santos.

ciones se dispersan a lo largo de toda la Cordillera Cantábrica y que tampoco son infrecuentes en el Sistema Central. Aunque no nos vamos a extender en demasía, hay que referirse por un lado a las construcciones pastoriles en las zonas de invernadas –las cuales, aunque se salen de nuestro ámbito de estudio, resulta interesante citar– y aquellas situadas en los agostaderos de la montaña.

En las dehesa extremeñas y andaluzas los pastores trashumantes tenían en las fincas una serie de construcciones hechas por ellos mismos divididas en *chozos*, *chozuelos*, *gallineros*, *zahúrdas*, *toriles* y *terruños*, de los que el más importante es el primero ya que supone el centro de la vida de pastores y rabadanes en la dehesa. Se nos muestra como una construcción de planta circular con cubierta vegetal, similar en apariencia a las chozas de los altos de montaña, aunque las de los invernaderos son más grandes y están mejor construidas. Al interior, tal y como las ha descrito Rodríguez Pascual, unas sencillas alacenas abiertas en la *terruca* o pared de mam-

postería y un fuego bajo central o *fogueril*, acompañado de bancos de piedra para sentarse y dormir suponen el escaso mobiliario de los mismos. Se cubre por medio de un armazón cónico de *llatas* o *latas* de madera que sostiene propiamente la cubierta de escoba, bálago, verdiones y juncios bien compactados para que no entrara el agua. Mientras que el rabadán y zagal dormían en el chozo, el resto de los pastores lo hacían en el chozuelo o chozo móvil, una construcción enteramente vegetal en forma de casquete esférico de pequeño tamaño en los que tan solo cabía una persona, destinada al refugio para los momentos de vigilancia del ganado en la dehesa y cuando se realizaba el redileo.

En la dehesa encontramos toda una extensa nómina de construcciones especializadas que no son propias de espacios ganaderos ya que las encontramos en regiones sin presencia de pastores trashumantes como Las Arribes del Duero salmantinas. Nos referimos a los gallineros, zahúrdas para los cerdos, toriles y herraderos, chiveros o chiviteros y *terrucos* o arrimaderos, paredes

construidas en piedra seca de uno, tres o cuatro vientos que los pastores levantaban en los ratos perdidos (Rodríguez Pascual, 2001: 118-126).

Tras haber ajustado el mayoral el arriendo de los puertos en invierno, entran los rebaños a partir de junio. En estos espacios de altura se localiza la *majada*, el punto de referencia y el lugar desde donde se organizan los careos o recorridos diarios. Estaban constituidas por los chozos y las propias majadas o corral para recoger las ovejas por la noche; estos espacios debían de reunir una serie de condiciones como las de estar refugiadas del viento, del agua y si puede ser, de la presencia del lobo, además de contar con la cercanía de fuentes de agua para el consumo de las personas. De aquellas había de dos tipos, uno la *bajera*, situada en las faldas, para los días de primavera, y la *cimera*, para los calurosos días de verano. Los tipos de majadas y chozos que encontramos en la montaña leonesa son, como manifiesta Rodríguez Pascual, innumerables y en ellos pueden aparecer *chiveros* o *chiviteros*, para guardar las cabras necesarias para el consumo de leche, y los *salegares*,

grandes piedras planas de sal necesarias para que el ganado cubra las carencias de sodio de los pastos de montaña.

El chozo de la montaña leonesa ofrece una serie de tipos de los que advertimos algunas variantes en toda la Cordillera Cantábrica, en especial las provincias de León y Palencia, y en las sierras de Navacerrada y Guadarrama, donde se documenta un tipo de construcciones prácticamente idénticas a las de los agostaderos de la Vía de la Plata. Los dos tipos de chozos de la montaña leonesa son los denominados *de horma*, muy similares a los chozos o *terrucas* extremeños, también denominados en algunas zonas como *chozos de bardo* (Flores del Manzano, 1991: 11), aunque más rudimentarios que aquellos, y los *chozos de pie*. Mientras que el primero contaba con una base circular de piedra en la que se abre la puerta, el segundo no contaba con la horma y las llatas o cubierta vegetal conformaban toda la construcción. Los chozos de horma contaban con un armazón de madera de perfil cónico cuyo extremo se denomina *cona*, todo él recubierto por escobas que, en los lugares donde el matorral



Chozo conservado en la vertiente segoviana de la Sierra de Navacerrada, similar a los que se levantaban en los puertos leoneses.



Zahurda extremeña (arriba) y restos de una majada situada en los puertos del norte de la Comunidad.



Arquitectura subsidiaria en el camino. Chozo en Valdefuentes de Sangusín (arriba) y tenada en Calzada de Béjar (abajo).



Materiales empleados en la artesanía de los pastores. De arriba abajo y de izquierda a derecha: especiero de corcho, cuchara de mango corto de cuerno y mortero de madera (Museo Etnográfico de Castilla y León) y aguja de hueso (colección del autor).

escaseaba, se sustituían por *tapines* de hierba (como ocurre en los puertos de Babia) y en fechas más recientes por plásticos. Como los extremeños, el interior de los chozos apenas ofrece mobiliario. Sobre el suelo, de tierra o cubiertos de lanchas, se disponen hasta tres camas hechas con latas o *llatas* en torno a un fuego bajo o *fogueril* localizado en el centro de la construcción. Se habilitan huecos en la horma de mampostería para colocar los escasos pertrechos del pastor trashumante: el caldero, los recipientes de cocina y aseo, la ropa y poco más. Menos frecuentes que los anteriores, los *chozos de corro* localizados en la zona de Cueta de Babia muestran la misma fisonomía que los anteriores, si bien la cubierta es de piedra realizada mediante la técnica de la falsa cúpula con piedra seca, similar a las chozas y casitas de la penillanura salmantina. Se trata de construcciones empleadas por los vecinos de las localidades cercanas cuando se quedaban a pasar la noche con el ganado vacuno, así como por los vaqueiros de alzada procedentes de las vecinas tierras de Asturias, con quienes compartían pastizales en verano (Rodríguez Pascual, 2001: 193). Cabe señalar cómo en la localidad salmantina de Los Santos, en el entorno de la ermita de Nuestra Señora del Gozo, se ha levantado una de estas construcciones de planta circular y cubierta vegetal, la cual ilustra de forma magnífica esta particular tipología arquitectónica.

Existe asimismo toda una serie de elementos móviles para el refugio de los ganados durante la noche destinados a recoger el ganado y protegerlos de los lobos, una peculiar arquitectura de “quita y pon” que no ha dejado huella material en el paisaje. Estos corrales móviles se denominan *red* o *cancilla* y no son más que redes de esparto o cáñamo en forma de malla de unos 16,7 m de longitud, medida en *piernas* (20 varas castellanas) sujetas por varias estacas separadas en tramos de unos 4 metros y que en los últimos años se fueron sustituyendo por cancelas de madera o metal. En los lugares donde había lobos se disponían un *resalto* que no era más que una cuerda apoyada en unas estacas a una altura de metro y medio y separada de las cancelas unos dos metros. Se empleaban para que el lobo no se atreviera a pasar por debajo ni saltar la cuerda ya que, de hacerlo, las ovejas se asustarían poniendo en alerta a los mastines (Rodríguez Pascual, 2001: 127-128).

Por fin, no queremos dejar de mencionar, aunque sea de pasada, la presencia de construcciones de naturaleza agraria en el entorno de la Plata, algunas de las cuales fueron eventualmente utilizadas por los trashumantes y trasterminantes de aquella vía y que menu-

dean sobre todo en la provincia de Salamanca, levantándose en el entorno de la cañada. Hallamos algunos ejemplos representativos en la zona de Calzada de Béjar, donde se levantan varias *tenadas*, de la variedad constructiva de planta rectangular, que alterna con otras más complejas, de planta cuadrada formando varios cuerpos cerrados sobre sí mismos que conforman un especie de patio central. En las tierras llanas del Campo Charro y de La Armuña los pastores hacían parada en las inmediaciones de las *alquerías*, espacios productivos de carácter agrario, similares a las aldeas, en las cuales encontramos incluso pequeñas ermitas (caso de la que se encuentra en Huelmo de Cañedo), en algunas de las cuales, como la de Nuestra Señora de los Remedios de Villanueva de Cañedo, los trashumantes solían hacer parada en sus inmediaciones, ya que esta advocación contaba con mucha devoción entre estos.

6.2. El arte pastoril y el menaje del trashumante

Sin duda alguna, uno de los temas más interesantes de los que se tratan en el presente estudio es el de la cultura pastoril en sus diversas manifestaciones, no solo artísticas, que son las más llamativas, sino también aquellas concernientes a los elementos de cultura material destinados al desarrollo de su trabajo o el relativo al mundo de las creencias, entre otros muchos. Erróneamente se ha venido asignando a los pastores trashumantes la totalidad de las artesanías del llamado “arte pastoril”, seguramente porque, como veremos a continuación, fueron estos los que mejor difundieron a lo largo de los caminos ganaderos los objetos que elaboraban durante las largas temporadas que permanecían en los *extremos*. No obstante, como han demostrado los principales investigadores, las manufacturas de los hateros no son propias ni exclusivas de los que llevaban a la práctica la trashumancia sino que, en numerosas ocasiones, lo eran de los estantes o trasterminantes e incluso de algunos agricultores que en tiempo de barbecho elaboraban objetos “a la manera” de aquellos. Se ha establecido, por consiguiente, la denominación de *cultura pastoril* a todas aquellas manifestaciones materiales, artísticas, así como de creencias y prácticas no solo de los pastores trashumantes, sino también de los estantes o de los que realizan el pastoreo de ciclo corto. Dentro de esta cultura pastoril englobamos como un capítulo especial por su originalidad el denominado *arte pastoril* en el que se detectan transferencias culturales de otros artesanos y que indudablemente enriquecen la extensa nómina de los objetos que salieron de sus manos.

6.2.1.- El arte pastoril

Una de las manifestaciones más destacables del arte popular son, sin duda alguna, los objetos elaborados por los pastores en sus largas jornadas de campo, reflejado en el dicho de tierras mirobrigenses que se refiere de forma gráfica a eso de que “vagar hace cucharas”. El arte pastoril conjuga precisamente la abundancia de tiempo libre del pastor para realizar unos objetos en ocasiones enormemente elaborados, con la precariedad de medios y materias primas, circunstancia que ha llevado a algunos autores, tales como el agustino César Morán, a establecer paralelismo con el arte prehistórico. Aunque los objetos salidos de sus manos no tienen más escuela que la necesidad de contar con piezas que no pueden adquirir de otra manera, las más de las veces de uso doméstico, debido a su precariedad de medios, encontramos ciertos nexos de unión entre las regiones donde están documentados (preferentemente toda la periferia de nuestra comunidad), muchas veces gracias a la trashumancia, la cual permitió todo un flujo mercantil o de mero intercambio a lo largo de varios siglos. Tan solo hay que atender a las colecciones regionales publicadas



Vaso de cuerno ricamente decorado
(Museo Etnográfico de Castilla y León).

–Soria, Burgos, Ávila y Segovia por un lado y León, Zamora y Salamanca por otro– para advertir innegables nexos a través de la forma y la decoración entre regiones a veces muy alejadas entre sí.

La difusión de este arte trascendió a la propia trashumancia, ya que las influencias pasaron a los pastores estantes o *ribereños*, como se les denomina en algunas comarcas salmantinas, quienes elaboraron un sinnúmero de objetos similares a los que traían los pastores itinerantes de sus estancias en extremos, hasta tal punto que las artesanías de unos y otros se entremezclan, suelen ser prácticamente las mismas. La idea de regalo o presente, que existía en los objetos que traían para la mujer, la novia, el hijo o el mayoral pasó a los pastores, quienes gracias a la abundancia de tiempo libre se erigieron en algunas zonas en los artífices más representativos del arte popular, junto con alfareros, herreros, oribes o tejedores, con quienes compartió un universo iconográfico amplísimo, aunque a diferencia de ellos sus productos no se encontraban destinados a la venta (Leonardo Platón, 2003: 157). No extraña, por tanto, que encontremos interesantes transferencias entre unos y otros a través de una serie de motivos que se suelen plasmar de forma recurrente en las manufacturas de todos ellos, a veces sacados de fuentes cultas, tales como la pintura y el grabado religioso o la literatura, con especial relevancia la de cordel.

Resulta complejo resumir en unas pocas páginas toda la extensa variedad de objetos salidos de las manos de los pastores, tanto trashumantes como estantes, tarea que algunos investigadores tales como César Morán, Luis Cortés, Carlos García Medina, Antonio Leonardo Platón, Carlos Piñel o Luis Vicente Elías, entre los más destacados, han tratado con cierta profusión y a los cuales hay que acudir obligatoriamente si queremos hacernos fiel composición de un tema tan amplio como complejo. Simplificando hasta el extremo, los objetos pastoriles, bien sean de carácter eminentemente utilitario como decorativo o como regalo, se suelen estudiar desde diversas perspectivas. En primer lugar, en función de las materias primas que se emplean en la elaboración de las piezas: cuerna o asta, hueso, corcho, piel y madera son las que tienen más a mano, clasificación que nos lleva, en segundo lugar, a hablar de la extensa tipología de piezas que se puede elaborar a partir de aquellas y que a modo de ejemplo pueden agruparse en:

– Asta: vasos, liaras, polvoreras, cerilleros, cucharas, colodras, cubiertos.

- *Hueso*: agujas, flautas, cadenas.
- *Madera*: cascapiñones, sellos de pan, cayados, rucas, morteros.
- *Corcho*: tarteras, especieros, cajas.
- *Piel y cuero*: hondas, zahones, zurrones.

Una de las características que más ha llamado la atención de los estudiosos de este arte es que buena parte de las piezas muestran interesantes adornos que Leonardo Platón agrupó en su día en una serie de familias principales: figuras humanas, imágenes de animales, motivos florales, temas simbólicos, temas tecnológicos y epigrafías (2003: 169-171) y que bien solos o bien combinados conforman un particular universo decorativo y epigráfico en el que se desarrollan temas de carácter cotidiano, como puede ser la representación del pastor en plena faena con sus animales, o bien religioso, en el que abundan las imágenes de Cristo y vírgenes, en sus capillas, las cuales sirvieron para que los pastores trashumantes difundieran devociones a territorios alejados de su lugar de culto habitual. Otros ornatos, como la sirena que encontramos como un motivo recurrente de la artesanía de los pastores de todos los puntos de nuestra Comunidad, parecen haber bebido directamente de la decoración arquitectónica románica, a la cual es-

taban muy acostumbrados los itinerantes procedentes del norte de las provincias de León, Palencia, Burgos o Soria y que difundieron a lo largo del camino a través de los objetos que llevaban consigo.

El pastor quiso plasmar en sus piezas no solo lo que conocía y lo que le alcanzaba a la vista, sino también lo que imaginaba o lo que había visto en alguna ocasión. En particular, el pastor trashumante quiso mostrar en los objetos que traía como regalo una especie de “fe de vida” en la que se representaba a sí mismo, dibujaba lo que tenía más a mano y lo que una vez había tenido oportunidad de conocer. Los objetos que elabora se erigen en libros en los que plasman de forma gráfica sus experiencias, sus creencias, sus miedos e incluso aquello que una vez observó en un libro y le llamó la atención. ¿Qué hacen si no un centauro, una sirena o un pavo real dibujados en una cuerna?

Las provincias por donde discurre la Cañada de la Plata ofrecen ricas muestras de este tipo de arte, especialmente Salamanca, donde a través de varias importantes colecciones –entre las que destacamos la del padre César Morán, sobre la cual publicó un interesante trabajo en 1928– podemos definir un importante foco en el campo charro cuyos artífices eran los hateros estantes de las dehesas que se extienden por buena parte



Cajita de hueso (Museo Etnográfico de Castilla y León).



Cuchara de cuerno (Museo de Salamanca); vaso de cuerno (Museo Etnográfico de Castilla y León) y castañuelas de madera (Museo Etnográfico Provincial de León).

de la provincia y de la Socampana mirobrigense (Cortés Vázquez, 1992; García Medina, 1987). Aunque las provincias de Zamora y León no ofrecen semejante despliegue a la salmantina, encontramos interesantes ejemplos de arte de los pastores, la mayor parte procedente de la montaña leonesa, recogidos en una interesante colección del Museo Etnográfico Provincial de León en Mansilla de las Mulas y que, en este caso, se han relacionado con piezas de los mesteños que cada temporada bajaban a los invernaderos de Extremadura. La Vizana a su paso por Zamora discurre por tierras de cultivo que atravesaban a lo largo de unas pocas jornadas, hecho que apenas dio pie a los pastores a elaborar objeto alguno, todo lo más los badajos de los cencerros o alguna herramienta de circunstancia.

El arte de los pastores se erige, en el entorno de la Vía de la Plata, en un "arte de los extremos", tal y como han planteado en más de una ocasión los principales conocedores del mismo. Una última cuestión a la que debemos de atender es la relativa a la de su cronología, puesto que se considera como una manifestación cultural prácticamente atemporal. Aunque conocemos ejemplos antiguos, de finales del siglo XVIII y de principios del XIX, unas veces fechados y otros con representaciones de tiempos de la francesada, la mayor parte de los ejemplos que nos han llevado a nosotros son de finales del siglo XIX y del siglo XX, prácticamente hasta la década de los años 60 o 70, justo hasta el momento en que las forma de vida tradicionales han declinado en su totalidad.

6.2.2. Cultura material de los trashumantes de la Vizana

Existe unanimidad a la hora de diferenciar las manifestaciones propias del arte pastoril de toda una serie de elementos de la cultura material de los pastores itinerantes, si bien aquellos primeros se engloban dentro de la segunda, la cual engloba otras manifestaciones como la vestimenta, las prácticas de etnoveterinaria y medicina popular, las actividades llevadas a cabo en los agostaderos e invernaderos o las propias creencias. Diferenciamos así el arte pastoril del equipaje del pastor trashumante por sus evidentes diferencias, si bien algunos de los más notables ejemplos de aquel estuvieron originados en el tiempo que duraba la trashumancia.

Tal y como se expresa en las *Instrucciones para los pastores y ganaderos* de época moderna, todos los percheros de un trashumante podían ser llevados a lomos de un burro *hatero*: "Las cosas que han de llevar, casi



Sello de pan (Museo Etnográfico de Castilla y León).

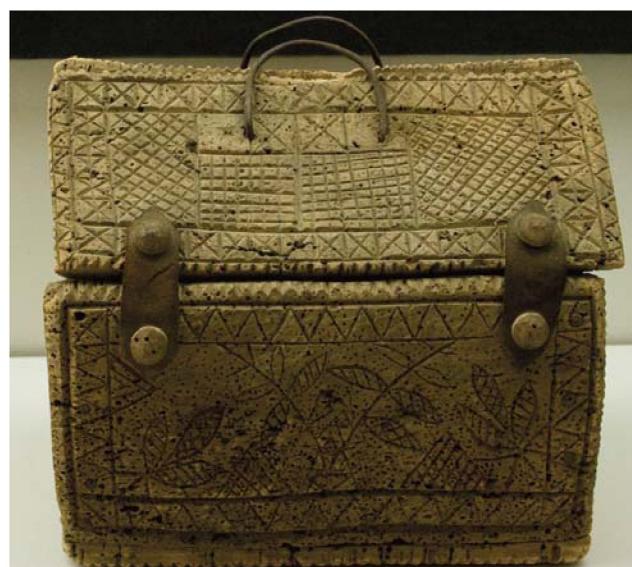
por necesidad en su hato (...) son dos o tres pares de alfombras de pellejo, cáñamo o lana; dos o tres costales para el pan; un cucharal para guardar las cucharas, que por lo común es un saquillo de pellejo; un caldero; un pellejo severo que es una piel estezada donde va el sebo para comer los pastores, a que llaman cundido; dos o tres llaras o cuernos con miera o aceite de enebro para curar la roña del ganado; un par de ganchos o cayados; un cuchillo de monte; una navaja para sangrar las reses enfermas y degollarlas si lo necesitan; y unas tixeras para limpiar la roña y arreglar la lana" (Daubenton, 1798: 12), equipaje que con escasas variaciones ha perdurado hasta nuestros días. Sólo los útiles necesarios eran los que llevaban a lomos de las caballerías para hacer la trashumancia a lo largo de tantos días.

Aunque en cada comarca cada objeto del hato tiene su nombre vernáculo, los elementos son en todos los caminos los mismos. Tal y como Manuel Rodríguez Pascual o Luis Vicente Elías han descrito en sus trabajos, la cultura material de los pastores en trashumancia se reduce a los elementos de carácter culinario, a la vestimenta – que trataremos en otro apartado–, los enseres de aseo personal y, claro está, los objetos que hacían cuando el tiempo libre se lo permitía y que hemos tratado anteriormente.

Los objetos de cocina habitualmente son escasos ya que, aparte de un caldero y los cubiertos de cada pastor, no son necesarios muchos más objetos para poder ela-

borar la carne –las conocidas *calderetas* de cordero, nombre que hace alusión al recipiente en que se guisaban– o cocer la leche. Cucharas y tenedores eran elaborados por ellos mismos, muchos de ellos en piezas compuestas que luego regalaban a sus familiares. Otros objetos como morteros, vasos o liaras, colodras de cuerno y tarteras o *cuzarras* y cuberteras de corcho, elaboradas estas últimas durante las estancias en las dehesas extremeñas donde abunda el alcornoque, eran manufacturas propias de los trashumantes que le acompañaban casi siempre en su oficio.

Uno de los elementos más propiamente trashumante son, sin duda alguna, las *horteras* o fiambreras, piezas de madera torneada con tapadera arroskada del mismo material, elaboradas curiosamente por carpinteros, en las que el pastor guardaba la comida durante el trayecto. Otros objetos que elaboraban salían de la propia necesidad; así es como elaboraban incluso tajos de madera para sentarse, los badajos de madera o hueso para los cencerros, liaras para llevar el *zotal* necesario para curar a los animales, *cachapos* para guardar las piedras de afilar la guadaña, etc. Tampoco eran malos tejedores, ya que con sencillas agujas de hueso, habitualmente muy decoradas, tejían calcetines para ellos o para la mujer, se hacían sus propios *chapines* o escarpines, alforjas, faltriqueras, carteras, etc. Y con piel que curtían de forma manual (con corteza de encina) empleando las pieles de los corderos, ovejas y cabras,



Tarteras de corcho custodiadas en el Museo Etnográfico Provincial de León (izquierda) y Museo Etnográfico de Castilla y León (derecha).



Cubierto compuesto de asta (arriba) del Museo Etnográfico de Castilla y León; cuchara de mango corto y huso de madera y hueso del Museo de Salamanca.

“ARTE DE LOS PASTORES”. SU DESCUBRIMIENTO

Antonio Leonardo Platón

Las primeras noticias que tuve sobre las labores y utensilios que hacían los pastores me vino de mi propia familia, pues mi padre, Vittorio Leonardo Gutiérrez, había sido pastor, así como mi abuelo paterno, Adrián, y esta tradición venía de generaciones. Todos los hijos de mi abuelo habían sido pastores: Domingo, Ramón y mi padre Vittorio, también los hijos de los dos primeros, destacando Isidoro, hijo de Ramón, que realizaba utensilios en hueso en forma de punzones para labores textiles; un hijo de este, José Ramón, es el último que mantiene esta tradición y pastorea hasta hoy por las riberas del Adaja y Eresma en el término de Matapozuelos (Valladolid). Los hijos de Vittorio no seguimos esta tradición por una circunstancia extraordinaria y a la vez trágica; mi padre ejerció el pastoreo, pero la enfermedad de parte de sus ovejas le obligó a entrar en las empresas ferroviarias en Valladolid, al regreso de su jornada de trabajo fue atropellado y muerto por el tren en la estación de Matapozuelos. Sin el soporte económico del padre, los cuatro hermanos con la madre nos vimos obligados a emigrar.

Volviendo al tema de cómo descubrí el arte de los pastores y el porqué de mi interés por el mismo, se debe a que en la familia se comentaba que mi padre había tallado unas cucharillas de hueso para regalar a una familia de Matapozuelos, la de Valentín Arévalo Ayllón, dueño de los rebaños y para quien trabajaron mi abuelo y mi padre durante algún tiempo, hasta que tuvieron sus propias ovejas. Esta dedicación a tallar el hueso también la practicó Isidoro Leonardo, sobrino de mi padre, tallando punzones en hueso con decoración geométrica. Cuando lo visitaba mientras guardaba su rebaño, tras años de ausencia del pueblo, me regaló algún utensilio al conocer mi interés. Otra fuente de información fue a través de mi madre y hermanos, que durante unos años, entre 1930 y 1940, vivieron en pueblos de la provincia de Burgos: Villaverde, Peñorada, Cardeñadizo y varios más. Me contaban que los pastores hacían instrumentos musicales como flautas, castañuelas y rabeles, además de cascapiñones y carracas, y que los tocaban para amenizar las fiestas patronales.

Cuando ya había iniciado mi investigación sobre este tema y transcurridos más de treinta años desde que me contaron estas historias, visité aquellos lugares en busca de esa cultura material, pero en esas fechas, hacia el 1970, quedaban pocos vestigios de aquellos instrumentos, sólo algún cascapiñones y pequeñas carracas, pero en la memoria de la gente permanecía vivo el recuerdo de pastores ya desaparecidos que dejaron un renombre por sus obras.



Agujas de hueso obra de Isidoro Leonardo de Matapozuelos (Valladolid). (Archivo fotográfico de Antonio Leonardo Platón).

La causa del despertar por este arte también pueda deberse a que en esas primeras vivencias en el medio rural y campesino hasta los doce años quedaron suplantadas por una realidad distinta en una gran ciudad como era la Barcelona a la que se trasladó mi familia. Esas vivencias quedaron en el recuerdo, pues en muchos años no volvimos a tener

relación con la misma. Al comparar la vida urbana con la lejana vida rural se despertó el interés por recuperarla. En aquellos años inicié los estudios de Bellas Artes, comparaba el arte primitivo con el de los pastores y fui frecuentando los museos etnológicos y etnográficos, así como los de arqueología, dándome cuenta de que los utensilios realizados por los pastores que yo había conocido tenían notables se-



Hilandería de Tresviso (archivo fotográfico de Antonio Leonardo Platón).

mejanzas con esas culturas prehistóricas.

Con motivo de la Exposición Universal del 1929 en Barcelona, se había creado en la montaña de Montjuïc un recinto amurallado al estilo de la ciudad de Ávila, en él se construyeron replicas de las arquitecturas más representativas de la península, en las cuales se instalaron talleres de artesanos que realizaban trabajos tradicionales en plena calle.

El etnógrafo Ramón Violant y Simorra, junto con otros colaboradores, habían reconstruido una casa típica del Pirineo, instalando lo que se puede considerar el primer museo del arte de los pastores, especialmente del Pirineo pero con influencias de zonas de Aragón y también de Castilla y León, pues hacia el año 1940 y hasta el 1945 se realizaron trabajos de campo para conocer el arte popular castellano y leonés, en especial de la zona de Salamanca. En este museo al aire libre, llamado del "Pueblo Español", hacia 1970 empecé a conocer los fondos recogidos por los etnógrafos que habían trabajado en este tema, consultando la biblioteca del Museo Etnológico, donde encontré una importante bibliografía. El director de dicho museo en esos años, Augusto Panyella había conocido a Luis Cortés en Salamanca cuando hicieron las campañas de estudios del arte popular salmantino. Al saber de mi interés por el tema me indicó que debía conocer al profesor Luis Cortés Vázquez, quien había publicado algunos trabajos sobre el arte de los pastores. Después de algunas cartas fui a visitarle a Salamanca, donde ejercía como profesor de francés, aunque su verdadera vocación era la etnografía; me mostró sus trabajos, algunos no publicados, y su colección de arte popular, que hoy se encuentra en el Museo Etnográfico de Castilla y León, en Zamora. Posteriormente y con la finalidad de realizar mi tesis doctoral sobre el arte de los pastores, me trasladé como profesor a Salamanca, al crearse la nueva Facultad de Bellas Artes, por lo que podía reunirme con el profesor Cortés los sábados en su departamento.

Anteriormente, llevaba cinco años como profesor en la Facultad de Bellas Artes en Barcelona, donde inicié la tesina de licenciatura sobre el mismo tema, realizando además la recogida de utensilios de la cultura material pastoril que llegaban a los mercados de antigüedades procedentes de las zonas donde



Pastor de Cardeñadijo (Burgos). (Archivo fotográfico de Antonio Leonardo Platón).

se produjeron esos objetos. En el Rastro de Madrid y Los Encantes en Barcelona, hacia los años 1960 a 1980, llegaban muchos objetos de la España rural que empezaban a atraer la atención a los coleccionistas, tanto españoles como extranjeros. Este comercio generalmente lo ejercían familias gitanas que previamente los habían adquirido en los pueblos a cambio de novedosas mercancías, en especial cazuelas y pucheros de chapa esmaltada, que reemplazaron a los cacharros de barro que venían usándose desde la antigüedad.

La presencia en Salamanca me facilitó el contacto con los investigadores no solo de Castilla y León, sino que en aquellos años pude realizar cursos en Madrid con el antropólogo Julio Caro Baroja y conocer al equipo que con él colaboraba, además de estudiar los fondos del Museo del Pueblo Español, conservado en lo que fue el Hospital de San Carlos y

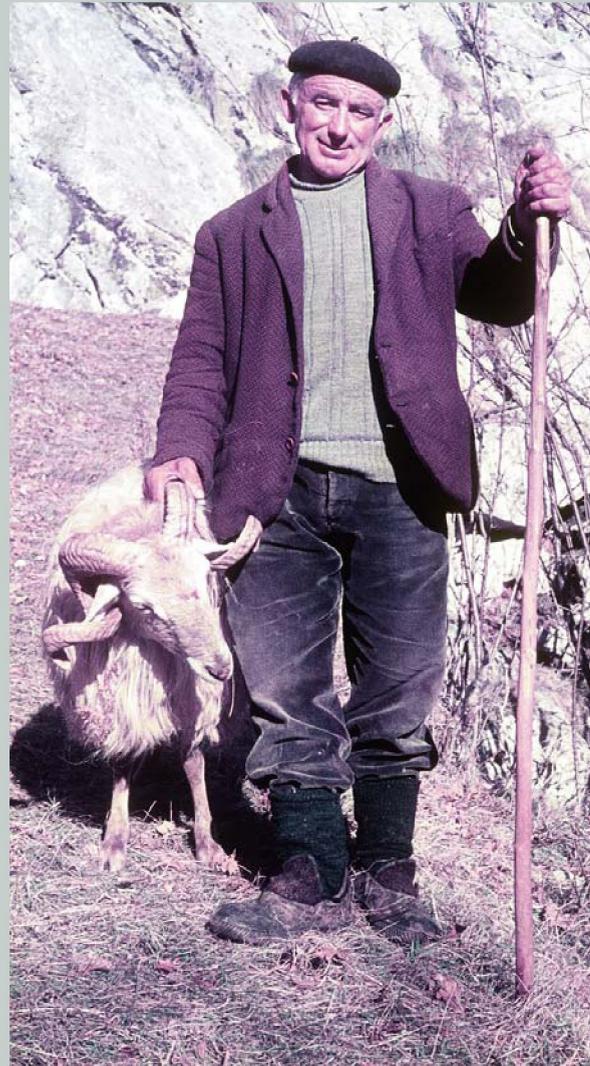
actual Museo Reina Sofía y que hoy curiosamente es conocido como Museo del Traje, situado en la Ciudad Universitaria de Madrid. Tengo que señalar que toda esta actividad de investigación, y especialmente la recogida de muestras de esa cultura material, he tenido que compaginarla con la labor docente durante más de treinta años, tanto en Barcelona como Salamanca, además de impartir cursos, conferencias y colaborar en el montaje de varias exposiciones sobre este arte.

Resumiendo, tras comparar la diversidad de obras que realizaron los pastores, pienso que el auténtico arte se encuentra en aquellos objetos que fueron grabados especialmente sobre las cuernas de asta y en algún caso sobre cayados de madera y ruecas de hilar, así como algún sello de pan cuando se trata de pequeñas tallas escultóricas tridimensionales. Distingo claramente que hay dos técnicas y estilos:

la que corresponde a los verdaderos grabados de carácter realista o interpretaciones figurativas con cierta inventiva creativa, y los motivos ornamentales de carácter geométrico que en ocasiones sirven para enmarcar escenas figurativas, pero que tienen un sentido más bien decorativo. Y quiero señalar que este arte fue posible gracias a disponer de largos periodos de tiempo, especialmente durante las épocas en que los pastores trashumaban a extremos, donde la abundancia de pastos hacía que apenas tuvieran que moverse del chozo, pues los animales hartos de comer descansaban, y también los pastores.



Pastor elaborando cucharas, en la localidad de Tresviso. (Archivo fotográfico de Antonio Leonardo Platón).



Pastor de Tresviso. (Archivo fotográfico de Antonio Leonardo Platón).

*Eustaquio de Miguel la Calle
hijo legítimo de Máximo y Claudia
natural de Salas de los Infantes (Burgos)
Soy hombre honrado y fiel
y tengo buen corazón y
cuando no tengo que hacer
llevo vida descansada y
me suelo entretener en
decorar mi cayado.*

1881

hacían zamarras, polainas, morrales, *engorras*, *coricias*, zahones, etc. que también encontramos entre las pertenencias de los pastores de la churrería vallisoletana (Escribano *et alii*, 2008: 96-98). Para ello empleaban agujas de hierro y tiras de piel de gato y oveja que curtían ellos mismo introduciéndolas en abono y tierra y que guardaban en fundas de piel apropiadas para ello.

Encontramos una magnífica representación de estos objetos de la cultura material de los itinerantes de las cañadas del occidente castellano y leonés en varias colecciones de las que debemos de destacar, en primer lugar, las de los museos etnográficos de León, en Mansilla de las Mulas, y el de Zamora, y algunas piezas procedentes de la colección César Morán custodiadas en el Museo de Salamanca, dentro de la cual encontramos artesanía de los pastores estantes de las inmediaciones de la capital del Tormes con objetos propios de los itinerantes de la Vizana. Por fin, la montaña de León cuenta con varios museos locales que han conservado un buen número de piezas pastoriles; destacamos en este sentido, los museos de Prioro, La Ercina, Casares de Arbás y Los Barrios

de Luna (Rodríguez Pascual, 2001: 165), los cuales, a través de sus objetos, nos evocan la vida cotidiana en los *extremos*, aderezada con imágenes de lo que fue uno de los pilares económicos fundamentales de algunas comarcas de la montaña leonesa.

6.2.3. Los sonidos del camino

El camino a *extremos* o *estremos* no era un itinerario mudo, silencioso, sino que se encontraba amenizado por un sonido muy particular, el de los cencerros, identificando a los ganados trashumantes por la música de esquilas y zumbas que llevaban los carneros o *mansos* y algunas ovejas que servían como referencia sonora necesaria para que los rabadanes y zagales tuviesen localizado el hato en todo momento y detectasen por la noche el ataque del lobo a partir del nervioso tintineo del hato en el descansadero. Los cencerros se solían adquirir en las principales ferias comarcales, siendo los cencerros de Los Santos, de Ciudad Rodrigo y Montehermoso, en Salamanca y Cáceres respectivamente, los principales artesanos de estos objetos de uso



Cencerros del Museo Etnográfico Provincial de León.



Pastor con un piquete de mediano tamaño.
(Archivo fotográfico del autor).

cotidiano (Lorenzo, 1987; Sánchez Marcos, 2002). Los campanillos de los ganados trashumantes se agrupan en función de su tamaño y consecuentemente su “voz”, más o menos grave o aguda; del toque que le diera el cencerro y las ligeras modificaciones que efectuaban los pastores sobre estos, en especial de los badajos, habitualmente de madera o hueso, dependía el sonido particular de cada rebaño. En el norte de Extremadura y sur de la provincia de Salamanca existía una gradación de mayor a menor tamaño: *zumbo*, *media zumba*, *mediano*, *piquete borreguero*, *piquete pedrero*, *playera*, *pedrerillo*, *piqueta*, *pesetera*, *realera*, *casabela*, *casabel* y *casabelillo* (Flores del Manzano, 1993: 331), si bien los más habituales eran los zumbos que portaban los *mansos* o carneros en los viajes el cual contaba con un sobrecerco en el borde (*repulgo*) para que durase más tiempo. Éstos, al tener un tamaño muy grande, debían de ir atados a la cabeza del macho por medio de *cabestrillos* o tiras de cuero cruzadas por la cara del animal para que le permitiera pastar. Las ovejas trashumantes solía llevar campanillos, piquetes, *piquetes pastoriles* y cencerros, éstas las de menor tamaño. Las cabras portaban esquilas y los perros careas cascabeles; los mastines, carlanças o *carrancas* para defenderse de los lobos (Rodríguez Pascual, 2001: 152).

Los cencerros de los trashumantes tenían una señal característica que los diferenciaban del resto de los hatos; señal visible pero también sonora propia debido a que el cencerro le daba un *toque* a gusto del pastor para diferenciarlos de los de otros rabadanes que eran quienes los mantenían o si se estropeaban compraban

nuevos. Se *embadajaba* además de una forma particular, por medio de pieles de gato que curtían ellos y colocaban los badajos elaborados a su gusto con madera de encina, boj o hueso, lo que ofrecía una personalidad acrecentada merced a que el collar también era realizado por ellos, a veces muy adornados con clavos que forma dibujos o iniciales. Como apunta Rodríguez Pascual, “(...) un buen *alambre* [conjunto de cencerros] debe ser único e independiente, de forma que baste oírlo de lejos para identificar el rebaño a que pertenece. Incluso su sonido cambia con la época del año: los pastores aseguran que ‘tienen diferente sonido cuando suben a la montaña que al bajar hacia Extremadura’” (*ibídem*, 154).

6.3. Vestimenta y arquetipos pastoriles

Siquiera de paso, hemos de abordar una serie de aspectos puntuales relativos a la imagen que el pastor ha tenido a través del tiempo, tomada de grabados y fotografías antiguas. Ambas vienen a reflejar, de forma un tanto arquetípica, un tipo popular con personalidad propia que tan bien han sabido obtener los principales investigadores del tema. Deslindamos en unos breves apuntes el tema, en primer lugar, de los arquetipos pastoriles trashumantes tal y como se plasmaron en grabados y fotografías y, en segundo lugar, el de su vestimenta a partir de los ejemplos conservados.

6.3.1. Arquetipos pastoriles y maragatos a través de la imagen

Uno de los prototipos que más llamó la atención a viajeros y curiosos fue el del pastor, hasta el punto que fue objeto de representación en algunos grabados de la época. Uno de los más conocidos es el que William Bradford reproduce en su libro *Sketches of the Country, character, and Costume, in Portugal and Spain*, editado en Londres en 1810, en plena Guerra de la Independencia contra Francia. El reverendo Bradford, que llegó a la Península hacia 1808 como capellán del ejército inglés, realizó una serie de grabados, coloreados por Clark, en los que representaba paisajes, pueblos, vistas de ciudades, monumentos y tipos populares, de entre los que destacamos el que representa a un pastor y su zagal de las llanuras leonesas, posiblemente trashumantes, en traje de invierno. Ambos personajes, que se encuentran representados con su mastín en una parada, aparecen tocados con montera y protegen el cuerpo con pieles de oveja atadas con tiras de cuero, a modo de sayos y medias calzas, ocultando las manos. Sobre las botas portan



Pastores trashumantes leoneses según el grabado de Bradford.

polainas de piel de cabra y utilizan como sobretodo mantas de lana que en algunos lugares denominan *tapabocas*. El rabadán aparece representado con su cayado como atributo de su oficio (Cea, 2008: 43). Da la casualidad que el mismo Bradford, en la vista que realiza sobre Salamanca, desde el otro lado de puente romano, representa un pastor, esta vez tocado con sombrero, acompañado de un hato, seguramente un pastor de los que no realiza la trashumancia.

En este sentido, no son abundantes los grabados de pastores, ya que junto al Bradford tan solo conocemos el grabado inglés fechado en 1825 de un pastor de las cercanías de Valladolid de autor anónimo que representa un hatero, un tanto idealizado, tocado con sombrero de ala ancha, zurrón, chaleco de piel, calzones y abarcas (Casado y Díaz, 1988: 188). Por su parte, Leonardo Alenza realizó una xilografía para el *Semanario Pintoresco Español* de 1839 titulada "Montañeses de León" que representa una pareja, en la que destaca la figura

masculina, posiblemente un trashumante despidiéndose de su esposa momentos antes de partir a *extremos*, ataviado con calzón, chaleco y capa y tocado con sombrero, acompañado de un mastín con carlanca al cuello.

Frente a los pastores, escasamente dibujados, las representaciones de los maragatos, habituales de la Vizana, fueron, por el contrario, muy abundantes. Encontramos ejemplos desde, al menos, el siglo XVIII en adelante, seguramente motivados por el halo de misterio que tuvo este personaje gracias a los numerosos textos que conservamos sobre los mismos de los viajeros extranjeros que recorrieron la Península Ibérica a lo largo de toda la Edad Moderna. Tal y como observamos en los grabados conocidos: Antonio Rodríguez (1801), Félix Batanero (1832), Pharamond Blanchard (1842), José Giménez (1843), Célestin François Nanteuil (1848), Fernando Miranda (1851), Francisco Ortego (1858) o Arturo Carretero (1879), del maragato interesó sobremanera su efigie como arriero dibujado con las llamati-

vas *bragas* anchas y negras y las polainas de paño negro que cubren la pierna desde la rodilla hasta el empeine, sujetadas por arriba con *ligas* de colores y habitualmente con letreros. Los zapatos o botas son de cuero y aparece semitapado por la polaina. Sobre la camisa de lino, un chaleco de bayeta de color granate y encima la *almilla* o *armilla* de paño negro, una especie de chaqueta ajustada sujeta con *haldetas*. A la cintura, un vistoso cinturón de cuero forrado con felpillas de vistosos colores y habitualmente ornado con letreros del tipo VIVA MI DUEÑO. Por su parte, de la mujer maragata se intenta representar su confortable posición social a través de las joyas que porta sobre el cuerpo, habitualmente grandes collaradas de coral y plata de la que cuelgan medallas, *agnus*, crucetas o relicarios, la mayor parte de ellos elaborados por los oribes astorganos cuyos productos encontramos a lo largo de la Cañada de la Plata como objeto de comercio y cuyo radio alcanza la Sierra de Francia salmantina, donde encontramos algunas de estas piezas, traídas por arrieros y pastores.

El traje festivo de la maragata fue magistralmente descrito por Enrique Gil y Carrasco allá por 1839: “El novio regala a la novia el manto de paño negro para ir a misa, de forma rara y poco airosa, pues se conservan al paño sus esquinas; las *donas*, multitud enorme de collares con rosarios y medallas; los anillos que han de servir para el desposorio; el *sayuelo* o *justillo* atacado por delante con un cordón de seda, que nombran *argolletas*; *vincos* o arracadas para las orejas, *fajero* o faja de estambre y *mangas*; una especie de ellas sueltas y sujetas únicamente a la muñeca. La madrina asimismo le ofrece un pañuelo de seda de Toledo para la cabeza” (citado en Casado y Díaz, 1988: 83).

Los fotógrafos encuentran en el mundo de los pastores un tema enormemente atractivo, gracias a lo cual nos han llegado numerosas imágenes, unas veces como objeto de estudio y otras como imagen pintoresca. Se crea así una estampa arquetípica del pastor que le gana la partida, de largo, a otros oficios como los agricultores o los artesanos. Buena prueba de ello son las imágenes de los pastores abulenses salidas de los objetivos de Lucien Roisin, fotógrafo francés de los años 20 del pasado siglo, o las fotografías de carácter eminentemente pictorialista de José Ortiz Echagüe, quien a lo largo de varias décadas llevó a cabo una ingente tarea de fotografía de tipos populares recogidos en un libro, *España, tipos y trajes*, que contó con una veintena larga de ediciones. Más recientemente, Juan Fernández Castaño realiza un interesante recorrido por el mundo pastoril –su libro se

titula precisamente *Pastores* (2000)–, del cual nos deja interesantes imágenes de los últimos trashumantes de Castilla y León.



Pastor trashumante de la montaña de León. Xilografía de Leonardo Alenza para el *Semanario Pintoresco Español* (1839).

Otros fotógrafos han captado la realidad de la vida pastoril a través de sus objetivos; en este sentido, destacamos las fotografías en las que aparecen pastores de los archivos Carvajal de Valladolid (Urrea, 2007), Pazos de Ciudad Rodrigo (Bravo, 2006), el de Luis Cortés (Gaubaudan, 2006) o el de José María Cordeiro de Astorga (Barrionuevo, García y Sutil, 2004); en todas ellas encontramos los detalles que componen la imagen arquetípica del pastor, tanto en lo que respecta a su vestimenta como al entorno donde se desenvuelve su tarea: el campo abierto, las ovejas, el mastín, etc., y los “atributos” propios de su oficio (la cayada, la colodra, la navaja...). Se conforma así una imagen que trasciende la dureza de su trabajo para acomodarse en una visión bucólica, acrecentada por la literatura culta pero que se aleja de la realidad de un oficio solitario.



Tipos populares en el entorno de la Cañada de la Plata. De arriba abajo y de izquierda a derecha: arriero maragato según xilografía de Doré; pastor de la sierra burgalesa (archivo fotográfico de Charo Verdial); maragatos en una postal de L. Roisin y pastor trashumante según la publicación de Francisca Vela Esprilla.

6.3.2.- Notas sobre la vestimenta de los pastores a partir de algunas referencias escritas

Los grabados y las fotografías antiguas permiten una aproximación en imágenes a las vestimentas propias de los pastores trashumantes, a las que hay que sumar las que realizaron los etnógrafos del primer cuarto del siglo XX tales como Teógenes Ortego y Blas Taracena, quienes realizaron interesantes retratos de los trashumantes sorianos, o Francisca Vela Espinilla quien en plena República estableció una interesante división del traje del pastor en España que aún hoy en día es válida para definir de forma esquemática la vestimenta característica del pastor trashumante.

Establecía esa autora la distinción de hasta media docena de tipos de trajes de pastor, de los que nos interesan los que engloba dentro de la zona occidental y el traje de pastor merinero, por ser los que empleaban los pastores que viajaban habitualmente a extremos. El primero es propio de una amplia franja de terreno entre León y la comarca extremeña de La Serena y en él destaca el chaleco de estezado decorado con vistosas cintas de colores y los zajones de cuero; el traje de pastor merinero era, a juicio de la autora, el propio de los trashumantes que viajaban todos los años a extremos. Se compone su vestimenta de chaleco y chaqueta de cuero, *peales* del mismo material por encima de las medias de lana y cabeza tocada con montera. Además suelen portar zamarras con mangas de piel de oveja y en tiempo de invierno solían portar pieles de oveja, a modo de chambergo (Vela, 1935: 171-172), similares a las que representó Bardford en sus *Sketches*. Las principales colecciones de los museos etnográficos de León y Zamora ofrecen ejemplos de vestimentas de pastores trashumantes, de los que destacan zahones, albarcas o *abarcas*, morrales, *peales*, una especie de polainas que en algunas comarcas se denominan *amengos* o *angorras*..., todos elaborados por ellos mismos con los materiales que tenían más a mano.

En los años 40 del pasado siglo, Blas Taracena llegó a ver a algún trashumante vestido a la antigua usanza. Así lo apunta: "Frente a ese traje aldeano masculino, el pastor trashumante, más tradicionalista, usa aún el viejo traje de 'estezado', que él mismo desuella, cose y borda, formado por *abarcas*, calzón semilargo que encoge al mojarse con la lluvia, chaleco, chaqueta, zamarra de pellico con lana hacia fuera y a medio cortar, gorro de piel o borra y 'culero', es decir, peto posterior de piel colgado a la cintura que se coloca entre las piernas al sentarse para evitar la humedad del suelo" (Taracena, 1946: 64).



Funda tejida de mano trashumante (Museo Etnográfico de Castilla y León).

Aunque se sale un tanto de la órbita de este trabajo, no queremos dejar de mencionar, aunque sea de pasada, la intensa actividad textil que se desplegó en el entorno de la Plata, algunas de cuyas huellas se han conservado prácticamente hasta nuestros días. Ya hemos apuntado como los hateros que viajaban a extremos elaboraban algunos productos textiles para uso propio o como regalo; incluso los husos y las ruecas y las agujas de hueso para hacer ganchillo eran uno de los objetos que mejor representa el arte de los pastores que encontramos tanto entre los trashumantes como los estantes. En el camino nos encontramos con varios telares, según dejara escrito Pascual Madoz a mediados del siglo XIX, siendo los más afamados los de localidad maragata de Val de San Lorenzo, los cuales han perdurado hasta nuestros días. Tradición que ha perdido hace ya algunas décadas la localidad fabril de Béjar, cuya actividad textil aparece documentada ya en el siglo XVII, cuando se instalaron en la villa varios tejedores flamencos que competían incluso con los tejedores sevillanos. Aún en el siglo XIX Madoz mencionaba la presencia de varias fábricas de paños finos y lienzos de hilo que eran de tan buena calidad como lo eran los paños catalanes (Cea, 1985: 143-144). En la localidad salmantina de Los Santos, por su parte, se encontraba en activo hasta no hace mucho tiempo

una interesante artesanía del lino que competía en cantidad con Linares de la Sierra (Cea, 1983: 161-198). El lino se solía vender en rama a forasteros, a veces también a trashumantes cuando se encontraban de paso, pero sobre todo era destinado al mercado de Salamanca.

6.4. Intercambio y comercio de mercancías a lo largo del camino

La Vía de la Plata ha sido, desde prácticamente la Prehistoria, un cauce por el cual han discurrido personas, ganados y han circulado objetos, a veces desde puntos muy distanciados entre sí. En un territorio tradicionalmente mal comunicado, este tipo de caminos permitía un flujo directo a varios niveles (locales, comarcales, regionales y extrarregionales) entre las tierras del norte de León y las del mediodía (Extremadura y Andalucía), así como todos los espacios que median entre ambas. Gracias a ello, junto con los ganaderos la Vizana se pobló de viajeros, arrieros, comerciantes, peregrinos o contrabandistas en un flujo constante, desde la Edad Media hasta la actualidad, en la que los peregrinos han tomado el testigo de los pastores. Desde fecha temprana se hizo necesaria la regulación del mismo por medio de la creación de infraestructuras, como hemos visto, y de impuestos o peajes que tributaban sobre el paso de los “puertos secos”, o de los puentes (pontazgos), y se construyeron ventas para el descanso de los viajeros y comerciantes. Por otro lado, las principales villas que se encontraban al pie de la Vía contaron con importantes mercados y ferias –Astorga, La Bañeza, Benavente, Zamora, Salamanca–, algunas con protección regia, a las que arribaban ciertas mercancías de las que carecía Castilla, caso de los pescados que llegaban desde Galicia y que encontraron en los arrieros maragatos unos de los principales protagonistas del camino.



Zurrón de pastor (Museo Etnográfico de Castilla y León).

Como hemos visto, en el camino se cruzaban oficios de lo más variado. Aunque eran los trashumantes los habituales de las cañadas meseteñas, por aquellos transitaban los arrieros maragatos, peregrinos del camino mozárabe, contrabandistas, segadores gallegos, emigrantes, gentes del común en dirección a las principales villas de la zona, incluso grupos en romería a los santuarios comarcales como los de la Virgen de Castrotierra en tierras leonesas, la de Nuestra Señora del Castillo de Montamarta (Zamora) o el salmantino Cristo de Cabrera, y mendigos, tan bien tratados en la literatura del Siglo de Oro. En cierto sentido, la Plata medieval y moderna se conformó física y mentalmente gracias a la pre-



Cinturón maragato (Museo Etnográfico de Castilla y León).

sencia de todos estos grupos humanos que la utilizaron para desplazarse a lo largo de toda la geografía peninsular. Todos estos personajes han sido retratados por literatos, historiadores y antropólogos, en especial los arrieros maragatos y los pastores trashumantes. Enrique Gil y Carrasco efectúa en *Los españoles pintados por sí mismos* un fiel retrato de los pastores trashumantes, para lo cual se basó en los pastores cercanos que tenía en la comarca de Babia. Los arrieros maragatos, por su parte, han contado siempre con un aura de misterio acentuada por la visión de los mismos en los textos de los viajeros extranjeros –caso de Whiteford Darlympe en 1774 o George Borrow en 1837– y españoles (el mismo Gil y Carrasco en 1839), fama ganada gracias al éxito económico de sus empresas.

6.4.1. Redes comerciales en el entorno de la Plata

La propia Cañada de la Plata era a la vez que un camino de ganados, con las repercusiones económicas que tuvo tanto para el Estado como para los diferentes dueños de los rebaños, una vía comercial perfectamente asentada y como tal funcionó a lo largo de los siglos. Aunque en principio la ruta marcaba un simple eje norte-sur que unía las tierras altas de León con los fértiles valles extremeños y andaluces, gracias al cual durante la Prehistoria y el imperio romano había permitido la llegada de objetos procedentes del mediodía peninsular a la Submeseta Norte, pronto esta vena principal se ramificó en varias rutas subsidiarias que enlazaban con aquella y formaban una suerte de trama ortogonal que conectaba en varios niveles el este con el oeste y el sur con el norte.

Las grandes villas por donde transita la Cañada de la Plata se erigen en nexos de unión entre aquella y otros caminos de carácter secundario procedentes de puntos tan alejados como Galicia o que parten hacia el centro y este de la península. A través de esta red caminera llegaron a nuestra tierra productos muy variados y, en sentido inverso, se exportaron productos y materias primas en un flujo de intercambios de alcance prácticamente peninsular.

En Astorga, la Plata confluye con el camino que viene del puerto de Manzanal, a través del cual se conectan las tierras gallegas con las castellanas. Lo mismo ocurre en Benavente, donde hace lo propio un camino procedente de Sanabria, los campos de Tábara y la Sierra de la Culebra, a través del cual se introducían, gracias a los arrieros maragatos y los segadores gallegos, productos venidos de Galicia. A la salida de la localidad zamo-



Aceitera procedente de los alfares andaluces de Triana (colección del autor).

rana, unía con el Camino de Toro a través del cual se accede al centro de la península, vía Medina del Campo. Una variante de este camino lo encontramos en Salamanca, donde parte la cañada que conduce a Ciudad Rodrigo, recorrida a finales del siglo XV por el noble centroeuropeo León de Rosmithal y Blatna, en su afán de llegar a Santiago de Compostela por la variante portuguesa y, en dirección opuesta, otra que lo hace a Medina vía Peñaranda de Bracamonte. Ya en el extremo meridional de Salamanca, se juntaba a la Plata la Cañada Occidental Soriana en Valdefuentes de Sangusín, desde donde la Vizana se encauzaba a Extremadura a través del Puerto de Béjar, paralela a otra ruta alternativa, por Montemayor del Río, en dirección al Puerto Real de la Abadía. Un poco más al este, el Cordel de Merina del Valle del Jerte, que pasaba por las localidades de Valdesangil y Candelario, llevaba los ganados y los comerciantes a los puertos de la Sierra de Ávila y de ahí a las tierras llanas de Extremadura y Toledo, vía fundamental para comprender la presencia a lo largo de toda la ruta de los afamados productos alfareros de Talavera de la Reina a lo largo de toda la Edad Moderna. Las principales villas atravesadas por la Vía de la Plata contaron con mercados y ferias en los que se concitaban comerciantes y pastores procedentes de puntos alejados. En Astorga, La Bañeza,

Benavente, Zamora o Salamanca documentamos alguna de estas ferias que a veces coincidían con el paso de alguna cabaña trashumante, alguna recua de arrieros maragatos o *carruchinus* salmantinos e incluso alguna cuadrilla de segadores gallegos. Se creó en estas ciudades de paso un ambiente enormemente propicio para el establecimiento de comercios –los coloniales y ultramarinos de toda la vida– en el que se podía encontrar casi cualquier cosa.

6-4-2. Objetos y productos de intercambio

Aunque en el entorno de la Vía de la Plata se crearon de manera espontánea unos sencillos sistemas económicos, a veces asentados en el mero intercambio, fueron los arrieros (no solo los maragatos) y trashumantes los que sustentaron los intercambios comerciales, controlados directamente por la autoridad para los primeros, y ocasional en el caso de los segundos. En ambos casos surtieron los mercados de ciertos productos de los que carecían las regiones por donde discurre la Vizana y sentaron las bases incluso de ciertas tradiciones perfectamente reflejadas en la cocina o en la indumentaria.

La principal actividad comercial y arriera de los maragatos se desplegó por todo el noroeste de la Península, desde Galicia y Santander hasta Toledo, por el sur y Soria o Logroño por el este. Tejieron una densa madeja de relaciones comerciales por medio de las que llevaban a Galicia productos tales como paños y vinos castellanos, paños de la Maragatería y otros más específicos como legumbres, jabón, aceite de oliva, azúcar, cacao o azafrán. Por el contrario, hacia Castilla y Madrid los maragatos comerciaron con lienzos gallegos y leoneses, pescado seco o salado, tocino, aceite, jabón, azúcar, almendras o cueros (Rubio Pérez, 1995: 106). Aunque el principal camino maragato se dirigía a Galicia, a través de Lugo, hasta alcanzar el puerto de La Coruña, y a Madrid, por el Camino de Toro, un ramal tomaba la Vía de la Plata camino de Benavente hasta Zamora y Salamanca, ciudades donde se encuentra documentada su presencia, sobre todo a finales del siglo XIX, a través de la compañía del acaudalado maragato Santiago Alonso Cordero, curioso personaje que adquiere una inmensa fortuna obteniendo el monopolio de la conducción de caudales desde el Noroeste hasta Madrid a través de la compañía denominada “Diligencias del Poniente de España”, uno de cuyos itinerarios discurría a lo largo de toda la Cañada de la Plata, desde Astorga hasta Cáceres y Badajoz (*ibidem*, 161).



El bacalao en salazón fue uno de los productos principales traídos por los arrieros maragatos.

No obstante, el gran comercio maragato fue meramente testimonial en la Vía de la Plata, el cual a partir del siglo XVIII se había centrado en el comercio al por mayor, gracias a contar con grandes recuas y capital para invertir, en detrimento de la pequeña actividad comercial llevada a cabo tanto por arrieros de aquella comarca como por arrieros locales y pastores trashumantes, quienes se especializaron en la comercialización a pequeña y mediana escala de ciertos productos, caso del pescado, muy importante en Castilla en tiempos de Cuaresma.

Otros productos, que se pueden englobar en los denominados “géneros de grosura” también entraron a formar parte de los circuitos comerciales regionales, como el vino, el jabón, los productos derivados del cerdo, los productos procedentes de América –los denominados “coloniales”, en este caso cacao, azúcar y azafrán–. El tema de los textiles resulta significativo del intenso trasiego de mercaderías entre regiones bastante alejadas entre sí, debido a la gran demanda que contaban los paños finos y entrefinos de la Maragatería y Segovia por parte del estamento eclesiástico y la emergente nobleza rural y urbana, y que llegó, como ocurre en esta comarca, al establecimiento de los telares de Val de San Lorenzo para cubrir esa creciente demanda. Ésta se amplió a lo largo de los siglos XVII y XVIII a los lienzos leoneses (lino), gracias a lo cual permanecieron en activo un buen número de telares populares en las tierras regadas por el río Órbigo, reclamado sobre todo para la producción de ropas militar, producción que comparte con los telares de Béjar (García Martínez, 1987: 38).

Fuera del control maragato se encontraba toda una larga lista de mercaderías de menor entidad que simplemente circulaban entre comarcas a través del mero intercambio de lo que sobraba por lo que era necesario, todo ello en un contexto de relativa pobreza de medios. Este sistema, menos ordenado que la arriería maragata, era efectuado por arrieros locales –los *carruchinus* salmantinos– y por los pastores trashumantes que cada temporada se desplazaban a extremos. La lista de objetos y productos con lo que se llevaba a cabo este primitivo sistema de intercambio era muy amplia, tal y como muestran las Respuestas Generales y Particulares del Catastro del Marqués de la Enseñada (Arenaz, 2011: 41-42).

La incidencia del comercio llevado a cabo por los pastores itinerantes era escasa, debiéndose de entender más bien como intercambios puntuales aunque enormemente significativos por el significado cultural de los mismos. En el camino de ida y vuelta a lo largo de la Plata documentamos numerosos objetos, de diferente signo, traídos y llevados por los trashumantes desde lugares

distantes. De los invernaderos de Andalucía y Extremadura los hateros no solo venían con objetos de corcho que fabricaban ellos mismos, sino que solían traer, cuando las circunstancias lo permitían, aceite en los conocidos recipientes vidriados en verde de Triana que encontramos por buena parte de las casas de la Sierra de Béjar y Francia. Los objetos no podían ser de buen tamaño por razones evidentes. De ahí que la mayor parte de los productos entraban en el cajón de la “quincallería”, caso de las telas, hilaturas, libros y todo el extenso surtido de objetos de devoción –medallas, estampas, grabados, escapularios, etc.–, circunstancia que permitió, como veremos en el apartado correspondiente, la difusión de advocaciones fuera de su ámbito de influencia, como la Peña de Francia o Nuestra Señora de Valdejimena en algunos puntos de Andalucía, o la extremeña Virgen de Guadalupe que documentamos en algunos lugares de la montaña leonesa y que recoge de forma magistral la iconografía del arte pastoril.

7. PATRIMONIO INMATERIAL DE LA VIZANA

El concepto de patrimonio inmaterial de la cultura pastoril en el entorno de la Vía de la Plata esconde un complejo y poliédrico conjunto de manifestaciones, habitualmente conectadas entre sí, cuyo origen se puede rastrear, en algunos casos, prácticamente desde la Edad Media. Cobra cuerpo a través de la acumulación de conocimientos prácticos sobre el entorno o sobre ciertos fenómenos naturales que son la base que rigen tanto las tradiciones, orales u escritas, como las creencias religiosas y las celebraciones festivas anuales. En esta noción entraría a formar parte además todo el entramado mental del pastor y su concepción del mundo, del espacio por donde se mueve y su concepción de sí mismo y del "otro", en este caso de las tierras situadas en la vertiente opuesta, tal y como ha tratado de forma magistral W. Kavanagh en el caso de los pastores de la Sierra de Gredos, todo ello a través de relatos o "etnotextos", de creencias o de tradiciones heredadas y compartidas.

Dentro de este apartado se pueden definir en dos grandes familias los elementos de estudio del patrimonio inmaterial. La primera de ellas, aquellos que engloban el patrimonio inmaterial propiamente pastoril sin interferencias de su entorno, como ocurre con las prácticas incluidas dentro del contexto del pastoreo (etnobotánica y veterinaria popular), sus creencias y prácticas piadosas de los mismos en el camino a extremos, etc. En este mismo apartado habría que incluir algunas manifestaciones relacionadas con los etnotextos, esto es, canciones, romances, coplas o relatos surgidos en el entorno del camino y que fueron transmitidas por tradición oral.

Este último aspecto enlazaría con la segunda familia de temas de estudio, la cual trata el mundo de la cultura inmaterial trashumante integrada en su entorno, tanto local como comarcal o regional, y que quedaría reflejada de forma patente en las celebraciones festivas, algunas de las cuales tienen como objeto principal precisamente su vida a través de las pastoradas, o las de más reciente creación bautizadas como "fiestas de la trashumancia".

A lo largo de la Cañada de la Plata encontramos muchas de estas manifestaciones, buena parte de ellas recogidas en la bibliografía especializada, por lo común de naturaleza local como corresponde a un tema que en el conjunto de las tres provincias sería prácticamente inabarcable. Hemos dividido el presente capítulo en cuatro grandes bloques temáticos: conocimientos prácticos, relatos de tradición oral y finalmente el mundo de las creencias y de las fiestas. La bibliografía del primer bloque tiene sus principales pilares en los trabajos de Francisco Javier Rúa Aller, Luis Cortés y Juan M. Velasco,



La abundancia de tiempo libre permitía al pastor elaborar multitud de objetos de uso cotidiano.

Josefina Criado y Emilio Blanco, centrando sus investigaciones preferentemente en territorio leonés en el primero de los casos y salmantino en el resto.

El mundo de los textos de carácter popular, bien sean romances, coplas, canciones o relatos, cuenta con una tradición en la investigación que abarca desde prácticamente finales del siglo XIX hasta nuestros días. En este dilatado arco temporal se han llevado a cabo importantes recopilaciones de entre las que hay destacar por encima de todas la obra de recopilación romancística de Ramón Menéndez Pidal, el monumental *Cancionero de León* o las no menos importantes antologías de Luis Cortés, Dámaso Ledesma, José Luis Puerto, José Manuel Pedrosa o Joaquín Díaz, quien además ha hecho lo pro-

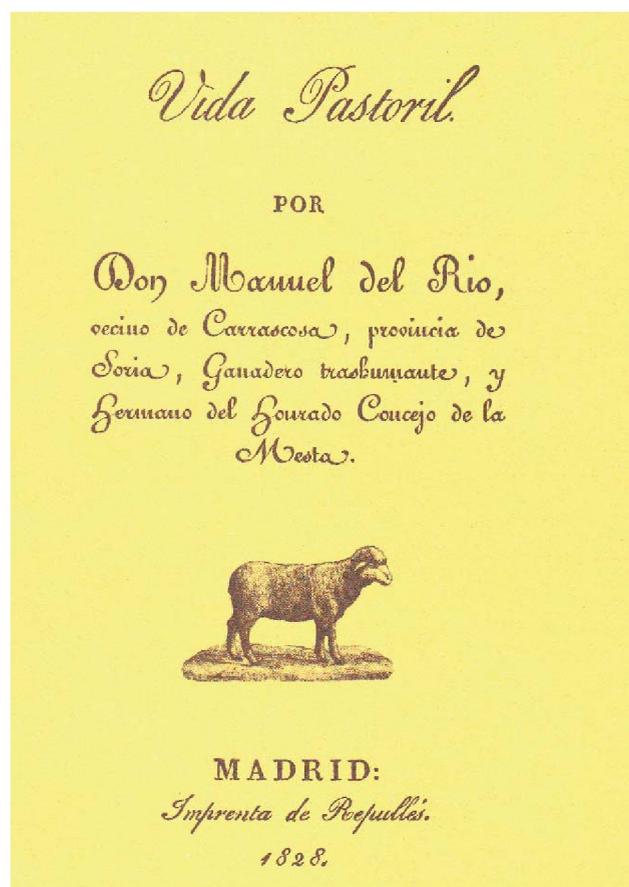
pio con el rescate del mundo sonoro relacionado con los trashumantes de la montaña de León.

En lo respecta al mundo de las creencias relacionadas con la Vía de la Plata los estudios son menos frecuentes, seguramente enmascarados por la enorme fuerza de otras manifestaciones como las anteriormente descritas. Aún así, como tendremos oportunidad de analizar, el mundo de los pastores está muy relacionado con el de la religiosidad a través de la estrecha relación entre las cañadas y las ermitas, según ha advertido Manuel Rodríguez Pascual, y de las apariciones marianas por parte de los pastores. Han sido éstos, además, los transmisores de ciertas devociones locales a regiones alejadas, en un fenómeno de ida y vuelta. Antonio Cea, Honorio Velasco o el mismo Francisco J. Rúa Aller han tratado antropológicamente un tema que cuenta con interesantes perspectivas de análisis.

Por fin, el mundo de las fiestas (y por ende, de la música) relacionada con lo pastoril ofrece un panorama bastante rico a través de varios tipos de celebraciones, unas de carácter eminentemente profano, como las fiestas de las trashumancias, herederas de aquellas otras que se celebraban en extremos a la llegada de los pastores a los puertos de verano, y otras de naturaleza religiosa de entre las que destacan las pastoradas o autos de navidad y las celebraciones en tiempos de Carnaval, con el pastor como protagonista. Nuevamente Joaquín Díaz, José Luis Puerto o Francisco Rodríguez Pascual han tratado de forma extensa este fenómeno bien representado a lo largo de toda la Vizana.

7.1. Conocimientos prácticos de los pastores trashumantes

Estar de forma prolongada en el camino con el ganado implica una serie de conocimientos prácticos en torno a los animales y a sus enfermedades, a la meteorología y sus predicciones y en torno al medio natural que rodea su actividad buena parte del año. Del éxito de lo aprendido y transmitido depende en buena medida la llegada y regreso a los agostaderos e invernales y que ni pastores ni ovejas sufran enfermedad o percance alguno; en la evidente falta de asistencia médica y veterinaria en las cañadas se asentó todo el extenso despliegue de (re)medios encuadrados dentro de la medicina popular. Aunque habitualmente los conocimientos eran transmitidos oralmente de unos pastores a otros, existían ciertos manuales que ayudaban en las tareas cotidianas de los hateros. El más conocido fue, sin duda alguna, el libro de Manuel del Río, ga-



Uno de los "manuales" de pastores más conocidos es el de Manuel del Río. Portada de la edición facsímil de El Museo Universal, Madrid 1985.

nadero trashumante vecino de Carrascosa (Soria), titulado *Vida Pastoril*, impreso en Madrid en 1828, que recogía un sinfín de aspectos de la vida trashumante de los que destacaba el apartado relativo a las enfermedades del ganado (*sanguiñuelo, bacera, cucharilla, amarilla, modorra, catarata, orzuelo*, etc.) y sus posibles remedios, adelantándose varias décadas a la moderna zootecnia, que no empezó a desarrollarse hasta bien entrado el siglo XIX. Aunque a partir de este momento se fueron introduciendo en las prácticas profilácticas de los trashumantes ciertos productos veterinarios (como el *zotal*, generalizado entre todos los hateros castellano y leoneses), éstos no llegaron a sustituir del todo los remedios populares, dándose una especie de simbiosis entrampas que no desapareció hasta el abandono de la trashumancia a partir del último tercio del siglo XX.

7-1-1. Profilaxis y curación del ganado en las rutas trashumantes.

Los pastores trashumantes actuaban de forma preventiva sobre los tres tipos de enfermedades que distingue el campo de la "etnoveterinaria": la enfermedad natural del ganado, los males producidos por accidentes en el transcurso del camino y los daños producidos por ataques de las alimañas, si bien habría que incluir en este apartado el *aojamiento* o *envidia* (Domínguez Moreno, 1993: 347). El pastor en este sentido se valía de cualquier recurso religioso o mágico como vía para salvaguardar de la enfermedad a sus ganados. Si esto no funcionaba, se recurría a otros remedios, casi siempre naturales, para tratar de poner alivio a los males del rebaño.

En el caso de la profilaxis o prevención de los males que aquejan a las ovejas es importante la colaboración de ciertos santos –San Antón y San Juan, por ejemplo– a los que los pastores eran muy devotos, tal y como veremos en el apartado correspondiente. En este sentido, cuando la enfermedad era desconocida ésta era achacada al *aojamiento* del ganado o incluso la *envidia*, siendo ésta el ingrediente principal de la fascinación. Un mal de ojo o una *envidia* era motivo suficiente para que, según el entendimiento de los pastores, el ganado se debilitase o enfermase. En este sentido, en torno a la cabaña merina se desplegaron una larga serie de remedios que en tierras de Salamanca y Extremadura son muy variados. Aparte del valor profiláctico de los amuletos (caso



El Zotal ha sido uno de los remedios más efectivos entre los pastores para atajar el mal de los rebaños.

de las medias lunas que se colgaban a burros y cabras, práctica aún viva en tierras portuguesas), el rebaño se aspergía con agua bendita, si bien en otros lugares se esparcía sobre el mismo sal y ruda, elementos que se so-



Hachas pulimentadas prehistóricas empleadas como amuletos. Museo Etnográfico de Castilla y León.

lían meter en pequeñas ampollas y se colgaban en los establos o apriscos. Estaba también generalizada la práctica de colgar cruces y estampas en los refugios, como luego veremos. Otras como untar con ajo las ovejas, atarles cuerdas con un número determinado de nudos, clavar a la puerta del aprisco patas de animales, cardos, erizos, emplear piedras del rayo, usar distintos tipos de esquilas, etc., se encuentran generalizadas en toda la Península Ibérica, siendo la zona de los Pirineos el foco donde mayor número de prácticas profilácticas se han descrito y documentado (Pallaruelo, 1988; Violant i Simorra, 2003; Krüger, 1995).

En este orden de cosas, no solo se temía al lobo, para lo cual se establecieron loberas y se habilitaron encerraderos nocturnos para el ganado, sino que el trashumante también trataba de evitar a las serpientes, en especial víboras y bastardos, arañas (o *arañones*) y alacranes, ya que una mordedura de estos podía ser incluso

mortal para las ovejas, especialmente si estas se encontraban debilitadas por el duro recorrido. Incluso se encontraba extendida la creencia de que los ofidios mamaban de las ubres de las ovejas emponzoñando su leche. Para evitarlo se recurrió a multitud de remedios tales como a embadurnar la lana de las ovejas con cabellos femeninos, o goma, e incluso con ceniza o “moreno”, práctica que había descrito Plinio muchos siglos antes. A los perros mastines y careas, tan importantes en la trashumancia, se les protegía de males como la rabia, para lo cual se le hacía sopa con agua bendita, como ocurre en las llanuras extremeñas de Plasencia, o incluso se les pasaba por el hocico la llave de una iglesia al rojo vivo (Trujillo) (Domínguez Moreno, 1993: 350). En tierras salmantinas, abulenses y extremeñas se llevaba al santuario de Valdejimena, en la localidad de Horcajo Medianero, a los perros para pasarlos bajo su manto y así evitar que aquellos enfermasen de la rabia. No hay



Los pastores empleaban multitud de plantas como remedio contra determinadas enfermedades o con fines protectores, como ocurre con ciertos tipos de cardos.



La genciana (izquierda, fotografía del Ayuntamiento de Villablino) y el gordolobo (derecha) solían emplearse de forma habitual en la profiláctica animal.

que olvidar que Nuestra Señora de Valdejimena era (y sigue siendo) especial “abogada de horas menguadas, aires corruptos y mordeduras de perros rabiosos”, tal y como reza en su estampa, llevada por los pastores bien en papel o, más frecuentemente, en las medallitas que adquirirían en su romería.

La curación de las enfermedades pasaba por el empleo de remedios naturales, el uso de farmacopea y de oraciones, conjuros, ensalmos, sortilegios, etc., en un orden que no tenía por qué estar preestablecido, sino que la gravedad del mal llevaba a la puesta en práctica de unas y otras. El ganado merino padecía diversas enfermedades, algunas de las cuales aparecen descritas ya en tiempos de la Mesta; éstas se pueden dividir en enfermedades infecciosas, parasitarias y traumáticas, tales como las roturas o las mordeduras. Todas ellas cuentan con un nombre en lengua vernácula que se mantenido

a lo largo de los siglos y de las que Manuel del Río, como vimos, trataba en su conocido manual. Entre las enfermedades infecciosas se encuentra la *viruela* o *morriña*, cuyo único remedio antes de la llegada de las vacunas era el sacrificio del animal. La *sanguinuela* o *bacera*, también llamado carbunco o ántrax, se contagiaba en zonas húmedas. Aunque el remedio más habitual era el sacrificio para evitar el contagio del rebaño, a veces se empleaban otros medios tales como el baño en el río o el sangrado del animal. También era habitual el utilizar sal con tejo o miera o genciana, con lo que se rociaba la res, aunque sin excesivo éxito. Por su parte, el *lobado* era confundido con una mordedura de lobo aunque en realidad se trataba de una variedad de carbunco sin cura. La *gota* o *agalaxia* era una de las enfermedades que más mermaron los rebaños mesteños al provocar la ausencia de leche en las hembras. En función de donde se mani-

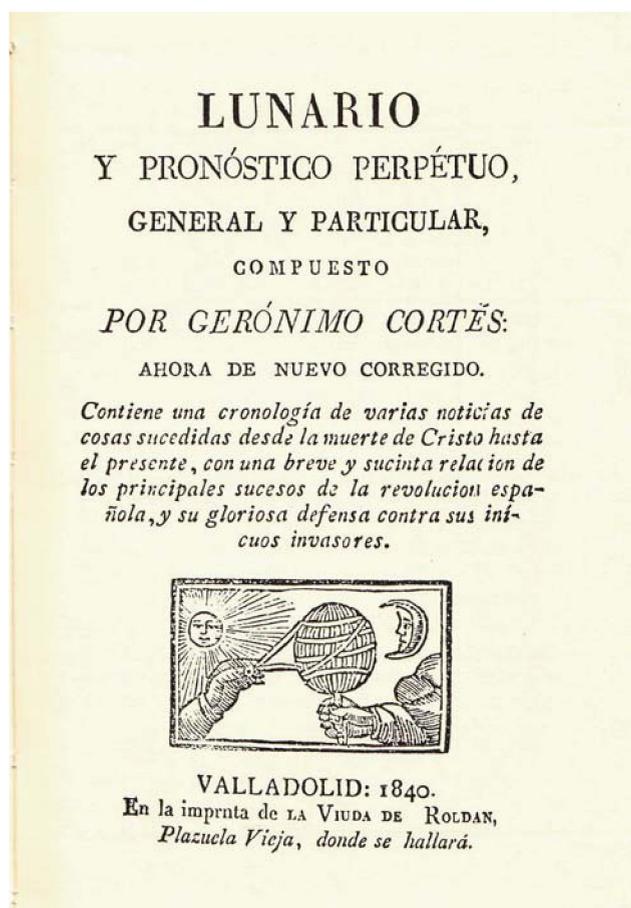
festase se denominaba *gota juguera* (las ovejas se convertían así en *ubriciegas*) o *gota rastretera* si afectaba a la zona de las mamas o a las patas respectivamente. Si afectaba a los ojos se denominaba *gota ceguera*. La *patera* o gripe es la moderna fiebre aftosa surgía de forma cíclica y afectaba sobre todo a los corderos. Los remedios tradicionales era el lavar la boca del animal con agua, sal y vinagre y las pezuñas con *pedralipe* (sulfato de cobre). La *basquilla* se correspondía con una sobrealimentación, sobre todo producida en algunos pastos extremeños, siendo la principal solución el cambiar de careos. Las ovejas afectadas de este mal tenían una desazón o *basca* que las llevaba a morir en poco tiempo. Otras enfermedades tales como la *cucharilla* o *amarilla*, el *entecado*, *encorvado*, *boquera* y *pedero* eran males que se manifestaban en diferentes partes del cuerpo del animal que dejaban evidente huella en ello, de ahí sus denominaciones descriptivas, y en la mayor parte de los casos llevaba a la muerte de la res.

Tampoco son escasas las enfermedades parasitarias –*roña* o *sarna*, *papo*, *chamberga*, *modorra*, *arreciella*, etc.–, algunas de las cuales se curaban mediante el sabio empleo de plantas tales como el oxicedro o *miera*, emplasto que guardaban los pastores en las liaras de cuerno, y el *vegedambre* o eléboro blanco, sustituidos por el zotal a partir de mediados del siglo pasado. Otras enfermedades como el *papo* y la *chamberga* se cogían en zonas húmedas, causa por la cual los trashumantes huían de estos lugares de forma casi sistemática. Por su parte, la *arreciella* era una especie de hipotermia que cogía la oveja en los puertos de montaña cuando subían al poco de ser esquiladas; de ahí que cuando alguien tiene frío se dice en tierras salmantinas “estar *arrecío*”.

Los escasos remedios que se tenían para paliar unos males que a veces dejaban notablemente diezmadadas las cabañas ovinas se debían de combinar con aquellas otras prácticas profilácticas que mencionábamos al principio. La botica del pastor era escasísima, pues aparte de *zotal*



Tras motilar las ovejas, se empleaba el moreno (carbón vegetal molido) para evitar molestas infecciones.



A falta de reloj y calendarios, los pastores trashumantes se guiaban por los astros y por la posición del sol. Aún así, no faltaba en el morral un ejemplar del Lunario de Jerónimo Cortés, una especie de almanaque que pasaba de padres a hijos.

y *pedralipe* poco más llevaban, y por tal razón se las tuvieron que ingeniar para curar con aquellas plantas, ungüentos y objetos que les saliesen al paso. Era común el empleo del aceite para untar las heridas, y si no se disponía de este, la orina o los lametones de los perros, mezclado con carbón, podían ser un buen antiséptico. Otros cicatrizantes empleados eran las telas de araña, el papel de estraza o de fumar, los excrementos de vaca, setas llamadas *pedo de lobo*, el gordolobo o las hojas de perejil, convenientemente aplicados a las heridas más comunes tanto en humanos como en los animales.

No eran infrecuentes ciertas prácticas próximas a la magia simpática. La oración secreta del *cardo melonero* o de los *cocos* estaba acompañada de la colocación de cardos o crucecitas vegetales debajo de la pisada de

una oveja enferma de ciertos males, con la creencia de que en ese sitio se quedaría la enfermedad, práctica de la que aún se tiene memoria en algunas comarcas salmantinas y extremeñas.

7.1.2. Meteorología popular, predicciones del tiempo y referencias al santoral

La vida tradicional no puede desenvolverse sin la meteorología; en una sociedad habitualmente no marcada por el reloj (aunque los encontramos en las principales villas desde al menos el siglo XVII), se hacía preciso establecer un calendario que se basaba en el santoral y consecuentemente en sus fiestas, que vienen a abarcar, como apuntaba en su día Caro Baroja, los ciclos de invierno, primavera y verano. El tema de estudio de la etnometeorología es muy extenso como para poder resumirlo en unas pocas líneas; aunque no es un tema privativo de los pastores, acudieron de forma recurrente a la misma a la hora de llevar a cabo sus tareas con los ganados.

Como cabe suponer, el tema de la meteorología popular es casi inabarcable, pues a la dificultad de aunar tradiciones de las tres provincias hay que añadir la de espigar las propias de los trashumantes que, por lo común, coinciden con las de otros colectivos que dependen de la tierra, caso de los agricultores, los cuales contaron además con otras "ayudas" de libros antiguos como *La obra de Agricultura* de Gabriel Alonso de Herrera, clásica obra del siglo XVI (Martínez Carreras, 1970). Es común, por tanto, que el mundo meteorológico no sea privativo de un grupo, sino que lo trasciende para abarcar a toda la colectividad, que de forma continuada lo aquilata con continuadas adicciones fruto de la experiencia.

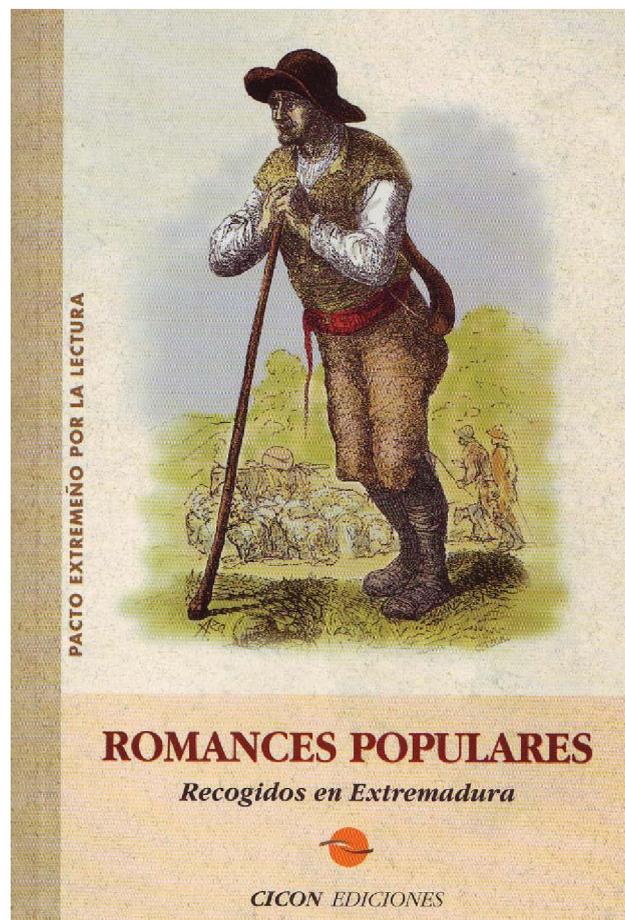
Los pastores trashumantes eran buenos conocedores del cielo debido no solo a las largas horas que pasaban al aire libre, sino porque a través de ellas se orientaban en las oscuras noches sin luna. Lo hacían no solo a través de la Estrella Polar, que marca el norte, sino que también reconocían la posición de la Osa Mayor y Casiopea, a modo de manecillas de un particular reloj natural por medio de las cuales calculaban la hora en la noche, casi con la misma precisión que durante el día con un solo vistazo al sol. Tal y como comenta Manuel Rodríguez Pascual, algunos pastores adquirían tal pericia con este sistema que no se solían equivocar en más de quince minutos. También se orientaban por la noche a través de la constelación de Orión, también conocida como *Las Tres Marías*, que reconocen como la figura de un pastor en las que la estrella del Can Mayor y Can

Menor son asimilados a los mastines de este simulado pastor. Las Pléyades son denominadas a lo largo de toda la Vía de la Plata como *Las Siete Cabrillas* y a ellas se refiere, como veremos, el conocido romance de la Loba Parda.

Otras estrellas de las denominadas “pastoriles” son el *Lucero del Alba* o *Matutino* y el *Lucero de la Tarde* o *Vespertino*, así como la Vía Láctea, que coincide con el Camino de Santiago, encontrándose en dirección norte. Los diferentes estados de la luna eran inefables referencias a la hora de llevar a cabo algunas actividades pastoriles tales como ciertas manipulaciones del ganado e incluso ciertas actividades artesanales como el cortado de la madera para efectuar sus particulares artesanías, el cual no se podía realizar en otra fase más que en cuarto menguante (Rodríguez Pascual, 2003: 167-168). En este sentido, algunos pastores tenían entre sus posesiones más preciadas un ejemplar que a veces pasaba de padres a hijos del *Lunario Perpetuo* de Gerónimo Cortés, una tratadillo de astrología rústica en el que se estudiaba la influencia de la luna en el hombre y sus enfermedades, en los fenómenos atmosféricos o en los otros astros.

Aunque el santoral suele marcar los tiempos laborales y festivos de la vida tradicional, los fenómenos atmosféricos –sol, lluvia, tormentas, nubes, nieve, etc.– anuncian la estación y el mes concreto en el que nos encontramos. Para ello se recurrió tanto a un vocabulario en el que se documentan infinidad de variedad dialectales, como a un refranero específico (Hoyos Sancho, 1954) y, en ocasiones, a fórmulas rimadas para describirlos (Rúa Aller, 2006; Blanco, 1987 y 1993). La observación continuada de los fenómenos atmosféricos sirvió para predecirlos por medio de prácticas como las denominadas *cabañuelas*, muy presentes a lo largo de toda la Vía de la Plata y que no son sino el precedente de otros pronósticos populares tales como el *Calendario Zaragoza*.

Las *cabañuelas*, también denominadas *canícula*, *los doce días* o *hacer el calendario* en tierras salmantinas, *los surtimientos* en León, *las témporas de santa Luzía* en Portugal o *las suertes* Galicia, consistía básicamente en escoger doce días del mes de agosto y hacer corresponder el tiempo de cada día con el de cada uno de los meses del año. En función de ciertos factores como el viento o la humedad el día que se hace el pronóstico, así será el mes correspondiente (Blanco, 1987: 59-60). En territorio leonés se solían hacer las *cabañuelas de diciembre*, en torno a Navidad, y en tierras zamoranas se



Portada de una recopilación de romances extremeños en la que no falta el Romance de la Loba Parda.

solía observar en doce días entre diciembre y enero si estaba claro u oscuro, si relucían las estrellas, si la luna iba rebajada o llena o si llovía mucho o poco (Rúa Aller, 2006: 84).

El santoral marcaba, por su parte, ciertas actividades periódicas que, en el caso de los pastores, se concentraban en torno a las fechas en que se contrataban a los pastores (San Blas, San Pedro o San Miguel en febrero, junio y septiembre, respectivamente) o los esquiladores (habitualmente por San Juan o San Pedro) (Blanco, 1987: 106-107). En tierras leonesas es en San Miguel, a finales de septiembre, cuando comienza el mal tiempo en la montaña, cuando pastores y rebaños se preparaban para emprender el camino hacia los pastos extremeños. Los contratos terminaban en esta fecha y se ajustaban los nuevos (Rodríguez Pascual, 2003: 241).

7.2. Literatura de tradición oral pastoril

La Plata ha sido un magnífico cauce a través del cual se ha difundido por todo el occidente de la Comunidad una rica y variada literatura de tradición oral, dentro de la cual encontramos romances, cuentos, leyendas y todo tipo de los denominados etnotextos. Todos ellos han interesado desde época bien temprana a filólogos, folcloristas y antropólogos, gracias a los cuales contamos con importantes y completas colecciones agrupadas tanto en romanceros generales, como temáticos y regionales. Ya en 1910 Ramón Menéndez Pidal, en compañía de María Goyri, recorrió buena parte de la Vía de la Plata, sobre todo el norte de León, recogiendo un buen número de romances que incluyó en obras tan conocidas como su *Flor Nueva de Romances Viejos*. Otros investigadores han seguido sus pasos, desde el agustino César Morán y Luis Cortés, quienes recopilaron numerosas leyendas en tierras de León y Zamora, Ángel Carril en Salamanca, José Luis Puerto en León, al igual que Miguel Manzano, Matías Díez Alonso, etc.

7.2.1. Romances de pastores.

El romance de la Loba Parda como arquetipo

Las rutas trashumantes son excelentes vías por las que se difundieron un buen número de tradiciones, canciones y textos cuyo foco originario se encontraba, en ocasiones, a centenares de kilómetros del lugar donde lo encontramos. Las reuniones de pastores o el contacto directo con los lugareños en los extremos originaron un flujo romancístico de tipo rústico o pastoril, tal y como denominaba Menéndez Pidal, que a lo largo de la Vía de la Plata se refleja en algunos ejemplos bien difundidos por el centro de la Península Ibérica gracias a las cañadas y la trashumancia (Sánchez Romeralo, 1978: 20-26).

En el ciclo romancístico pastoril de la Vizana encontramos varias muestras que, con ciertas variantes comarcales, ponen de manifiesto la existencia de este hilo común. Aunque el romance de pastores arquetípico es el de la Loba Parda, del cual hay infinidad de versiones, encontramos otros como el titulado *La mujer del pastor* ("Que por más que me digáis / mi marido es el pastor"), difundido a través del cancionero, del refranero y del romancero, incluso perviviendo como villancico, tal y como encontramos en algunas recopilaciones y pliegos datadas a partir del siglo XVI. Menos variedad de versiones tuvo el titulado *Él regañar, yo regañar*, que ya aparece en el maestro Correas ("Regañar, regañar / no se lo tengo de remendar"), hecho por lo cual desde ese

momento llegó a circular también como frase proverbial para referirse a la lamentación de una mujer malcasada con un pastor, negocio a todas luces poco recomendable. Finalmente, el romance titulado precisamente *La malcasada del pastor*, cuyo origen se ha querido ver en una variedad del romance de Hero y Leandro, bien conocido en la tradición judeoespañola, hace referencia a la mala vida que le da el pastor a su mujer (Sánchez Romeralo, 1978).

Como venimos apuntando, uno de romances pastoriles más conocidos es el titulado *La Loba Parda*, el cual se adaptaba a la canción al son de ciertos instrumentos como el rabel. De autor desconocido, Ramón Menéndez Pidal en su *Flor Nueva de Romances Viejos* ofrece una de las versiones más conocidas; este insigne filólogo fijaba su nacimiento entre los zagales de Extremadura, donde era cantado normalmente en Nochebuena y al son del rabel. Apuntaba además cómo los trashumantes lo propagaron hacia el norte y hacia el este siguiendo las viejas rutas mesteñas (Menéndez Pidal, 1969: 222-224), circunstancia que permite encontrarlo de forma habitual por todas las zonas donde se ha desarrollado el sistema de movimientos de ganados no solo trashumantes, sino también trasterminantes.

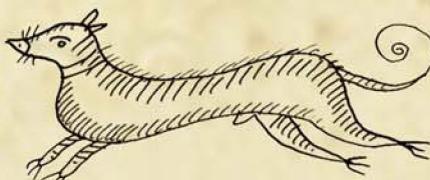
La versión del romance que recogió Menéndez Pidal es la siguiente:

Estando yo en la mi choza
pintando la mi cayada
las Cabrillas altas iban
y la luna rebajada;
mal barruntan las ovejas,
no paran en la majada.
Vide venir siete lobos
por una oscura cañada.
Venían echando suertes
cual entrará en la majada;
le tocó una loba vieja,
patituerta, cana y parda,
que tenía los colmillos
como puntas de navaja.
Dio tres vueltas al redil
y no pudo sacar nada;
a la otra vuelta que dio,
sacó la borrega blanca,
hija de la oveja churra,
nieta de la orejisana,
la que tenía mis amos
para el domingo de Pascua.

⊗ BIVA MY DUEÑO ⊗

Romance de la Loba Parda (Versión recogida por Menéndez Pidal)

<p> <i>Estando yo en la mi choza pintando la mi cayada las Cabrillas altas iban y la lana rebajada; mal barrantan las ovejas, no paran en la majada. Vide venir siete lobos por una oscura cañada. Venían echando suertes cual entrará en la majada; le tocó una loba vieja, patituerta, cana y parda, que tenía los colmillos como puntas de navaja. Dio tres vueltas al redil y no pudo sacar nada; a la otra vuelta que dio, sacó la borrega blanca, hija de la oveja churra, nieta de la orejisana, la que tenía mis amos para el domingo de Pascua. -jAquí, mis siete cachorros,</i> </p>	<p> <i>aquí, perra trajillana, aquí, perro el de los hierros, a correr la loba parda! Si me cobráis la borrega, cenaréis leche y hogaza; y si no me la cobráis, cenaréis de mi cayada. Los perros tras de la loba las uñas se esmigajaban; siete leguas la corrieron por unas sierras muy agrias. Al subir un cotarrillo la loba ya va cansada: -Tomad, perros, la borrega, de tu boca alobadada, que queremos tu pelleja pa' el pastor una zamarra; el rabo para correas, para atacarse las bragas; de la cabeza un zarrón, para meter las cucharas; las tripas para vihuelas, para que bailen las damas.</i> </p>
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------



Ilustraciones de Carlos García Medina

–¡Aquí, mis siete cachorros,
aquí, perra trujillana,
aquí, perro el de los hierros,
a correr la loba parda!
Si me cobráis la borrega,
cenaréis leche y hogaza;
y si no me la cobráis,
cenaréis de mi cayada.
Los perros tras de la loba
las uñas se esmigajaban;
siete leguas la corrieron
por unas sierras muy agrias.
Al subir un cotarrillo
la loba ya va cansada:
–Tomad, perros, la borrega,
de tu boca alobadada,
que queremos tu pelleja
pa' el pastor una zamarra;
el rabo para correas,
para atacarse las bragas;
de la cabeza un zurrón,
para meter las cucharas;
las tripas para vihuelas,
para que bailen las damas.

Se documentan un buen puñado de versiones de este romance en otros puntos de los recorridos cañáriegos –Extremadura, Ávila, Soria, Segovia, Salamanca, Palencia, etc.–, trascendiendo incluso a Cantabria o a Andalucía, donde encontramos algunas adaptaciones más. Se trata de una creación específicamente pastoril, como acertadamente señaló Joaquín Díaz, atendiendo a detalles específicos de este gremio –las menciones a las Cabrillas o pléyades, los instrumentos de pastor y sus recintos, la ancestral lucha contra el lobo, etc. (Díaz, 2001: 71-89)–, que surgió en el seno de las vías cañáriegas, difundándose por este mismo canal, asentándose pronto como uno de los romances más comunes en las recopilaciones de buena parte de las regiones peninsulares.

Frente a otros textos de naturaleza pastoril, el de la *Loba Parda* es un “romance de hombres”, que en algunas comarcas como la segoviana se cantaba en los duros trabajos de esquileo (Sánchez Romeralo, 1978: 26). En tierras salmantinas, se denominaba “el cantar de la zamarra” y solía ser entonado por todo tipo de pastores tanto trashumantes como *ribereños* (Carril, 1992: 110). Los cancioneros extremeños de M. García Matos y Bonifacio Gil recogen versiones, algunas de ellas cantadas

o bailadas por medio de danzas de palos y cintas y acompañadas por el rabel o la gaita, que en nada se diferencian de las que encontramos en tierras castellanas y leonesas (Flores del Manzano, 1993: 316).

7.2.2. Tradición pastoril en canciones, cuentos, leyendas y romances

El romance de la Loba Parda muestra todas las características para ser el arquetipo de texto trashumante: se encuentra bien representado a lo largo de todas las cañadas mesteñas y su temática es puramente pastoril, tanto por la descripción de los animales y objetos propios de los pastores, como por el conocimiento del medio en el que se desenvuelven éstos. Existe, no obstante, una serie de textos de tradición pastoril que, aunque menos conocidos, debieron de circular en boca de trashumantes a lo largo de todas las cañadas y en especial de la Plata. Las recopilaciones existentes son, al respecto, muy explícitas de esta tradición cultural desplegada en toda la Vizana. Se trata además de un tema enormemente complejo por cuanto en el confluyen las más diversas tradiciones, desde la literatura clásica a la popular, difundida a través de los pliegos de cordel, la propia tradición oral y, evidentemente, las adiciones locales que se han añadido a lo largo del tiempo.

Cuando los rebaños partían para tierras extremeñas, los pueblos enmudecían y se despedían de la suave música de los cencerros y esquilas; con este evocador contexto, las mujeres de los pastores entonaban esta canción de despedida, muy conocida en el ámbito de la trashumancia:

“Ya se van los pastores
a la Andalucía,
ya se queda la sierra
triste y sombría.
Ya se van los pastores
ya se van marchando;
más de cuatro zagalas
quedan llorando”.

Estas canciones tristes también eran entonadas por las novias que se despiden de sus novios con la siguiente melodía (Manrique, 1955: 15):

“Mis amores son pastores,
pasan la sierra mañana;
quién fuera cantinerita
del puerto de Guadarrama”.

En el Siglo de Oro aparecen numerosos romances relacionados con el mundo pastoril, heredado de los clásicos griegos y latinos, el cual cobra en este momento el carácter bucólico del oficio del que algunos autores franceses y españoles de los siglos XVI y XVII relacionaban con la naturaleza y con la música. El cancionero titulado *Flor de Enamorados* de 1562 ofrece un ejemplo muy ilustrativo (López Estrada, 1974: 297):

“Yo me voy con mi ganado
zagala, de aqueste egido;
no me verás en el prado,
entre las hierbas tendido.
Desde agora me despido
de mis pasados placeres;
mis músicas y tañeres
tórnanse han en suspirar”.

Se los relaciona además con el cristianismo, a partir del vínculo del nacimiento de Cristo y de la figura simbólica del Cordero –*Agnus Dei*–, donde la iconografía es abundantísima. Reza la coplilla (Elías, 2002: 111):

“Los pastores no son hombres
que son ángeles del cielo,
porque en adorar al Niño
ellos fueron los primeros”.

Por el contrario, la tradición popular también ofrece una visión negativa de los pastores como seres iletrados e ignorantes; esta coplilla ha circulado por buena parte de la Península Ibérica:

“Los pastores no son hombres,
que son brutos y animales
comen migas en caldero
y hacen misa en los corrales”.

El oficio del hatero ha sido objeto de numerosos romances y coplas. En este romance pastoril de origen renacentista se hace un “verdadero retrato” de su figura, alabando sus virtudes pero sobre todo destacando sus vicios (Manrique, 1955: 14):

“El oficio del pastor
es hacer el holgazán;
cuando le falta una oveja,
los perros la buscarán.
Al llegar a un manantial,

hartos de leche y de queso,
beben agua y la regüeldan,
y dicen: muy buen provecho.
Reunirse en las consejas
y folgar con las pastoras,
tocar la flauta de caña,
y el rebaño que ande a solas.
El oficio de pastor
es carrera de elegante;
por el día, borro, borro,
y al llegar la Nochebuena,
con la pastora galante”.

Acerca de este motivo, existen numerosas variantes; una de ellas dice:

“No hay oficio más *arrastrao*
que el oficio de pastor,
de día tras del rastrojo
de noche tras del amor”.

Otra, esta vez de tierras alcarreñas aunque también presentes en nuestro ámbito de estudio, hace referencia a la pobreza del oficio (Lizarazu, 2003: 249):

“Me casé con un pastor
por aumentar mi caudal.
Se murieron las ovejas
y me quedó el animal”.

En León se recitaba, con cierto tono de guasa, la siguiente cancioncilla que hace alusión a la vida un tanto disoluta y descuidada del pastor (Alonso y Blecua, 1956: 67):

“Las ovejuelas, madre,
las ovejuelas,
cuando no hay quien las guarde,
se guardan ellas.
Las ovejuelas, madre,
pasan el río
y el pastor con las damas
entretenido”.

Otro de los romances que más circuló a lo largo de las vías pecuarias son los denominados *Mandamientos del pastor*, de los que se conservan numerosas variantes. Traemos a estas páginas una versión, recogida por G. Manrique a unos pastores trashumantes castellanos (Manrique, 1955: 29):

“El primero, santiguarse
y a San Antonio invocar,
rezarle una oración devota
y la sartén calentar.
El segundo es almorzar
un plato de migas cañas
con orejones de pan
tostaditos en las brasas.
El tercero, echar merienda,
un buen cuscurro de pan;
el cuarto soltar ganado
y el zurriago ‘pa’ arrear.
El quinto, ordeñar las cabras
y en consejilla silbar,
y al pie de la fuente fría
comer pan y regoldar.
El sexto, decir que ‘nonos’
a los jueces del lugar,
y el séptimo, por la noche
la caldereta cenar.
Octavo, una mentirilla
que a los amos le contente;
y el noveno, retozar
con la pastora de enfrente.
El décimo, codiciar
buen pasto para el ganado
y ‘ulidito’ madregar
todos los días del año”.

Una versión, reducida a la mitad, decía lo siguiente:

“Andar por el campo,
dormir en el suelo,
no maridar,
comer pan y queso,
y morir con el traje puesto”.

Uno de los motivos legendarios más comunes que encontramos en torno a los pastores es el relativo a la fundación de pueblos por su parte. En tierras de León son frecuentes, tal y como ha recogido en fecha reciente José Luis Puerto, los relatos legendarios de creación de nuevos pueblos por parte de los trashumantes. Al respecto, recoge este autor en tierras de Castro del Condado un relato que aseguraba que esta localidad se denominaba “Castro Esquilón” debido a que los pastores trashumantes cuando subían con las ovejas de Extremadura a los puertos de montaña se detenían en este pueblo a esquilarse (Puerto, 2011: 230). Lo mismo ocurre

con la fundación de Valdorra, también el norte de León, por parte de un trashumante llegado de tierras extremeñas, quien comenzó a levantar una casa, tras lo cual se fue ampliando el pueblo hasta lo que se ha convertido en la actualidad (*ibidem*, 231).

Habitualmente los pastores suelen ser protagonistas de cuentos, como podemos observar en la literatura clásica. La literatura popular ofrece numerosos ejemplos en los que se atisba un trasunto del tema pastor estante/bobo y pastor trashumante/inteligente. En Salamanca contamos con algunos ejemplos de cuentos de los primeros, recogidos por Luis Cortés tanto en la comarca de Las Arribes, propia de una ganadería estante, y en la Sierra de Francia (Cortés, 1979[1]: 114-124).

Tampoco son infrecuentes los refranes relacionados con la cultura pastoril, de los cuales contamos con multitud de ejemplos. Estos se pueden agrupar en varias familias que tratan cada una de ellas el tema de la riqueza de tener ganado lanar: “Quien tiene carneros, tiene dineros”, “Quien tiene ovejas, tiene pellejas”, “Quien tiene ovejas, tiene un tesoro, come hierba y caga oro”, “Si quieres tener rebaños, compra corderos de un año”. Otro tema frecuente en el refranero agrario es el relativo a las enfermedades y los remedios para curarlas: “Oveja infectada, infecta a la manada”, “Agua de mayo, quita el mal de la oveja y del amo...”, “Con la sal, sana la oveja de todo mal”, “Garrapata en lana, sino muere hoy morirá mañana”, etc. También hacen referencia estas paremias a los pastos y la necesidad de contar con buenas y ventiladas majadas: “De terreno escueto, sano e igual, la oveja nunca ha salido con mal”, “Solo dirás buena majada, la del Norte resguardada” o “Cama enorme en la majada y basura al día sacada”. Los pastores eran grandes conocedores del santoral y de los ciclos anuales por cuanto la ganancia les iba en ello. Al respecto, son muy abundantes los refranes relativos a esta familia que encontramos a lo largo de toda la Vía de la Plata: “Enero, ovejas en el redil, pastor en el chozo y fía en abril”, “Febrero va corriendo y los corderos naciendo”, de ahí que entre los pastores se denomine este mes como *febrero corderero*. El tiempo de la esquila también queda reflejado en los refranes, con especial hincapié en por San Antonio (13 de junio) deben de estar esquiladas las ovejas: “Esquilado debe estar, para el trece lo lanar”.

También encontramos algunas paremias relacionadas con los pastores tanto sobre la figura del buen hatero, del que cuida bien su ganado y evita así que le coman las ovejas el lobo. En este sentido, los refranes

son muy expresivos: “El buen pastor, esquila y no desuella”, “Pastor *caravero*, hace al lobo carnicero” o “Pastor cucharero y lector, hace al lobo gran señor”, “Más buen pastor es el que cura la roña que el que toca la zampoña”. Otros hacen mención expresa a la buena vida del pastor: “Al chozo del pastor, nunca el hambre llegó” o “a quien pastorea, barato le cuesta la zalea”, si bien por el contrario hace referencia también a la dureza del oficio cuando las condiciones climáticas no son las más idóneas: “Con el veranillo, cualquiera pastorcillo; con el aguanieve, busca quien las lleve”, “Desde mayo a San Miguel, pastor de ovejas quiero ser; desde San Miguel a mayo, que las guarde el amo”, “Por San Pedro,

cada pastor con su rebañuelo” o “Pastor que quiera bien a su amo, guárdese de los rocíos de abril y mayo” (Hoyos Sancho, 1954: 395-410).

No queremos dejar de hacer mención en este apartado, siquiera de forma sucinta, a los instrumentos musicales pastoriles, algunos de los cuales ponían sonido a algunos de sus romances. Se trata, en todo caso, de instrumentos elaborados habitualmente por ellos mismos con los materiales que tenían a mano; con todo, no son privativos de los pastores trashumantes pues también tenían uso entre los estantes o *ribereños*. A lo largo de la Vía de la Plata encontramos tres familias de instrumentos que predominan sobre los demás: los rabeles o



Medallas de las vírgenes de Valdejimena, El Henar y Nieva, amuletos protectores de los pastores trashumantes (colección del autor).



De izquierda a derecha y de arriba abajo: estampas de la Virgen de Nuestra Señora de Valdejinena, Nuestra Señora de la Peña de Francia, Nuestra Señora del Henar y Nuestra Señora del Castro (colección del autor).

arrabeles, las castañuelas y las gaitas de tres agujeros que en Salamanca son denominada *flauta salamanquina*. Otros como el tamboril o los panderos suelen estar realizados por artesanos especializados, aunque en su elaboración emplearon pieles de ovejas y cabras.

Es curioso constatar cómo a lo largo de la Vizana, desde La Maragatería al norte de Extremadura, la flauta o gaita de tres agujeros se encuentra presente en el folclore maragato, zamorano, charro y extremeño (Jambriña y Cid, 1989). Aunque su uso era compartido con los gaiteros profesionales que de pueblo en pueblo acudía a amenizar las fiestas, los pastores solían tener este instrumento, sobre todo los ribereños, para pasar las largas horas muertas en el raboteo. Aunque el rabel, la huesera o *ginebra* y las castañuelas no son instrumentos privativos de los trashumantes, tuvieron una amplia difusión entre los mismos. Las castañuelas eran fabricadas en las largas jornadas que pasaban en la dehesa y las traían como regalos cuando regresaban de extremos. Es precisamente el nexo de unión de la Vizana el que explica la presencia de unos patrones formales y decorativos, conviviendo con ciertas invariantes locales, en estos sencillos instrumentos que fueron los protagonistas en las representaciones navideñas y en los propios bailes, donde los sones de determinadas comarcas a veces recuerdan ecos de tierras muy distantes.

7-3. El mundo de las creencias. Religiosidad popular

La relación de la trashumancia y, en particular de la Cañada de la Plata, con el mundo de la religiosidad popular se hace evidente en aspectos tales como la localización de numerosas arquitecturas sagradas en las inmediaciones del camino en torno a las cuales se desarrollan ciertos rituales y festividades de carácter agro-ganadero, en el mundo de las advocaciones y finalmente, en determinados aspectos relacionados con la cosmovisión que tiene el trashumante de su alrededor. Temas que vienen a apuntalar de forma sucinta el complejo mundo de la cultura inmaterial y que cerramos con los aspectos festivos, los cuales se encuentran en íntima comunión con los que ya hemos estudiado.

7-3-1. Prácticas religiosas de los trashumantes

Las prácticas religiosas de los trashumantes pueden ser analizadas desde dos puntos de vista bien distintos; por un lado, las que se llevan a cabo de forma individual, en el transcurso de su actividad laboral cotidiana, y las



Vaso de cuerno con la representación de la Virgen de Guadalupe. Museo Etnográfico de Castilla y León.

que se hacen de forma colectiva, por lo común en determinados momentos del ciclo festivo anual. Respecto a las primeras, se desarrollan desde la necesidad profiláctica, de protección para él mismo y para sus ganados y de devoción particular a determinados santos y vírgenes, todo ello en función de unas tradiciones heredadas cuyos orígenes se pueden rastrear, en ocasiones, en la Edad Media e incluso antes.

Sobre de ciertas prácticas de carácter protector ya hemos apuntado algunas cosas en el apartado relativo a la etnoveterinaria; la ausencia de medicamentos obligaba a recurrir a remedios caseros ayudados por el panteón cristiano, por santos abogados de las más diversas enfermedades. El empleo de emplastos, fórmulas mági-

cas y amuletos era, como vimos, bastante frecuente; a estas prácticas se sumaba el patronazgo de ciertos intercesores, tales como San Antón, San Fabián, San Sebastián o San Roque (Elías, 2002: 105), los santos de la peste medievales por antonomasia. La celebración de sus fiestas satisfacía de alguna manera al santo impetrado, el cual intercedía tanto por los pastores como por los ganados. A otros con poder terapéutico, como San Blas o San Juan, se acudía ante el temor a las epidemias. En San Juan, en algunas zonas, se sangraban a las ovejas para que se vieran libres de fiebre y en San Blas, de gran arraigo en Castilla, se consagraban los piensos o incluso, como se realiza con las personas, se le ataba un trozo de cinta bendecida al cuello para que el animal no enfermase. En otras zonas, era frecuente pasar al ganado por debajo de las andas del santo y tampoco era infrecuente aspergerlo con agua bendita del Sábado de Gloria para alcanzar tal fin (Domínguez Moreno, 1993: 348-249).

Los pastores no solo protegían del mal sus rebaños sino que hacían lo propio con sus enseres. A lo largo de la Vía de la Plata documentamos la costumbre de llevar pequeñas capillas portátiles o, más frecuentemente, pequeños cuadritos con la estampa de una determinada advocación que se colgaba a la puerta de apriscos y establos cuando los pastores hacían la parada para evitar que el mal se colase al interior (Cea, 1992: 126). Mientras que en la zona occidental de la comunidad esta estampa solía ser la de la Virgen de la Peña de Francia o la Virgen de Guadalupe, en las cañadas sorianas y segovianas la devoción principal, como luego veremos, era la Soterraña de Nieva y la Virgen del Henar, en el caso de los trashumantes y estantes o trasterminantes, respectivamente. Otras prácticas y creencias tenían un trasfondo pagano. En las provincia de León, de Zamora y Salamanca el padre César Morán rescató un buen número de tradiciones respecto a las *piedras del rayo*, hachas pulimentadas prehistóricas que portaban en el



Ermita de Calzada de Béjar a la salida de la población, lugar de paso de pastores y peregrinos.



Santuario de la Virgen de Castrotierra, en las tierras leonesas de la Valduerna (arriba) y ermita de la Virgen del Villar de Carrizo (abajo).



Santuario franciscano de San Román del Valle (arriba) y ermita de Nuestra Señora del Castillo de Montamarta (abajo), ambas en la provincia de Zamora.



El santuario de Pandorado marca el punto de inicio de la Cañada de la Plata.

zurrón y que solían colocar en los tejados o cubiertas de los chozos para evitar que el diablo accediese y malograrse al ganado o simplemente para que no les cayese una centella cuando estaban en el campo, dato recogido en la provincia de Salamanca, cerca de la capital (Frades Morera, 1990 [I]: 34-36).

En otros territorios, como en las sierras burgalesas y riojanas, estas imágenes colocadas en establos eran sustituidas por las llamadas *Cédulas de Ubaga*, papeles con oraciones escritas en latín –entre ellas la oración de San Benito–, repartidas por los monjes benedictinos de Ezcaray, que impedían que la enfermedad afectase a las ovejas (Elías, 2002: 105). En ciertos casos, los trashumantes contaban entre su hato con una oveja negra en la creencia de que ahuyentaba al mal, impedía la caída de rayos y conseguía que la lana de sus hermanas la tuvieran siempre blanca (*ibídem*, 107).

Los pastores trashumantes también recurrían a una serie de fórmulas rimadas, oraciones, ensalmos y conjuros para espantar el mal. Hay numerosas, como han recogido José Manuel Pedrosa, José Manuel Fraile Gil o José Luis Puerto. En tierras salmantinas, ya en la raya con Extremadura, se realiza lo que se denomina el *respondo* u oración a San Antonio, por medio de la cual se impedía que el lobo se acercase al rebaño. Por su parte la *oración de San Bartolomé*, de indudables ecos medievales, evitaba la propagación de la rabia, bien sea por mordedura de perro o de lobo. En tierras del mediodía se decían los siguientes versos: “Líbranos del lobo a la oveja / del perro que muerda / y del enemigo que acecha” (Domínguez Moreno, 1993: 352). Para curar ciertas enfermedades se recurría a una curiosa fórmula, muy extendida por Salamanca y Extremadura, a través del valle del río Alagón, destinada a curar algunos males que afectaban al ganado. En particular, para curar ciertas afecciones de los ojos de las ovejas, se les pasaba una rama de laurel con un número impar de granos de sal y se rezaba durante nueve días el siguiente ensalmo:

“Santa Lucía tres hijas tenía:
una bordadora, otra cosía
y otra quitaba la belida.
Por la gracia de Dios y de la Virgen María,
un Padrenuestro y un Avemaría”.

7-3-2. Ermitas en el entorno de la Vía de la Plata

Una de las constantes de las cañadas es, según advierte Rodríguez Pascual, la presencia de ermitas campestres, las cuales se suelen localizar junto a los pasos de las cordilleras, en las encrucijadas de caminos, en los límites de términos municipales o comarcas, en las inmediaciones de fuentes o en lugares solitarios (2001: 265). Por su parte, los humilladeros lo hacen a las salidas de las poblaciones y, aunque son el punto donde se celebran los Vía Crucis, también son lugares en los que los trashumantes se detenían a rezar un responso. Ermitas locales y comarcales, en las zonas cañariegas, solían tener en sus inmediaciones amplias zonas de pastizales que, al tiempo que servían para celebrar la romería de rigor, servía de habituales descansaderos, ya que además de pastos frescos solía haber fuentes y abrevaderos. Se da la circunstancia de que en algunas zonas de presierra (Ávila es buen ejemplo) las parroquiales de los pueblos cañariegos se situaban a las afueras de las poblaciones, en amplios espacios dotados de agua y extensos pasti-



En la sierra salmantina encontramos este tipo de ermitas y humilladeros, lugar de paso y referencia espacial en el camino a Extremadura.

zales que, como las ermitas anteriormente referidas, actuaban a modo de descansaderos.

Un buen número de ermitas ofrecen una advocación recurrente a los denominados "santos terapéuticos" o santos de la peste (San Roque, San Fabián, San Sebastián), cuyo origen se suele situar en la Edad Media (Christian, 1976: 71-72 y 1990), localizados en el campo aunque cerca de las poblaciones. Otros santuarios, de los denominados comarcales, habitualmente dedicados a la Virgen, lo hacen por el contrario en zonas liminares, gracias a lo cual su radio de devoción suele ser mayor. Con todo, a la vera de la Cañada de la Plata encontramos desde los agostaderos del norte hasta la Sierras de Béjar y Candelario un buen número de templos de varias categorías (santuarios comarcales, ermitas...) que, de una u otra manera, tuvieron relación con la trashumancia al encontrarse a la vera del camino.

En los distintos ramales de los agostaderos de la montaña leonesa (Cordeles de Laciana, Babia de Arriba

y Babia de Abajo) encontramos dos santuarios comarcales importantes: el de *Nuestra Señora de Camposagrado*, situado en la línea divisoria entre Rioseco de Tapia y Carrocera y el *Santuario de Pandorado*, en término de La Omañuela. El primero se corresponde con un edificio cuya traza data del siglo XVI aunque con reformas posteriores. El de Pandorado, levantado en el siglo XVII, marca como el anterior el espacio divisorio entre las diócesis de Astorga y Oviedo. En ambos casos, nos encontramos con edificios de cierto porte, con torres a los pies y dotados en la cabecera de camarín como es común en este tipo de edificios (Álvarez y Alonso, 2001: 83-85). Otras ermitas de menor entidad se levantaban a lo largo del camino; en el Cordel de Babia de Abajo encontramos las pequeñas ermitas de San Bartolo, en Torrebarrio y de Pruneda, en Villafeliz. Cerca de Riello, por su parte, la ermita semi-arruinada del lugar de Oterico. Dentro del cordel de Laciana podemos destacar la *ermita la Seita* en Rodicol y la *ermita del Cristo del Castillo* en término

de Santibáñez de Vegaríenza (Rodríguez Pascual, 2001: 278), dos pequeños templos situados a la vera de los distintos ramales de uso trashumante. Entre Soto y Amío se levanta por su parte una pequeña ermita a cuyos pies se localiza uno de los descansaderos del cordel de Babia de Arriba.

Como hemos visto, en Ferreras la Vizana se bifurca en dos cordeles, uno de los cuales discurre por las orillas del río Órbigo y otro por la comarca de La Cepeda, en las inmediaciones de Astorga. Carrizo se localiza en el primer ramal y en su término encontramos la pequeña ermita de la *Virgen del Villar*. En el otro ramal se levantan las ruinas de la ermita de San Roque, a la salida de la población de Astorga, conservando tan solo los lienzos y elevada sobre un teso que se eleva sobre la cañada y la vía férrea que conduce a Valderrey.

Camino de las tierras llanas de Zamora, la Vía de la Plata se topa en Alija del Infantado con la ermita de Ozaniego, una pequeña construcción de factura moderna que se levanta sobre otra más antigua. Cerca de La Bañeza se localiza el santuario de la *Virgen de Castrotierra*, en el camino de la Maragatería, lugar que aunque algo alejado de la Plata era referencia visual y espiritual de los trajineros y trashumantes leoneses y es-

pacio donde se celebraba una romería a la que acudían gentes de toda la comarca con sus pendones.

En tierras zamoranas los ganados que transitaban por la Vizana hacían descanso en el amplio prado que se despliega en torno a la ermita de *Nuestra Señora del Castillo* en Montamarta. Se trata de una construcción característica del siglo XVI-XVII asentada sobre un imponente farallón rocoso que se asoma al río Esla. Antes de llegar a Benavente, se encuentra el santuario franciscano, hoy arruinado, de *Nuestra Señora del Valle* en San Román del Valle, referencia para los ganados que decidían hacer el camino a Extremadura a pie. Las ermitas del *Cristo de Morales*, lugar de romería de los zamoranos y de *Nuestra Señora de las Angustias* de Corrales, se encuentran en las inmediaciones de la Cañada de la Plata, lo mismo que el santuario de la *Virgen de la Hiniesta*, ésta última lugar de paso de los peregrinos a Santiago de Compostela.

En Salamanca, por otra parte, encontramos algunas ermitas de sabor popular: la de *Valbuena* en Miranda de Azán o las del *Humilladero* y *San Francisco* en Calzada de Béjar, *Nuestra Señora del Gozo* de Los Santos, los humilladeros de Valdehijaderos, Valdefuentes de Sanguisín y Endrinal, etc., todas ella relacionadas más con las ro-



Localización de algunas de las principales ermitas citadas en el texto.

merías locales que con la cultura trashumante, aunque en ciertos momentos estos solían hacer parada. Son en este sentido hitos que, como las cruces, marcan en cierto modo el camino de forma tanto física como espiritual y son ámbito donde, además, los ganados se solían detener a sestar o dormir merced a la presencia de agua potable y pastos frescos. Los trashumantes conocían de forma exacta la geografía sagrada de la Vía de la Plata y fueron un excelente vehículo a través del cual difundieron un buen número de devociones tanto locales como supracomarcales, así como de ciertas formas de religiosidad popular gracias al contacto que tenían con tierras lejanas.

Respecto al intercambio de devociones resulta de gran interés la difusión desde Castilla a tierras extremeñas y andaluzas de ciertos cultos a las imágenes de Valdejimena y de la Peña de Francia, la primera como especial protectora de los ganados contra la peste y la segunda como protectora del hato, a través de la práctica de colocar en los establos estampas de esta devoción, que portaban los trashumantes entre sus pertrechos más preciados. Respecto a la imagen de Valdejimena, cuyo santuario se encuentra en la localidad salmantina de Horcajo Medianero, en la raya con la provincia de Ávila, el obispo de Badajoz llegó a firmar importantes decretos episcopales a favor de sus romeros, otorgando además bulas pontificias a lo largo de varios siglos. Aunque el santuario de la Peña de Francia se encuentra fuera de la ruta trashumante de La Vizana, el imponente macizo rocoso donde se localiza era una importante referencia visual y espiritual para los pastores que conducían sus hatos a Extremadura y para lo que venían de esas tierras.

En sentido inverso, los pastores trajeron ciertas advocaciones extremeñas tales como el culto a la Virgen de Guadalupe, de gran predicamento en tierras leonesas, acentuado además por la presencia en la localidad leonesa de Berberino, en la comarca de Gordón, de una vieja ropería dependiente directamente del Monasterio de Guadalupe, el cual contó en tiempos con una importante cabaña que realizaba todos los años la trashumancia a la montaña de León (Rodríguez Pascual, 2001: 44-45).

Otras devociones menores como la andaluza Virgen de la Cabeza, la riojana Virgen de Valvanera o el cacereño Cristo de la Victoria o de Serradilla (Flores del Manzano, 1999: 77-78) aparecen bajo la forma de imágenes de bulto en iglesias y, sobre todo, en estampas que los trashumantes difundieron de forma extensa a lo



Pastor castellano en un espigadero otoñal.

largo de la Cañada de la Plata, aunque especialmente en extremos y que solían reproducir, cuando era menester, en cuernas y otros objetos artísticos salidos de sus manos.

7.3.3. *Cosmovisión de los pastores trashumantes*

Investigaciones como las de W. Kavanagh o Fernando Flores del Manzano han puesto de manifiesto la existencia de visiones concretas de los trashumantes según se refieran a Extremadura o las tierras castellanas. El mutuo conocimiento de ambos les llevó a establecer una serie de tópicos y clichés acerca de los "otros", utilizando un concepto antropológico tan en boga en las últimas décadas.

Fue Kavanagh en los años 80 cuando comenzó a emplear el concepto de "cosmovisión" al referirse a la visión idealizada que los pastores serranos, en especial los de la montaña abulense, tenían de las tierras extremeñas. Según apuntaba este antropólogo: "Oír a estas gentes hablar de Extremadura se asemeja a escuchar

descripciones del Paraíso Terrenal o de la Tierra Prometida: 'las hierbas crecen hasta aquí' te dicen, alzando la mano hasta a la altura del pecho; 'las cortas y echan leche' y también 'las vacas necesitan aquello para poder criar', 'vuelven de allí con vida'. Pero lo que más destacan de entre las virtudes de aquella tierra es el calor. Calor que contrasta con la frialdad de sus valles norteños sólo aptos para cultivar algo de patata, de alubia y de manzano. En Extremadura, en cambio, el calor permite el cultivo de una abundancia y variedad de frutos sorprendentes: olivo, vid, tabaco, pimientos, etc. y sobre todo, produce pastos, pastos abundantes, precisamente cuando éstos faltan en su comarca" (Kavanagh, 1987 y 2007).

Para los trashumantes el "norte" viene a representar el frío, lo montañoso, lo poco fértil y hasta lo luctuoso. Por el contrario, el "sur", que en algunos puntos aparece representado solo por Plasencia, representa lo ideal, el calor, la fertilidad y el placer (Flores del Manzano, 1999: 81). En todas estas relaciones de escasa reciprocidad, las tierras de la Submeseta Norte se encuentran en franca desventaja, ya que al mal tiempo y al frío se asocia la escasez de productos, salvo el pan, que es lo único que se salva, así como el carácter hosco y recio de los castellanos. Por el contrario, Extremadura y Andalucía se asociaban a la luz, a la alegría y al carácter festivo de sus habitantes; incluso su música y sus bailes eran considerados más gozosos y propios por tanto para realizarlos en reunión que los de los serranos, aun cuando las transferencias entrambos son bien evidentes en algunos sonos y en la comparecencia de algunos instrumentos musicales, comunes a lo largo de toda la Vizana.

7.4. El mundo de las fiestas y las celebraciones

Una de las manifestaciones de la cultura inmaterial con mayor personalidad que encontramos a lo largo de la Cañada de la Plata es, sin ningún género de dudas, la relativa al mundo de las fiestas, de las cuales encontramos un buen cúmulo de ellas del más variado signo, como corresponde a un ciclo que abarca todo el año y en el que confluyen tradiciones muy diversas. Hemos dividido este capítulo en tres grandes apartados que recogen las celebraciones y tradiciones más características que encontramos en las tierras por donde transcurre la Vizana. En unas ocasiones, directamente relacionadas con la propia trashumancia, caso de las fiestas de los pastores de algunos pueblos del norte de León. Otras también enlazan directamente con el mundo pastoril a

través de ciertos ciclos de navidad en el que encontramos los Autos de Navidad y las Pastoradas, muy presentes en tierras zamorana y leonesas, y finalmente otras conmemoraciones que se incluyen tanto en los ciclos de Carnaval –caso de las mascaradas–, y en los ciclos del santoral cristiano.

7.4.1.- Autos de Navidad, Ramos y Pastoradas

A decir verdad, una de las manifestaciones del folclore pastoril más conocidas son las pastoradas, que se integran dentro de la genérica familia de los Autos de Navidad, presentes en tierras leonesas y zamoranas principalmente, aunque quedan algunas representaciones en las provincias de Palencia y Valladolid. Aparte de las pastoradas, encontramos en este grupo de representaciones los ramos de navidad y los autos de los Reyes Magos, cuyos orígenes se han querido buscar en ciertas manifestaciones dramáticas litúrgicas de la Edad Media (*tropos; officium pastorum*, cantos de la Sibila, etc.) que a partir del siglo XVI fueron acompañados por los villancicos, muy difundidos por autores cultos desde este momento.

Las pastoradas tratan de poner en escena el nacimiento de Cristo, representado por pastores, siguiendo la tradición de que fueron ellos los primeros que adoraron a Jesús, cuyo origen hay que rastrearlo también en la Edad Media aunque estuvo bien presente en la literatura del Siglo de Oro, momento en que se aquilató. Se trata además de una obra de autor desconocido, popular, frente a determinadas manifestaciones tales como los Autos de los Reyes Magos, algunos incluso de autor conocido.

Las pastoradas leonesas cuentan con varias partes bien diferenciadas, a saber: introito, villancicos narrativos, la buena nueva, ofrenda de la cordera (de ahí que también se las llame *corderadas* o simplemente *corderas*) y despedida (Alonso, 1983: 131-132). Aunque la representación de la misma corre a cargo de pastores, habitualmente son los trasterminantes o los estantes los que la llevaban a cabo, debido a que los trashumantes se encontraban por estas fechas en las lejanas tierras extremeñas o andaluzas (*ibidem*, 138). Precisamente en los pueblos de trashumancia predominan los ramos, debido a que son representados (salvo en La Bañeza que lo hacen los agricultores) por mujeres, las que no hacían los viajes a extremos. Las pastoradas de León y Zamora, más frecuentes en las tierras llanas de la comarca de Los Oteros y Tierra de Campos zamorana, reproducen de forma nítida la jerarquía pastoril –mayoral,



Zangarrón de Montamarta. Museo Etnográfico de Castilla y León.

rabadán, zagal— apareciendo con sus vestimentas características, lo que ofrece un buen cuadro de la estética pastoril, en la actualidad un tanto falseado por adiciones modernas.

Los *ramos* suelen corresponderse con ofrendas de cera, de productos típicos o de otro tipo colocados en soportes de origen vegetales, integrado dentro de la liturgia popular y determinados acontecimientos civiles. Los ramos tienen gran interés no solo como elemento de sentido religioso, sino también ornamental debido a su condición de soporte tanto de ofrendas —en cera, rosquillas, etc.— como también de adornos tipo cintas o pañuelos, todos ellos colocados en unos vástagos triangulares o romboidales que soportan tal ornato. Encontramos ramos no solo durante la celebración de la fiesta del Corpus, sino también en Navidad, donde venía a sustituir a las pastoradas, aunque no es infrecuente que se intercalasen. Viene a estar acompañado asimismo de una serie de cánticos que se hacen tanto para la Virgen del Rosario como para el nacimiento de Cristo. Son

representaciones muy simples que se celebraban en la mayor parte de los pueblos del Obispado de Astorga, habiendo llegado a nosotros algunos ejemplos en las comarcas de La Valduerna, La Cabrera, El Aliste y El Bierzo, así como en las tierras llanas leonesas y en algunas localidades del norte de Palencia (Alonso, 1983). En Salamanca se cantaba a las Virgen de las Nieves, tal y como recogió en su día Aníbal Sánchez Fraile (1943: 193-194) y anteriormente Dámaso Ledesma, si bien este autor las incluía dentro de las canciones epitalámicas o de boda (1907: 131).

Por fin, la representación del auto de los Reyes Magos encuentra su origen en el pasaje evangélico de San Mateo que relata la llegada de los Reyes a Jerusalén, su encuentro con Herodes y la matanza de los inocentes. El notable éxito de esta representación permitió su pronta difusión por toda la Península Ibérica, donde encontramos numerosos y variados autos. En Castilla y León predominan en las provincias de León y Zamora, si bien también se conocen ejemplos en Valladolid y Pa-

lencia. Frente a las pastoradas, los autos de los Reyes son propios de todo el pueblo; tal y como señalara Alonso en su día, “la pastorada es un acto de culto, y los reyes son una simple obra de teatro con temática religiosa” (*ibídem*, 192). Encuentra esta celebración con una distribución muy desigual por todo el territorio leonés, incluso hay localidades en que se representa cada cierto tiempo. Aunque en el entorno de la Plata no son de las manifestaciones más representativas, podemos mencionar las de La Bañeza y Astorga.

Escasas noticias tenemos sobre unas representaciones dramáticas que se llevaban a cabo en la plaza de Valdefuentes de Sangusín, en un escenario popular denominado *El Tablao*, en el que la información menciona que por Nochebuena se llevaban a cabo “comedias”, aunque no se especifica de qué tipo (Puerto, 2008:185-186). A pesar de la imprecisión de la información, resulta de gran interés porque permite relacionar esta representación con los autos de Navidad que se llevaban a cabo en tierras zamoranas o leonesas; que fuera traída por pastores trashumantes es una hipótesis que permitiría certificar la transferencia de personas, objetos e ideas a lo largo del camino en un dilatado periodo de tiempo.

Directamente derivado de aquellos son los villancicos populares o popularizados que encontramos en tierras de Salamanca y que debieron de circular de boca en boca. Ofrece Aníbal Sánchez Fraile algunos ejemplos de villancicos propiamente pastoriles; en el primero de ellos se dejan entrever huellas de los pastores trashumantes; se trata de una versión bien conocida gracias a su amplia popularización (1943: 209):

Los pastores que supieron
el nacimiento de gracia,
se bajaban de la Sierra,
la enhorabuena le daban.
Venid, pastorcitos,
venid a adorar
al rey de los Cielos,
que ha nacido ya.
Entrad y decidle
con pecho más fiel:
¡Santo, Santo Rey!
Santa María Virgen es.

7-4.2. Algunas fiestas de la trashumancia

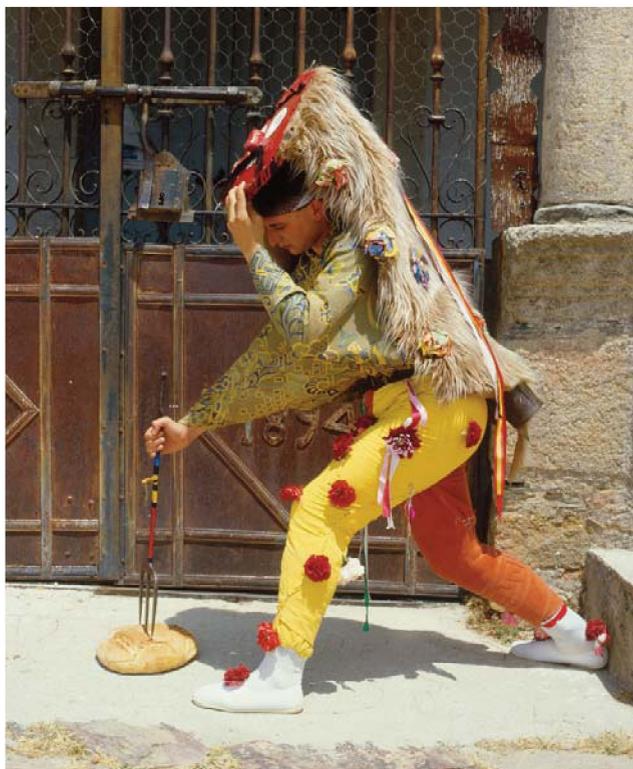
Las actuales fiestas de la trashumancia que se celebran en la Comunidad –en la provincia de León principalmente, aunque también se llevan a cabo en Burgos y en Soria–, tienen su origen en aquellos momentos en los cuales la cuadrilla con sus rebaños llegan a casa después de pasar un largo tiempo en la dehesa andaluzas o extremeñas. El día señalado en el que se tenía prevista la llegada, bien andando bien en tren, la familia se arregla para recibir a los pastores; las mozas se acercaban a la salida del pueblo a esperarlos, fruto de lo cual es la siguiente copla que se recita en Prioro (Rodríguez Pascual, 2001: 178):

“Al venir de Extremadura
cuando me asomo a Las Conjas
siempre me están esperando
del pueblo las buenas mozas”.

El pastor, recibido con gran entusiasmo, se reunía con la familia y éste sacaba del morral algunos regalos que traía de los invernaderos del mediodía: bellotas, algunas cerámicas de la zona andaluza (Úbeda, Baeza...) o las manualidades que habían hecho en las largas jornadas pasadas en el campo. El *ajuste* o arrendamiento de los puertos los hacía el mayoral en invierno por escrito, tras lo cual pagaba la denominada *robla*, que consistía en pagar una abundante merienda a base de lechazo y vino. En algunos lugares se incluía además en el contrato el derecho por unas machorras. En Portillo de la Reina se obligaba al marqués de Perales, arrendatario de los puertos, a regalar una machorra a cada vecino del pueblo, hecho que se llevaba a cabo el día de San Roque. En otros pueblos de la montaña leonesa se celebra el día de la borrega o *borregada*, fiesta comunitaria que conmemora en este sentido el tributo que pagaban los pastores al pueblo en forma de la donación de una o dos machorras como parte del arriendo. Se realizaban grandes calderetas con los añadidos que los vecinos aportan para la celebración. Tal y como apunta Rodríguez Pascual, en Redipuerta y Cerulleda se celebra esta tradición un par de veces al año, en verano: el día 6 de agosto y el 8 de septiembre (*ibídem*, 180).

Todas estas celebraciones de carácter popular y meramente local encuentran a principio de la década de los

¹ Para saber más sobre esta festividad en Castilla y León es preciso consultar la siguiente página web: www.jcyl.es/jcyl/patrimoniocultural/mascaradas/index.html



El zangarrón con el tridente y la torta.
Museo Etnográfico de Castilla y León.

90 del pasado siglo un cauce aún más lúdico si cabe a través de la creación de varios proyectos financiados por la Unión Europea en los que, aparte de recuperar varias vías pecuarias y de realizar como antaño el movimiento de ganados a través de ellas, se organizan fiestas en las que se incluyen las salidas al encuentro con los pastores, los agasajos tal y como se hacía en su día y una serie de actividades de naturaleza folclórica tales como bailes, lucha leonesa o comidas comunitarias. Aunque las localidades de Prioro y Los Barrios de Luna fueron las pioneras, más recientemente Alija del Infantado, Astorga o La Bañeza se han sumado a esta celebración, llevada a cabo cada mes de junio. La fiesta del pastor que se celebra en Los Barrios de Luna el segundo domingo de septiembre es principalmente una fiesta de exaltación del ganado en la que destaca la exhibición de mastines leoneses. A su vez, se nombra al "pastor mayor", al tiempo que se desarrolla una feria de artesanía y de ganados, amén de exposiciones relacionadas con el mundo de la trashumancia y de los pastores.

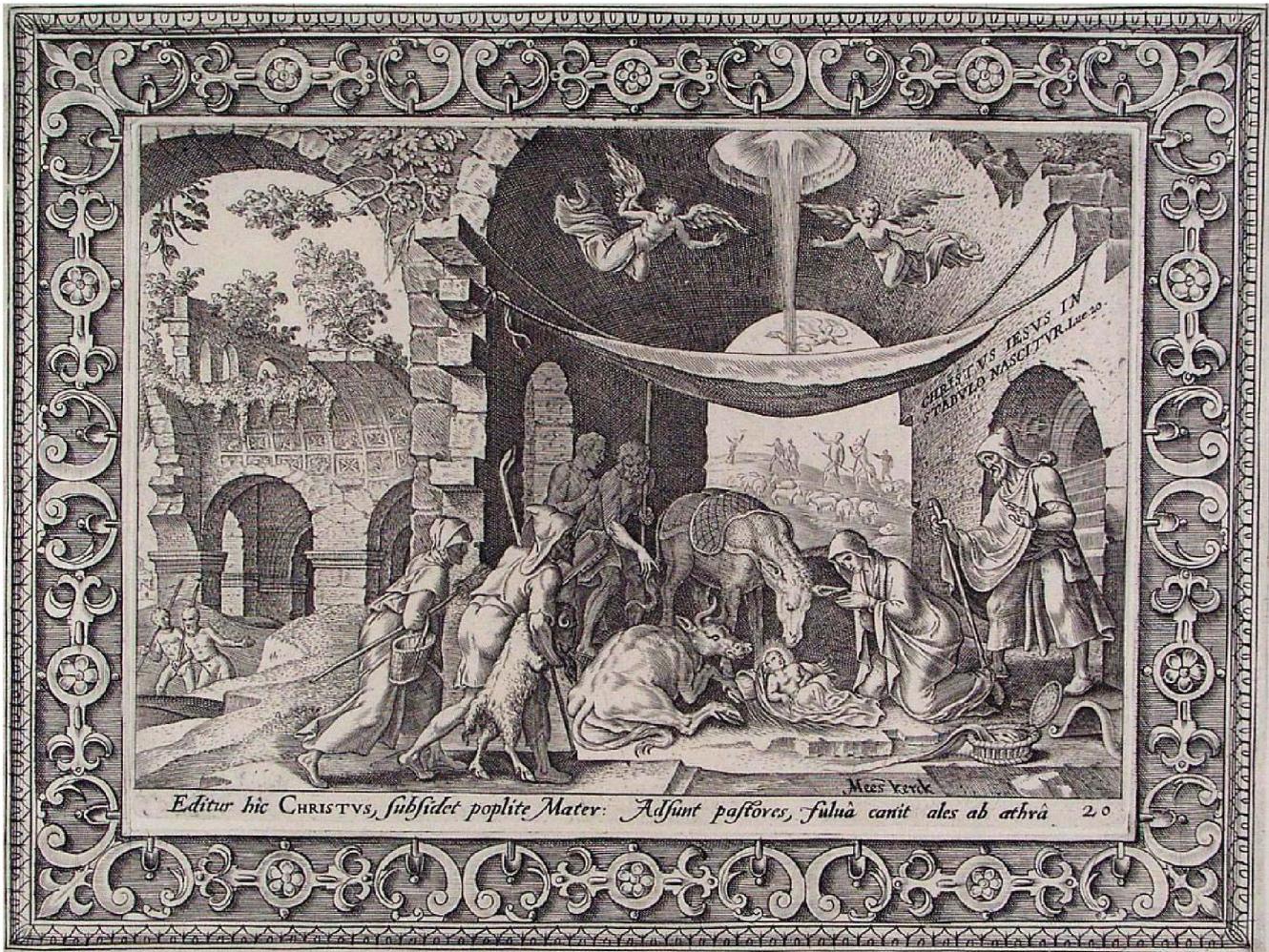
7-4-3. Mascaradas, romerías y el ramo de La Bañeza

Aparte de las fiestas en las que los pastores son los protagonistas, encontramos a lo largo de toda la Vía de la Plata un buen cúmulo de festividades que completan todo el ciclo anual, algunas de ellas con un alto interés antropológico. Éstas las podemos dividir dentro de la familia de las mascaradas¹ –*guirrios* o *jurrios* de Alija del Infantado, *zafarronada de Omaña*, *zangarrones* de Montamarta, Carnavales de La Bañeza– de las romerías, tanto de carácter local como comarcal, de las que podemos destacar la de Camposagrado y la de la Virgen de Castrotierra en tierras leonesas, la de la Hiniesta en Zamora, el Cristo de Cabrera en Salamanca, etc., de las celebraciones del santoral (San Blas, San Antón, etc.) u otras más localizadas como los Ramos o *carros triunfantes*, las Águedas, ... Como cabe comprender, la nómina de fiestas a lo largo de las tres provincias por donde discurre la Vizana es enorme, de ahí que hayamos realizado una pequeña selección de todas las fiestas que podemos encontrarnos en este amplio territorio.

Los *guirrios*, *jurus*, *paparrachos* o *jurrios* de Alija del Infantado se celebran en tiempos de carnaval y emulan la batalla entre Don Carnal y Doña Cuaresma; desde el domingo los *jurus*, símbolos del mal que portan horribles máscaras, se adueñan de la villa deambulando por sus calles. El martes por la tarde el *birria* (personaje maléfico dominado por Doña Cuaresma) les hace frente y tras una dura e intensa batalla libera a los alijanos del mal, quemando en la hoguera al cabecilla de los *gurrios*.

En Riello se ha recuperado no hace mucho tiempo la denominada "zafarronada de Omaña", en la que el *zamarrón*, al estilo del *guirrio* de Alija, vestido con pieles de cordero, cencerros y zumbos que lleva colgados al cinturón y careta o máscara negra, acompañado del *novio*, el toro, el ciego y la ciega, la gitana y otros personajes tradicionales de la comarca, recorren los pueblos de la zona durante todo el sábado de Carnaval. Tras ello regresa a Riello, echando ceniza a los participantes y acabando la celebración con una chocolatada y una hoguera para todo el pueblo.

En la localidad zamorana de Montamarta se desarrolla una festividad similar en la que el actor principal es el *zangarrón*, una figura diabólica que encarna al mal en el grupo, el cual aparece ataviado con un vistoso traje y acompañado de los sonoros cencerros. Tal y como lo ha descrito Francisco Rodríguez Pascual, esta mascarada es la más pura ya que no parece tener aditamentos de otras fiestas. Se celebra, a diferencia de los zangarrones



Adoración de los pastores. Maerten van Heemkerck, 1569.

leoneses, en Año Nuevo y se encuentra integrado en un complejo ritual cuyo momento culmen lo constituye la entrada de este personaje en la iglesia, donde clava en el tridente que porta dos tortas a modo de ofrenda que entrega a la salida de la iglesia a los quintos y a las quintas (Rodríguez Pascual, 2009: 67-80). Le siguen además carreras por el pueblo y saltos que otorgan a la celebración una gran originalidad. Por fin, dentro de esta primera familia debemos de mencionar, siquiera de pasada, la celebración del Carnaval de La Bañeza, del cual destaca la vistosidad de los disfraces y la realización de una serie de pasacalles algunos de los cuales tienen nombre propio como la “noche de chispas” o la “noche de brujas” que preceden al martes de carnaval.

Mayor relación con las tradiciones pastoriles por cuanto participan de ellas son las romerías a los princi-

pales santuarios locales y comarcales, algunos de ellos, como hemos visto, localizados a orillas de la Vía de la Plata. De entre las numerosas que se celebran a lo largo del año, encontramos dentro de la provincia de León las romerías a los santuarios de Camposagrado, La Virgen del Villar de Carrizo de la Ribera y a la ermita de la Virgen de Castrotierra, concitan gentes venidas de puntos bastante alejados. La romería la ermita del Villar de Carrizo se celebra el martes de Pentecostés y destaca por la procesión de pendones que acompañan a la virgen enramada la cual es llevada a la ermita donde se celebran rogativas, bailes y otras demostraciones del folclore leonés, incluidos los trashumantes que por aquellas fechas hacía el camino a extremos.

Las romerías que se realizan a las ermitas de Camposagrado y Castrotierra (Virgen de Castro) cuentan con

cierta personalidad gracias a la celebración en ambas de rogativas, en especial en la segunda la cual es también conocida por la "Señora de la Lluvia", en la que encontramos procesiones de pendones y de cruces parroquiales, procedentes de las comarcas del entorno de Astorga (de los valles del Duerna, Órbigo, Tuerto y Turienzo).

Este tipo de celebraciones son comunes a todos los pueblos por donde discurre la Cañada de la Plata, aunque con un carácter más local, como ocurre en la localidad de Montamarta con la ermita de la Virgen del Castro, en Zamora con La Hiniesta, situada a pocos kilómetros de la capital, o el Cristo de Cabrera, en la provincia de Salamanca (en el término de Las Veguillas, muy próximo por tanto a La Vizana), a cuyo santuario acudían no solo gentes del entorno sino también de puntos distantes, no siendo infrecuente la presencia de trashumantes y trasterminantes en alguna ocasión, en el momento en que los pastores regresaban a los agostaderos del norte de la Comunidad, coincidiendo con la celebración de su romería en el mes de junio.

Más relacionadas con el mundo de los pastores son las celebraciones de ciertos santos, abogados contra las enfermedades de los humanos (San Blas) o de los animales (San Antón), generalizadas en las tres provincias por donde discurre la Vía de la Plata. En La Bañeza se organizan aparte de la bendición de los animales algunos actos como la denominada "rifa del gocho de San Antón", muy extendido a lo largo del camino, sobre todo en las sierras salmantinas. San Blas (abogado contra

los dolores y enfermedades de la garganta) es otro santo que encuentra gran devoción a lo largo de la Vía de la Plata; lo encontramos nuevamente en La Bañeza donde son conocidas las denominadas "sanblasinas" bailadas por los miembros de su cofradía (López, Lozano y Sánchez, 2000: 14).

Águedas y Ramos representan dos tipos de fiestas presentes a la vera del camino. Ambas comparecen en La Bañeza, villa en la que como hemos visto encontramos otras celebraciones de interés. El "cantar el ramo" también denominado *carro triunfante* convivió un tiempo con la pastorada, si bien permaneció aquel en detrimento de la pastorada. Ambos se realizaban en nochebuena; mientras que el ramo lo cantaban las mujeres, la pastorada era propia de los pastores; distaba de la pastorada porque el ramo era propiedad de los agricultores que lo hacía en forma de ofrenda colectiva en tanto que la pastorada era el ofrecimiento de la cordera y de otras ofrendas por parte de los pastores de forma individual (Alonso, 1983: 83). Este ramo era llevado por los aldeanos en un carretillo de triunfo, adornado con cintas de colores y ramos de pinos, que se bendecía en la parroquia. Era además llevado por todo el pueblo solicitando un obsequio que más tarde se ofrecía a la virgen; terminado el recorrido, el carro se llevaba acompañado por la pandereta y el tamboril a la iglesia, donde los jóvenes recibían de los mozos los presentes que ofrecerían en el altar mayor (*ibidem*, 84).

8. BIBLIOGRAFÍA

Obras publicadas

- ALMAGRO GORBEA, M.
(2008): "Los caminos occidentales de la Península Ibérica antes de la Vía de la Plata", en VV.AA. *La Vía de la Plata. Una calzada y mil caminos*: 32-40. Astorga.
- ALONSO, D. y BLECUA, J. M.
(1956): *Antología de la poesía lírica de tipo tradicional*. Gredos. Madrid.
- ALONSO PONGA, J. L.
(1986): *Religiosidad Popular navideña en Castilla y León. Manifestaciones de carácter dramático*. Junta de Castilla y León. Salamanca.
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C. y ALONSO GONZÁLEZ, J.
(2001): *Guía del patrimonio cultural de las comarcas de Cuatro Valles (Legado histórico, arqueológico, artístico y etnográfico)*. León.
- ANES, G. y GARCÍA SANZ, A. (coords.)
(1994): *Mesta, Trashumancia y Vida Pastoril*. Valladolid.
- ANTÓN BURGOS, F. J.
(2003): "El fenómeno de la trashumancia: interpretación geográfica", en en Elías Pastor, L. V. y Novoa Portela, F. (coords.) *Un camino de ida y vuelta. La trashumancia en España*: 203-213. Lunwerg Editores. Madrid.
- ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, M. A.
(1992): *La arquitectura de puentes en Castilla y León. 1575-1650*. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- ARENAS ERBURU, A.
(2011): *Época de arrieros*. UNED Zamora-Fundación Vinos de Zamora. Salamanca.
- BANDERA, J. y MARINAS, J. M.
(1996): Palabra de pastor. Historia oral de la trashumancia. *Breviarios de la calle del Pez* 36. León.
- BELLOSILLO, M.
(1988): *Castilla Merinera. Las Cañadas Reales a través de su toponimia*. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Madrid.
- BENITO MARTÍN, F.
(2000): *La formación de la ciudad medieval*. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- BLANCO, J. F. (dir.)
(1987): *El Tiempo. Meteorología y Cronología Populares*. Archivo de Tradiciones Salmantinas 3. Ediciones Diputación de Salamanca. Salamanca.
- . (1993): *Etnobotánica. El mundo vegetal en la tradición*. Archivo de Tradiciones Salmantinas 4. Ediciones Diputación de Salamanca. Salamanca.

BRAVO PAZOS, M^a J.

(2006): *Ciudad Rodrigo en el archivo de "Foto Pazos"*. Junta de Castilla y León. Valladolid.

CABERO, V.

(2009): *rutas por las cañadas de Salamanca. Vías pecuarias desde la capital*. Ediciones Globalia. Salamanca.

CARVAJAL CAVERO, J. M.

(2012): *Alhajas en la Vía de la Plata*. Monte Riego Ediciones. León.

CASADO LOBATO, C. y DÍAZ GONZÁLEZ, J.

(1988): *Estampas castellano-leonesas del siglo XIX. Trajes y costumbres*. Santiago García, editor. Madrid.

CASTÁN ESTÉBAN, J. L. y SERRANO LACARRA, C. (coords.)

(2004): *La trashumancia en la España mediterránea. Historia, Antropología, medio Natural, Desarrollo Rural*. Ceddar. Zaragoza.

CAVERO, O. y ALONSO, J.

(2002): *Indumentaria y joyería tradicional de La Bañeza y su comarca*. Instituto Leonés de Cultura. León.

CEA GUTIÉRREZ, A.

(1983): "El cultivo del lino y los telares en la Sierra de Francia (Salamanca)", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXVII: 161-198. Madrid.

-. (1985): *Guía de la artesanía de Salamanca*. Ministerio de Industria y Energía. Madrid.

-. (1992): *Religiosidad Popular. Imágenes vestideras*. Zamora.

-. (2008): "La belleza pintoresca en la obra de un viajero inglés", en Robledo, R. (ed.) *William Bradford: Viaje por España y Portugal. La Guerra Peninsular 1808-1809*: 33-44. Salamanca.

CHÍAS NAVARRO, P. y ABAD BALBOA, T.

(2004): *Los caminos y la construcción del territorio en Zamora: catálogo de puentes*. Instituto de Estudios Florián de Ocampo. Zamora.

CHRISTIAN, W. A.

(1976): "De los santos a María: panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días", en *Temas de antropología española*: 49-105. Akal editor. Madrid.

-. (1990): *Apariciones en Castilla y Cataluña (siglos XIV-XVI)*. Nerea. Madrid.

CORTÉS VÁZQUEZ, L.

(1979): *Cuentos Populares Salmantinos*. Tomo I. *Humanos varios. Ejemplares y religiosos*. Librería Cervantes. Salamanca.

-. (2003): *Arte popular salmantino*. Centro de Estudios Salmantinos. Salamanca.

CUENDE, M^a e IZQUIERDO, D.

(1999): *La Virgen María en las Rutas Jacobeas. Ruta Meridional-Vía de la Plata*. Logroño.

- DACOSTA, A.; GÓMEZ LACORT, E. y PORRO, C. (coords.)
(2002): *Enseres. Museo Etnográfico de Castilla y León. Zamora*. Uruña.
- . (2004): *Museo Etnográfico de Castilla y León*. Uruña.
- DAUBENTON, M.
(1798): *Instrucción para pastores y ganaderos*. Imprenta Real. Madrid.
- Descripción de las Cañadas Reales de León, Segovia, Soria y ramales de la de Cuenca y del valle de La Alcudia*. Ediciones El Museo Universal. Madrid. (1984)
- DIAGO HERNANDO, M.
(2002): Mesta y trashumancia en Castilla (siglos XIII a XIX). *Cuadernos de Historia* 94. Madrid.
- DÍAZ GONZÁLEZ, J.
(2001): "El eco de antiguas palabras: creación y tradición en el romancero leonés", en *Un itinerario por las artes y los oficios tradicionales: 71-90*. Fundación Hullera Vasco Leonesa. León.
- DÍEZ ELCUAZ, J. I.
(2005): "Puentes del río Cuerpo de Hombre", en Bonilla Hernández, J. A. y Rodríguez Martín, E. (coords.) *Puentes singulares de la provincia de Salamanca: 69-86*. Diputación de Salamanca. Salamanca.
- DOMÍNGUEZ MORENO, J. M^a
(1993): "Aspectos populares de la profilaxis y la curación del ganado ovino en Extremadura", en *Actas del Simposio Trashumancia y Cultura Pastoril en Extremadura: 347-363*. Mérida.
- ELÍAS PASTOR, L. V.
(2002): *Trashumantes Riojanos. Centro de la Trashumancia. Venta de Piqueras. Lumbreras. La Rioja*. La Rioja.
- ELÍAS PASTOR, L. V. y GRANDE IBARRA, J. (coords.)
(1991): *Sobre cultura pastoril*. Centro de Investigación y Animación Etnográfica. Instituto de Conservación y restauración de Bienes Culturales. Arnedo.
- ELÍAS PASTOR, L. V. y MUNTIÓN, C.
(1989): *Los pastores de Cameros*. La Rioja.
- ELÍAS PASTOR, L. V. y NOVOA PORTELA, F. (coords.)
(2003): *Un camino de ida y vuelta. La trashumancia en España*. Madrid.
- ESCRIBANO VELASCO, C.; CRUZ SÁNCHEZ, P. J.; GÓMEZ PÉREZ, A. y LOSA HERNÁNDEZ, R.
(2008): *Pastores de la comarca de La Churrería. Construcciones, formas de vida y artesanía en Cogeces del Monte (Valladolid)*. Colección de Estudios de Etnología y Folklore. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- ESPARZA ARROYO, A.; GONZÁLEZ, F.; LARRAZÁBAL, J. y PRIETO, M.
(2007): *Fuentes abovedadas 'romanas' en la provincia de Zamora*. Arqueología en Castilla y León. Monografías, 6. Junta de Castilla y León. Valladolid.

ESPINALT Y GARCÍA, B.

(1785): *Guía General de Postas y Travesías de España para este presente año de 1785*. Madrid.

FERNÁNDEZ-CASTAÑO, J.

(2000): *Pastores*. Salamanca.

FERNÁNDEZ ORDOÑEZ, J. A.; ABAD BALBOA, T. y CHÍAS NAVARRO, P.

(1988): *Catálogo de puentes anteriores a 1936*. León. Biblioteca CEHOPU. Madrid.

FLORES DEL MANZANO, F.

(1991): *Los cabreros extremeños*. Cuadernos Populares, 46. Editora Regional de Extremadura. Mérida.

-. (1992): "Trashumancia y pastoreo en Extremadura: su influencia en la sociedad y culturas tradicionales", en *Actas del Simposio Trashumancia y Cultura Pastoril en Extremadura*: 309-339. Mérida.

-. (1999): La trashumancia y su mundo en Extremadura. *Cuadernos Populares 59*. Mérida.

FORNET DE ASENSI, E.

(1957): *La Ganadería*. Temas Españoles, 327. Madrid.

FRADES MORERA, M^a J.

(1990): *Obra Etnográfica y otros escritos*. César Morán Bardón. 2 tomos. Diputación de Salamanca. Salamanca.

GABAUDAN, P.

(2006): *Luis Cortés. Fotógrafo y cineasta*. Junta de Castilla y León. Salamanca.

GARCÍA MARTÍN, P.

(1990): *El patrimonio cultural de las Cañadas Reales*. Valladolid.

GARCÍA MARTÍN, P.

(1991a): "El pastoreo y las vías pecuarias" en García Martín. P. (coord.) *Cañadas, Cordeles y Veredas*: 15-57. Junta de Castilla y León. Valladolid.

-. (1991b): "La Cañada Real de la Plata o de La Vizana", en García Martín. P. (coord.) *Cañadas, Cordeles y Veredas*: 59-87. Junta de Castilla y León. Valladolid.

GARCÍA MARTÍNEZ, A.

(2003): "La trashumancia en Asturias", en en Elías Pastor, L. V. y Novoa Portela, F. (coords.) *Un camino de ida y vuelta. La trashumancia en España*: 95-107. Lunwerg Editores. Madrid.

GARCÍA MARTÍNEZ, C.

(1987): *Un paseo por el Béjar del siglo XVIII*. Salamanca.

GARCÍA MEDINA, C.

(1987): *Arte pastoril. Páginas de tradición 5*. Salamanca.

-. (2003): Aproximación al arte pastoril del Campo de Ciudad Rodrigo, *Centro de Estudios Mirobrigenses*. Ciudad Rodrigo.

- GARCÍA MERCADAL, J.
(1999): *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. 5 tomos. Junta de Castilla y León. Salamanca.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.
(1985): "sobre la casa redonda", en *Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo*: 313-360. Bibliotheca Archaeologica V. Madrid.
- GERBET, M.-C.
(2002): *La Ganadería medieval en la Península Ibérica*. Barcelona.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R.
(2004): "Puentes, barcas e infraestructura viaria medieval en los ríos del norte de Zamora", en González Rodríguez, R. (coord.) *Las vías de comunicación en el Noroeste Ibérico. Benavente, encrucijada de caminos*: 69-98. Centro de Estudios Benaventanos "Ledo del Pozo". Benavente.
- HERNÁNDEZ BARRIOS, M.
(1988): *La Garganta. Una comunidad de ganaderos trashumantes y agricultores de la Sierra de Béjar*. Institución cultural El Brocense. Cáceres.
- HERNANZ DE VARGAS, F.
(1993): *Memoria sobre el origen y antigüedad de la lana merina y trashumante y las causas de que proviene su finura: y los medios de mejorar las lanas bastas en términos de que puedan usarse igualmente que aquella en los paños y demás tejidos de nuestras fábricas*. (Edición facsímil de la original de Madrid de 1814). Valencia.
- HOYOS SANCHO, N.
(1954): *Refranero agrícola español*. Ministerio de Agricultura. Madrid.
- JAMBRINA LEAL, A. y CID CEBRIÁN, J. R.
(1992): *La gaita y el tamboril*. Diputación de Salamanca. Salamanca.
- KAVANAGH, W.
(1987): "Extremadura en la cosmovisión de los ganaderos trashumantes de la vertiente norte de la Sierra de Gredos", *Revista de Estudios Extremeños*, tomo XLIII, nº 1: 751-758. Badajoz.

-. (2007): "El uso del espacio y su simbolismo en una aldea de la Sierra de Gredos", en *Simposio sobre Patrimonio Inmaterial. La voz y la noticia. Palabras y mensajes en la tradición hispánica*: 256-275. Fundación Joaquín Díaz. Uruëña.
- KLEIN, J.
(1979): *La Mesta. Estudio de la historia económica española, 1273-1836*. Alianza Editorial. Madrid.
- KRÜGER, F.
(1995): *Los Altos Pirineos. Cultura Pastoril* (vol. II). Diputación de Huesca. Lleida.
- LAGUNA SANZ, E.
(1986): *Historia del Merino*. Madrid.

LARRÉN IZQUIERDO, H. *et alii*

(2001): *Patrimonio arqueológico y monumental en el Embalse del Esla (Zamora)*. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo. Zamora.

LEDESMA, D.

(1907): *Folk-Lore o Cancionero Salmantino*. Madrid.

LEONARDO PLATÓN, A.

(2003): "Cultura material de los pastores", en Elías Pastor, L. V. y Novoa Portela, F. (coords.) *Un camino de ida y vuelta. La trashumancia en España: 157-172*. Lunwerg Editores. Madrid.

LIZARAZU DE MESA, A.

(2003): "Los pastores y la música", en Elías Pastor, L. V. y Novoa Portela, F. (coords.) *Un camino de ida y vuelta. La trashumancia en España: 245-251*. Lunwerg Editores. Madrid.

LÓPEZ, G.; LOZANO, P. y SÁNCHEZ, M.

(2003): *León. Fiestas y Romerías*. Diputación Provincial de León. León.

LÓPEZ, A.; SÁNCHEZ, M^a del C. y LÓPEZ, A.

(2001): *El entorno sanitario Vía de la Plata (norte de Zamora) durante la Edad Media*. Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares.

LORENZO LÓPEZ, R. M^a

(1987): *Hojalateros, cencerreros y romaneros*. Ediciones Diputación de Salamanca. Salamanca.

MANRIQUE, G.

(1955): *Vida pastoril*. Temas Españoles, 155. Madrid.

MARÍN BARRIGUETE, F.

(2008): "La red de cañadas ganaderas. La Mesta y la Vía de la Plata", en VV.AA. *La Vía de la Plata. Una calzada y mil caminos: 92-103*. Astorga.

MARTÍN BENITO, J. I.; MATA GUERRA, C. de la y REGUERAS GRANDE, F.

(1994): *Los Caminos de Santiago y la iconografía Jacobea en el Norte de Zamora*. Centro de Estudios Benaventanos Ledo del Pozo. Benavente.

MARTÍNEZ CARRERAS, J. U. (ed.)

(1970): *Obra de Agricultura por Gabriel Alonso de Herrera*. Atlas. Madrid.

MANRIQUE, G.

(1955): *Vida pastoril*. Temas Españoles 155. Madrid.

MELÓN JIMÉNEZ, M. A., RODRÍGUEZ GRAJERA, A. y PÉREZ DÍAZ, A. (coords.)

(1999): *Extremadura y la trashumancia*. Villanueva de la Serena.

MENÉNDEZ PIDAL, R.

(1969): *Flor Nueva de Romances Viejos*. Colección Austral. Buenos Aires.

- MENESES, A. de
(1976): Repertorio de caminos. *Colección Primeras Ediciones* 6. Madrid.
- ORTIZ DEL CUETO, J. R.; MARTÍNEZ GONZÁLEZ, A. y CELIS SÁNCHEZ, J.
(2010): *Guía Museo Etnográfico Provincial de León*. Diputación de León. León.
- PALLARUELO, S.
(1988): *Pastores del Pirineo*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- PÉREZ BERDUSÁN, A.
(2004): *Los pastores de Fago*. Colección Lizaina, nº 1. Huesca.
- PEREZ ROMERO, E.
(1995): *Patrimonios comunales, ganadería trashumante y sociedad en la tierra de Soria. Siglos XVIII-XIX*. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- PUERTO HERNÁNDEZ, J. L.
(2008): *La Sierra de Béjar. Tradiciones, pueblos, paisajes y paseos*. Edilesa. León.

-. (2011): *Leyendas de tradición oral en la provincia de León*. Diputación de León e Instituto Castellano-Leonés de la lengua. Colección Beltenebros. Segovia.
- RÍO, M. del
(1985): *Vida Pastoril por Manuel del Río, vecino de Carrascosa, provincia de Soria, Ganadero trashumante, y hermano del Honrado Concejo de la Mesta*. (Edición facsimil de la original de 1828). Madrid.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, F.
(2009): *Mascaradas de Invierno en la provincia de Zamora*. Biblioteca de Cultura Tradicional de Zamora. Semuret. Zamora.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, M.
(2001): *La trashumancia. Cultura, cañadas y viajes*. Edilesa. León.

-. (2003): "Evolución de la trashumancia leonesa durante el siglo XX y su adaptación al siglo XXI", en Elías Pastor, L. V. y Novoa Portela, F. (coords.) *Un camino de ida y vuelta. La trashumancia en España*: 215-225. Lunwerg Editores. Madrid.

-. (2010): *De Babia a Sierra Morena. Un viaje ancestral por la Cañada Real de la Vizana o de la Plata y otras vías pecuarias*. León.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, M. y GÓMEZ SAL, A.
(1992): *Pastores y trashumancia en León*. León.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M.
(1971): *Iter ab Emerita Asturicam*. Salamanca.
- RÚA ALLER, F. J.
(2006): *Meteorología Popular Leonesa*. Conocer León, 23. León.

RUBIO PÉREZ, L. M.

(1995): *Arrieros maragatos. Poder, negocio, linaje y familia. Siglos XVI-XIX*. Fundación Hullera Vasco-Leonesa. León.

RUIZ MARTÍN, F. y GARCÍA SANZ, A. (eds.)

(1998): *Mesta, trashumancia y lana en la España Moderna*. Barcelona.

SÁNCHEZ FRAILE, A.

(1943): *Nuevo cancionero salmantino*. Imprenta Provincial. Salamanca.

SÁNCHEZ MARCOS, M.

(2002): "Pervivencia de la cencerrería en Salamanca", *Revista de Folklore*, 22: 125-144. Valladolid.

SÁNCHEZ ROMERALO, A. (ed.)

(1978): *Romancero Tradicional IX. Romancero Rústico*. Editorial Gredos. Madrid.

SAN VALENTÍN BLANCO, L.

(1984): *De la trashumancia del ganado merino*. Burgos.

TARACENA, B.

(1946): "Noticias folklóricas de la divisoria entre el Duero y el Ebro", *Berceo*, 1: 59-64. La Rioja.

URIOL SALCEDO, J. I.

(1990): *Historia de los caminos de España. Vol. I Hasta el siglo XIX*. Colegio de ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Madrid.

URREA, J.

(2007): *Fotografías de Castilla y León en el archivo Carvajal*. Junta de Castilla y León. Salamanca.

VELA ESPRILLA, F.

(1935): "El traje de pastor en España", *Anales del Museo del Pueblo Español*, Tomo I, Cuadernos 1 y 2: 168-174. Madrid.

VIOLANT I SIMORRA, R.

(2003): *El Pirineo Español. Vida, usos y costumbres, creencias y tradiciones de una cultura milenaria que desaparece*. Alta Fulla, Colección Ad Litteram, 18. Barcelona.

VV.AA.

(1856): *Cañada occidental de la provincia de Soria*. Madrid.

-. (1856): *Descripción de la Cañada Segoviana, desde Carabias al Valle de la Alcudia*. Madrid.

-. (1995): *Descripción de las Cañadas de Cuenca, desde Tragacete y Peralejos, al Valle de Alcudia, al Campo de Calatrava y a Linares*. (Edición facsímil de la original de Madrid de 1860). Valencia.

-. (1984): *Descripción de las Cañadas Reales de León, Segovia, Soria y ramales de la de Cuenca y del valle de la Alcudia*. Madrid.

VV.AA.

(1992): *Trashumancia y Cultura Pastoril en Extremadura. Actas del Simposio celebrado en el Pabellón de Extremadura de la Exposición Universal de Sevilla, 28-30 de septiembre de 1992*. Mérida.

-. (2002): *Herbajes, trashumantes y estantes*. Instituto de Estudios Almerienses. Almería.

-. (2008): *La Vía de la Plata. Una calzada y mil caminos*. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales. Madrid.

Fuentes

UNESCO. *Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural*. Conferencia General de la UNESCO en su 17ª, reunión. París del 17 de octubre al 21 de noviembre de 1972.

UNESCO. *Recomendación sobre la Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular*. Conferencia General de la UNESCO en su 25ª, reunión. París del 17 de octubre al 16 de noviembre de 1989.

ICOMOS. *Carta de Itinerarios Culturales*. Preámbulo. Elaborada por Comité Científico Internacional de Itinerarios Culturales (CIIC) del ICOMOS. Ratificada por la 16ª Asamblea General del ICOMOS. Québec (Canadá), el 4 de octubre de 2008.

CONSEJO DE EUROPA. Resolución del sobre los Itinerarios Culturales. Comité de Ministros del 17 de marzo de 1998 en la 623ª reunión de los delegados de ministros.



SHEPHERDS OF THE PLAINS OF ERON.

Engraved by J. Smith, after a drawing by M. G. P. de la Roche.